

TIPOLOGÍA

Para definir la personalidad propia del grupo hispano-calcídico es necesario considerar los cascos de bronce coetáneos para distinguir e identificar las características morfológicas e influencias entre ellos. A este propósito, se consideran principalmente los tipos coetáneos, o ligeramente anteriores, distribuidos mayoritariamente en la península italiana o en el área greco-occidental.

Las páginas que siguen, paradójicamente, necesitan considerar todas estas categorías itálicas para entender un tipo exclusivamente hispano. Pero, por otro lado, también se presentan los cascos de producción peninsular, principalmente celtibéricos, para así ver las afinidades con el grupo hispano-calcídico. Ambos «dossiers» refuerzan la idea expresada en el nombre de los cascos en análisis: una simbiosis entre los cascos de tradición calcídica y un *modus* hispánico identificable solamente por matices y detalles no solo morfológicos sino técnicos.

Se parte del tipo calcídico, siguen los grupos suritálico-calcídicos y sus variantes, luego los tipos etruscos y, en último lugar, la serie celtibérica cuya discusión se incorpora al discurso únicamente en el momento previo a caracterizar el grupo hispano-calcídico para que un mismo texto organice las producciones celtibéricas de manera diacrónica.

En cada uno de los puntos se describen sus características básicas, su cronología y distribución, todo ello basado en un nuevo catálogo actualizado para cada uno de los tipos¹¹⁸ que sirve para argumentar las conclusiones y estructurar las características del grupo hispano-calcídico.

Antes de analizar su ascendencia tipológica es necesario valorar el porqué de la terminología utilizada. Sin duda, el nombre otorgado a las tipologías de algunos cascos puede llevar a confusión¹¹⁹. A tal efecto, nosotros hemos decidido utilizar el término hispano-calcídico, porque se integra en la terminología ya existente, y por lo aséptico y descriptivo al combinar un topónimo y un indicador cultural. La comodidad del término que proponemos no nos exime de otras precisiones que consideramos necesario realizar:

En primer lugar, se ha escogido hispano y no ibérico o celtibérico como prefijo del nombre para evitar la componente cultural y geográfica que podrían implicar los otros dos términos, si bien es cierto que la concentración mayoritaria de estos cascos se produce en área celtibérica. El elevado número de cascos sin procedencia nos aconseja utilizar el más genérico de hispano¹²⁰.

En segundo lugar, la intención de usar el término «hispano» tiene que ver con el concepto de «Hispania» desde una perspectiva geográfica y sin mayores implicaciones históricas, a pesar de ser ésa la denominación latina de la Península Ibérica el probable origen prerromano del término, en concreto fenicio, nos autoriza su uso.

¹¹⁸ Los catálogos se han basado únicamente en el análisis bibliográfico. Creemos importante reproducir aquí estos catálogos dado el incremento de piezas conocidas, que supone una actualización importante respecto a los empleados hasta día de hoy. Únicamente para el caso de los cascos calcídicos se ha obviado la realización de un catálogo por razones que posteriormente se detallan y por la reciente publicación de numerosos trabajos al respecto (*vid.* Kunze 1967. – Kunze 1994. – Pflug 1988c. – Frielinghaus 2011).

¹¹⁹ El caso de los cascos llamados «calcídicos» es un excelente ejemplo de ello.

¹²⁰ En otras ocasiones hemos utilizado la denominación «ibero-calcídicos» (R. Graells: «Les casques ibéro-chalcidiens: de l'étude à la récupération [IV^e-III^e siècles avant J.-C.]», Conferencia impartida en el seminario «De l'Italie aux mondes celtiques et ibériques. Circulations et Transferts (VII^e-II^e siècle avant J.-C.)» celebrado el 14 de febrero de 2012 en l'École Normale Supérieure (París) que a su vez variaba la primera denominación propuesta por H. Born (1993, B.XIV): «Iberokeltisch».

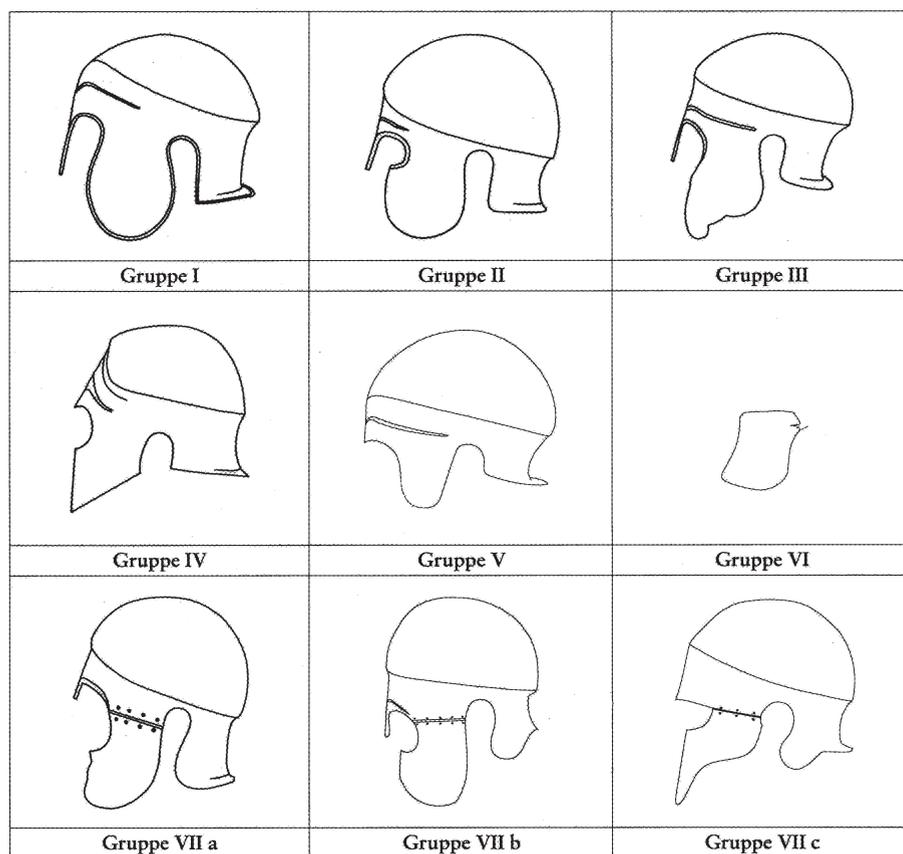


Fig. 120 Esquema tipológico de los cascos calcídicos. – (Según Frielinghaus 2011, fig. 9).

A continuación está el término «calcídico», que resulta descriptivo como indicador de pertenencia a una familia amplia de cascos derivados de la serie griega, llamada «calcídica».

Para entender la complejidad de la terminología de los cascos objeto del presente trabajo y los lazos de unión y desarrollo con los diferentes tipos de casco en uso en el Mediterráneo centro-occidental y en la Península Ibérica creemos necesario, como hemos anticipado, analizarlos y presentarlos de manera conjunta. A tal efecto nos parece lógico empezar por el tipo Calcídico, que da nombre a la serie-modelo de la que surgen los cascos que aquí nos ocupan y su evolución en la península Itálica.

CASCOS CALCÍDICOS Y DERIVADOS ITÁLICOS

La familia de los cascos calcídicos es especialmente compleja (fig. 120)¹²¹. A partir de los modelos originales, probablemente – pese a su nombre – de producción magno-griega, distintos núcleos italiotas lo aceptaron y luego, a partir de la segunda mitad del s. V a. C., modificaron la forma y la estructura hasta presentar una doble evolución: suritálico-calcídica (en la Italia meridional) e italo-calcídica (en área etrusca), división

¹²¹ Para una síntesis reciente *vid.* Frielinghaus 2011, 54-62.

que se vería aún más estructurada a partir del s. IV a. C. con los tipos Pacciano-Catanzaro, frigio-calcídico o etruscos con »Stirnkehle«.

La cronología para los primeros tipos corresponde al tercer cuarto del s. VI a. C.¹²², aunque, acertadamente, H. Pflug comentaba la ausencia de prototipos, que deberían fecharse en un momento ligeramente anterior¹²³. En opinión de H. Pflug, el nacimiento de la idea de este tipo puede atribuirse a Eubea o Calcis, como respaldan las representaciones sobre cerámica calcídica, pero el desarrollo del tipo parece sea mérito de alguna de las colonias magnogriegas¹²⁴.

Esta propuesta obliga a distinguir entre dos tradiciones y dos estructuras distintas, que se diferencian por desarrollos particulares que vemos en elementos morfológicos y cronológicos concretos que ya evidencian una permeabilidad especial de los cascos para asimilar e incorporar continuamente mejoras. Prueba de ello, como propuso H. Pflug, es el diseño de los cascos calcídicos que aventajaba al de los corintios por su mayor ligereza y apertura facial, sin perder, con ello, efectividad¹²⁵.

El tipo inicial se caracteriza por la presencia de una fuerte carena, paragnátides redondeadas, largo guardanucas y protector nasal. En los tipos orientales el protector nasal, el perfil redondeado de las paragnátides y el largo guardanucas se mantuvieron, evolucionando en matices como la reducción progresiva del protector nasal, una ligera articulación en ángulo de las paragnátides (que siempre mantienen la parte inferior redondeada) y una adaptación a la anatomía del cuerpo por parte de los guardanucas.

Por lo que refiere a los tipos occidentales, rápidamente se observa su preferencia por la eliminación del protector nasal, una reducción del guardanucas, que a pesar de mantener varios ejemplares con una longitud considerable, se reduce sustancialmente respecto a los tipos calcídicos y finalmente, una modificación importante del perfil de las paragnátides, que se articularon en formas complejas, próximas a ángulos marcados y con un pronunciamiento hacia adelante.

El grupo occidental derivó en tres grupos: los que se vienen denominando itálico-calcídicos, suritálico-calcídicos y frigio-calcídicos, y a los que habrá de añadirse ahora el grupo hispano-calcídico. Para explicar estas variaciones, H. Pflug propuso la influencia de los cascos de tipo frigio sobre los calcídicos¹²⁶ que desarrollaría, por un lado, los cascos itálico-calcídicos estudiados por A. Bottini¹²⁷, por otro, los cascos etruscos¹²⁸ y, finalmente, un grupo particular, claramente suritálico¹²⁹, caracterizado por una protuberancia sobre la calota, herencia de esas influencias de los cascos de tipo frigio¹³⁰.

La tipología de los cascos calcídicos parte desde los ejemplares con carrilleras redondeadas, que posteriormente se irán definiendo con un perfil anguloso. Este desarrollo lateral, va acompañado por una evolución del protector nasal, que inicia con protectores largos y delgados que progresivamente van reduciéndose hasta quedar sencillamente insinuados en la parte central de la apertura frontal.

Particularmente significativa es la decoración barroca de algunos ejemplares, principalmente del tipo II, recuperados exclusivamente en Grecia y el Mar Negro¹³¹, que pese a respetar la forma general del tipo

¹²² Frielinghaus 2011, 61.

¹²³ Pflug 1988d, 137s.

¹²⁴ Ibidem 138.

¹²⁵ Ibidem 137.

¹²⁶ Ibidem 146.

¹²⁷ Bottini/Fresa 1991. – Pflug 1988d, 145-150.

¹²⁸ Pflug 1988d, 147.

¹²⁹ *Vid.* la distribución, además de la probable procedencia de la Italia meridional para el resto de piezas de colecciones particulares, algunas veces claramente explicitado como en el caso del casco de la colección Ceccanti (Lepore 1996, 653).

¹³⁰ El catálogo lo integran tres ejemplares con contexto conocido y cinco más sin contexto: tumba 10 Conversano (Chieco-Bianchi

1964, 161 s.). – Marcellina-Laos (Greco/Guzzo 1992). – Tricarico, MAN D. Ridola Matera N. Inv. 164790 (Bottini 1993a, 215-219). – Colección Ceccanti, MAN-Firenze N. Inv. 27033 (Lepore 1996, 652 s.). – Ex colección Guttman, Christie's London (28 de abril de 2004), lote 96, adquirido en 1989 en Colonia. – Ex colección Guttman (N. Inv. H 82/AG 320), Hermann Historica subasta 56 (8 de octubre de 2008), lote 50 (Born 1993, B. VIII). – Ex colección Guttman (AG 645/H 234), Hermann Historica subasta 58 (7 de octubre de 2009), lote 171. – Ex colección Guttman (AG 388/H120), Hermann Historica subasta 60 (13 de octubre de 2010), lote 2144 (Born 1993, B. X).

¹³¹ Pflug 1988d, 140s.



Fig. 121 Casco calcídico evolucionado procedente de Mikrokarakaburun, en el British Museum. – (Fotografía British Museum, AN01077441).

«calcídico», incorpora en ejemplares tardíos¹³² importantes variaciones decorativas: por un lado una frente a dos aguas y una carena en la calota que perfila y acentúa la forma, además de una mayor complejidad del trabajo decorativo (palmetas, lengüetas, incisiones, etc.) (fig. 121). Ello se opone a la norma del tipo, con frente recta o ligeramente apuntada, una carena de la calota recta sin adaptación anatómica y una fuerte austeridad por lo que a incisiones y decoraciones se refiere.

Los modelos derivados del tipo Calcídico clásico realizados en la Italia meridional, rápidamente crearon su propia línea evolutiva con características definidas y distintivas. Así, A. Bottini realizó en 1991 la que permanece aún hoy como la aproximación y catálogo de referencia para los cascos suritalico-calcídicos¹³³. En ella definía un tipo de cascos con una calota ligeramente perfilada en la que falta el protector nasal, con una inflexión a la altura de las orejas y una prolongación de la calota para proteger la nuca. Este detalle hacía que el autor distinguiera entre los ejemplares con guardanucas cortos (tipo A) y largos (tipo B), aunque las características no permiten ver diferencias reales entre ambos tipos, pues la variabilidad de esta parte depende de cada ejemplar. Todos los ejemplares del catálogo tienen las paragnátides móviles con morfología anatómica o angulada y, cuando presentan decoración, ésta es en relieve¹³⁴.

Las observaciones sobre el grupo distinguían dos tipos en los que había o faltaba una decoración de la frente del casco a modo de repujado triangular que acabaría en las sienas en forma de giro o espiral¹³⁵.

De este modo distinguía entre dos tipos fundamentales: A y B, dentro del que se realizaba una ulterior división entre el B.I y el B.II.

Como veremos, la similitud que se observa entre cascos de tipo B.I y B.II con algunos ejemplares de tipo frigio-calcídico, de clara producción suritalica, es un elemento a retener para la posterior discusión acerca la transferencia de influjos entre tipos de cascos¹³⁶.

El orden que seguimos es el propuesto por Bottini para su grupo B, dentro del que hemos organizado los cascos en base a su contexto y luego por orden alfabético. Así, el tipo B.I se caracteriza por presentar

Valentia. – Sobre cascos de tipo italo-calcídicos: AG-409 (Born 1993, B. I) y AG-301 (Born 1993, B. III). – Sobre casco Ilirio: Olympia B-4667 (Born 2009, fig. 33), principalmente, aunque pueden presentar escenas figuradas (como la representación femenina fijada a un casco frigio-calcídico: AG-327 (Born 1993, B. IX) o la representación femenina fijada a un casco a botón – Montefortino del Santuario de Pietrabbondante, MAN-Napoli N. Inv. 5744.

¹³² Ejemplar de la tumba de Mikrokarakaburun (British Museum, N. Inv. 1919.1119.6; Pflug 1988d, figs. 5-6); Antikensammlung Berlin N. Inv. Misc. 6385 (Pflug 1988f, 431 N. 44); Metropolitan Museum of Art Nueva York, ex Duboff Collection (2004); en el mercado anticuario de Nueva York (Hixanbaugh Ancient Art Nueva York).

¹³³ Bottini/Fresa 1991, 97s. Cabe decir que el catálogo original que consideraba únicamente 29 ejemplares. Ha casi doblado el número, sin que este aumento implique sustanciales cambios a las observaciones realizadas por A. Bottini.

¹³⁴ Sin extendernos en las decoraciones de las paragnátides, algunos de ellos representan prótomos de animales: grifos (Bottini/Fresa 1991, 97 N.A.1, procedente de Ruvo hoy en Karlsruhe) o carneros. – Sobre cascos de tipo Calcídico: ejemplares procedentes de Locri Epizefiri, Hipponion, Scrimbia, Vibo

¹³⁵ Bottini/Fresa 1991, 98.

¹³⁶ Llamen la atención los cascos del Musée d'Art Classique de Mougins: MMoCA.185 (Burns 2011, fig. 96), MMoCA.591 (Burns 2011, fig. 98), MMoCA.468 (Burns 2011, fig. 106) y MMoCA.590 (Burns 2011, fig. 110) con numerosas características del tipo suritalico-calcídico B.II.

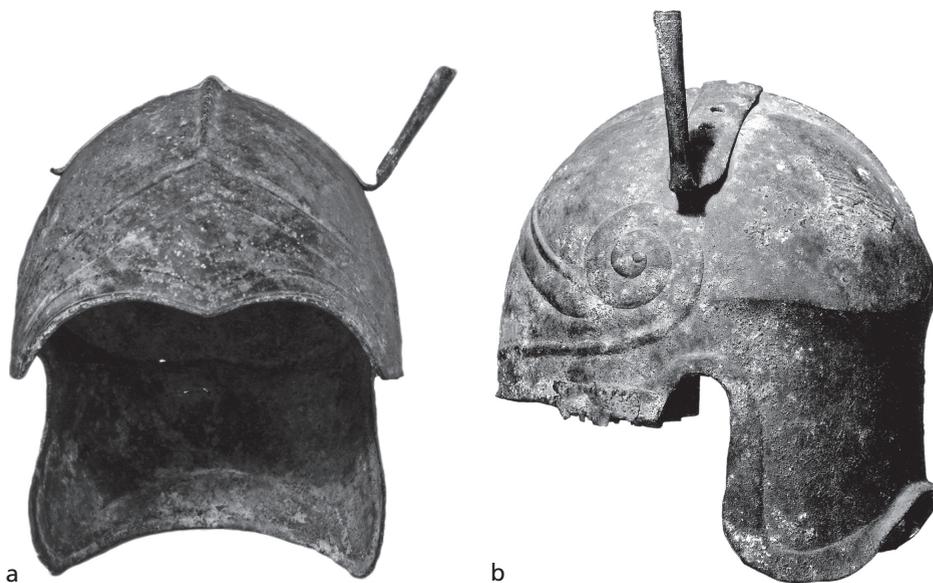


Fig. 122 Casco suritalico-calcidico de tipo B.I, procedente de la Basilicata, en el British Museum: **a** vista frontal. – **b** vista lateral. – (a según Graells/Mazzoli 2013, fig. 19; b según Kunze 1994, fig. 72b).

un largo guardanucas y decoración en los laterales de la frente mediante un motivo de espiral en relieve (fig. 122a-b). Este tipo Corresponde al tipo B.I de Bottini y V de Pflug¹³⁷.

Se conocen, como mínimo, 29 ejemplares (fig. 123)¹³⁸, con una cronología situada a partir de mediados del s. IV a. C. Esta cronología coincide con la de sus representaciones pintadas sobre cerámica, especialmente a partir

¹³⁷ Bottini/Fresa 1991, 97. – Pflug 1988d, 146ss.

¹³⁸ Pertosa – Contrada Arnice Soprano, en el MAN-Napoli, N. Inv. 119920 (von Lipperheide 1896, 118. – De Gennaro 1996, 42. – Kunze 1994, 79); Tumba 164 de la necrópolis Gaudio – Paestum (Viscione 1996b, 61.6. – Cipriani 2000, fig. 16); Tumba 2/1957 de la necrópolis Gaudio – Paestum (Sestieri 1957); Tumba 40 de la necrópolis Eboli-Santa Croce (Cipriani/Longo 1996a, 649); Tumba 686 de la necrópolis de Lavello (Bottini/Fresa 1991, figs. 305-308); Tumba 11.X.1935 de Canosa (D'Amicis et al. 1994, 340 N. 119.2); Hipogeo Monterisi-Rossignoli de Canosa_A (Mazzei 1992, 173 N. 7. – Cassano 1996, 149-150 11.3); Hipogeo Monterisi-Rossignoli de Canosa_B (Mazzei 1992, 173 N. 8. – Cassano 1996, 149-150 11.4); Tumba 2 de Bucchianico – loc. San Nicola (Papi 2000, 151. – Tagliamonte 2003a, 157); Pietrabbondante (Soprintendenza per i Beni Archeologici delle Province di Napoli e Caserta, N. Neg. 69219) (Tagliamonte 2002-2003, fig. 4); Capodignano, hoy en el Musée de l'Armée de Paris (Demmin 1869, 127 N. 16. – Mohen 1970, 209 E.5. – Bottini/Fresa 1991, 97. – Pflug 1988d, figs. 15-16. – Kunze 1994, 82 N. 49); sin contexto pero procedente de Cumas en el British Museum, N. Inv. 1915, 7-13.8 (von Lipperheide 1896, 107. – Bottini/Fresa 1991, 97 N. 14. – Kunze 1994, 78); sin procedencia en el Musée de l'Armée de Paris (Demmin 1869, 127 N. 17. – von Lipperheide 1896, 121. – Mohen 1970, 219 fig. 8, 1-2. – Kunze 1994, 82); sin procedencia en el Musée de l'Armée de Paris (Demmin 1869, 128 N. 18); Tumba de guerrero excavada en 1941 en Pretoro – loc. Crocefisso (Papi 2000, 151. – Tagliamonte 2003a, 157 fig. 20); sin procedencia en el MAN-Antonio Salinas de Palermo (Tagliamonte 1989-1990, figs. 4-5); Fragmento en el Antikensammlung de Berlín, N. Inv. Fr.1017a;

sin procedencia segura aunque propuesto tanto como procedente de la Basilicata como de Vulci, hoy en el British Museum, N. Inv. 1842,0728.711 (von Lipperheide 1896, 119. – Kunze 1994, 79); sin procedencia en el Antikensammlung München (von Lipperheide 1896, 120. – Kunze 1994, 79); sin procedencia en el Getty Museum, N. Inv. 80.AC.12 (Zimmermann 1982); Sin procedencia en el Getty Museum, N. Inv. 93.AC.27; sin procedencia en el Fitzwilliam Museum – Cambridge, N. Inv. X.B.4 (Kunze 1994, fig. 72a-b); sin procedencia en la colección White & Levy (von Bothmer 1990, 114s. N. 95a); sin procedencia en la antigua colección Guttman_A (Hermann Historica subasta, 19 de octubre de 2005, lote 155). Posteriormente adquirido por el Musée d'Art Classique de Mougins (A) junto a otro ejemplar (Burns 2011, fig. 97); sin procedencia en la antigua colección A. Guttman_B (Hermann-Historica subasta, 19 de octubre de 2005, lote 157 – Born 1993). Posteriormente adquirido por el Musée d'Art Classique de Mougins (B) junto a otro ejemplar (Burns 2011, fig. 102); sin procedencia en la antigua colección A. Guttman_C (Hermann-Historica subasta, 22 de abril de 2009, lote 315). Posteriormente adquirido por el Musée d'Art Classique de Mougins (C) junto a otro ejemplar (Burns 2011, fig. 104); sin procedencia en el Musée d'Art Classique de Mougins (D) (Burns 2011, fig. 104); sin procedencia en el Rijksmuseum, N. Inv. K 2001/2.1. – Del mercado anticuario de Basilea (A. Emmerich, Münzen und Medaillen AG: Art of the Ancients: Greeks, Etruscans and Romans [Basilea 1968] N. 43). – Posiblemente el número sea superior si se adscriben a este tipo los ejemplares de las Tumbas 47, 54 y 55 de la necrópolis de Comino (Tagliamonte 2003a, 156s.) para los que no es posible identificar su detalle. Lo mismo sucede con los fragmentos y paragnátides del santuario de Pietrabbondante.



Fig. 123 Distribución de los cascos suritalico-calcídicos de tipo B.I. – (Mapa R. Graells).



Fig. 124 Distribución de los cascos suritalico-calcídicos de tipo B.II. – (Mapa R. Graells).

del ejemplar de sítula campana atribuido al Grupo de Philadelphia (360-350 a.C.) de la antigua colección Augusto Castellani, hoy en el MAN-Villa Giulia¹³⁹. Esta representación pintada, que ocupa la totalidad de la superficie de la sítula, presenta el busto de un guerrero con un casco del tipo con aletas, de igual modo como se conservan los ejemplares de la colección Getty, de Pietrabbondante¹⁴⁰ y de Lavello.

La distribución del tipo no permite proponer un área concreta para su procedencia y únicamente puede aceptarse una distribución generalizada en área lucana, con puntuales presencias en contextos adyacentes como es el área de Canosa.

El tipo B.II, en cambio, se caracteriza por presentar un largo guardanucas pero sin decoración de los laterales de la frente. Corresponde al tipo B.II de Bottini y V de Pflug¹⁴¹.

El catálogo lo integran, como mínimo, 27 ejemplares (fig. 124)¹⁴² de cronología idéntica a la del grupo anterior, a partir de mediados del s. IV a.C. La distribución del tipo no permite identificar un área de distribución o de origen particular, considerándose un elemento de distribución frecuente en área lucana, con puntuales presencias en contextos adyacentes como es el área peuceta (Ruvo) o magno-griega (Herakleia), para la que ya hemos planteado los problemas específicos.



Fig. 125 Casco de tipo Pacciano-Catanzaro, procedente de Pacciano. – (Según Adam 1982, lám. III, a).

¹³⁹ Berlingò 2000, 105s.

¹⁴⁰ Tagliamonte 2002-2003. – Capini 2012 (con bibliografía precedente).

¹⁴¹ Bottini/Fresa 1991, 97s.

¹⁴² Tumba de Cariati (Guzzo/Luppino 1980, 828 fig. 13); Santuario de Pietrabbondante, MAN-Isernia, N. Inv. 5741 (von Lipperheide 1896, 110. – Tagliamonte 2003a, 158 fig. 21); sin contexto conocido de las necrópolis de Paestum, MAN-Napoli, N. Inv. 5691 (von Lipperheide 1896, 106. – Kunze 1994, 78 N. 47); sin procedencia en la colección Poldi Pezzoli (Bottini/Fresa 1991, 97 N. 17); Tumba 2 de la necrópolis Gaudio – Paestum (Sestieri 1958); Tumba X de la necrópolis Gaudio – Paestum (Sestieri 1964, 51); Tumba 2 de la excavación de 1805 en la necrópolis de Porta Aurea de Paestum (Pontrandolfo/Rouvet/Cipriani 1998, 13 figs. 8-12. – Graells 2011c); Tumba 1188 de la necrópolis Madonelle – Herakleia (Nava/Orlandini 1996, 467 lám. XX, 2); sin contexto conocido de la necrópolis Licinella de Paestum en el MAN-Madrid, N. Inv. 10285 (Graells 2011c); sin contexto conocido de la necrópolis Licinella de Paestum en el MAN-Madrid, N. Inv. 10286 (Graells 2011c); sin contexto conocido de la necrópolis Licinella de Paestum en el MAN-Madrid, N. Inv. 10287 (Graells 2011c); sin contexto conocido de la necrópolis de Ruvo – Bibliothèque Nationale de París, N. Inv. B.B. 1998 (von Lipperheide 1896, 108. – Adam 1984, N. 155); sin procedencia concreta dentro de Ruvo, en la colección de la Bibliothèque Nationale de París, N. Inv. B.B. 2002 (von Lipperheide 1896, 111. – Adam 1984, N. 158. – Bottini/Fresa 1991, 98 N. 21); sin procedencia, en la colección del Museo Hermitage de San Petersburgo (von Lipperheide 1896, 117. – Bottini/Fresa 1991, 98 N. 20); sin procedencia en el mercado

antiquario de Basilea (Cahn 1989, W23a); sin procedencia en el mercado antiquario de Basilea (Cahn 1989, W24a); sin procedencia en el Musée du Louvre (De Ridder 1915, N. 1129); sin procedencia, de la antigua colección Luyens, en la Bibliothèque Nationale de París, N. Inv. B.B.2018 (von Lipperheide 1896, 109. – Adam 1984, 126 N. 162. – Kunze 1994, 78); sin procedencia, de la antigua colección Guttman hoy en el Musée d'Art Classique de Mougins, MMoCA.591 (Burns 2011, fig. 99); sin procedencia, de la antigua colección Guttman hoy en el Musée d'Art Classique de Mougins, MMoCA.423 (Burns 2011, fig. 100); sin procedencia, de la antigua colección Guttman hoy en el Musée d'Art Classique de Mougins, MMoCA.497 (Burns 2011, fig. 101); sin procedencia, de la antigua colección Guttman hoy en el Musée d'Art Classique de Mougins, MMoCA.175 (Burns 2011, fig. 103); sin procedencia, de la antigua colección Guttman hoy en el Musée d'Art Classique de Mougins, MMoCA.425 (Burns 2011, fig. 105); sin procedencia, de la antigua colección Guttman hoy en el Musée d'Art Classique de Mougins, MMoCA.169 (Burns 2011, fig. 108); sin procedencia, de la antigua colección Guttman hoy en el Musée d'Art Classique de Mougins, MMoCA.265 (Burns 2005, fig. 109); sin procedencia, en el Museum of Fine Arts – Boston, N. Inv. 2003.815.1; sin procedencia, del mercado antiquario de Nueva York (Phoenix Ancient Art 2012.2, N. Cat. «Warrior»). Como en el caso anterior, la imposibilidad de determinar las características de los tres cascos de la necrópolis de Comino, o de los fragmentos de paragnátides recuperadas en el santuario de Pietrabbondante dificultan precisar el número exacto de ejemplares de este tipo.



Fig. 126 Distribución de los cascos tipo Pacciano-Catanzaro y sus variantes. – (Mapa R. Graells).

La serie Pacciano-Catanzaro¹⁴³ corresponde a una variación de los tipos anteriores mediante una complicación de la decoración de la parte frontal de la calota a imitación de la cabellera del portador (**fig. 125**)¹⁴⁴. Es un grupo particularmente reducido en cuanto a número de ejemplares (el catálogo se compone de 6 ejemplares¹⁴⁵, al que pueden añadirse tres representaciones pintadas en las lastras 1 y 2 de la tumba descubierta en Paestum Spinazzo¹⁴⁶) y debe relacionarse con dos subtipos que, a su vez, también son variantes de los cascos de tipo frigio-calcídicos e ilirios (**fig. 126**). Esta comunicación entre tipos evidencia una transferencia de ideas y tecnologías entre talleres así como una inevitable circulación de los mismos cascos como ejemplos didácticos sobre los que tomar ideas y copiar. Este debate se retoma posteriormente.

¹⁴³ Sobre este tipo *vid.* Adam 1982. – Guzzo 1990. – Graells en prensa a.

¹⁴⁴ Otra posibilidad, únicamente propuesta a partir del ejemplar de los Musei Vaticani, sería la exaltación de la figura de Pan, o la asimilación del guerrero portador del casco con dicha divinidad. La innegable naturaleza salvaje del ser mitológico tendría, sin dudar, unas implicaciones militares, quizás ofensivas aunque es más probable fueran protectoras a causa del tipo de armas sobre las que lo encontramos, de las que no conocemos episodio mitológico alguno que nos narre esta condición. Su representación sobre armas de especial relevancia hace que deba considerarse de manera significativa su papel en el imaginario guerrero antiguo. El problema es que la falta de contextos de las armas que lo presentan, impiden una caracterización concreta: únicamente la coraza de Marcellina-Laos, con representación de busto de Pan, tiene contexto en área Bretia; otro fragmento de coraza del mercado anticuario, también con representación de Pan, y un *ptyryges* de la colección

Fleischmann (USA) no tienen contexto de procedencia conocido, igual que el casco de los Musei Vaticani.

¹⁴⁵ Sin procedencia, aunque propuesto como un hallazgo de Pacciano en 1880 (Adam 1982, N. 2 lám. 3. – Guzzo 1990. – Kunze 1994, 84); sin contexto preciso aunque procedente de una tumba excavada en Catanzaro (Adam 1982, N. 6 lám. 4c. – Kunze 1994, 83); sin procedencia concreta, aunque propuesto como recuperado en Herculano y adquirido por el Rey de las Dos Sicilias y, posteriormente, por el Conde de Caylus (Adam 1982, 8 nota 1) – actualmente en la Bibliothèque Nationale de París, N. Inv. 2023 (von Lipperheide 1896, 150-152. – Kunze 1994, 84); sin procedencia concreta, en los Musei Vaticani, N. Inv. 12304 (von Lipperheide 1896, 148. – Adam 1982, 11 nota 9. – Kunze 1994, 83); sin procedencia, en la Bibliothèque Nationale de París, N. Inv. 2022; sin procedencia, en el Museo Poldi Pezzoli – Milán, N. Inv. 2426.

¹⁴⁶ Minervini 1856, láms. IV-VI. – Graells en prensa a, fig. 16.

Variante I: Cascos frigio-calcídicos: Íntimamente relacionada con este grupo Pacciano-Catanzaro encontramos el grupo de Conversano o de cascos frigio-calcídicos, que presentan forma de casco frigio tocado con cresta pero con la misma decoración en relieve simulando el cabello frontal (fig. 127). Se conocen 4 ejemplares¹⁴⁷ y un ejemplar pintado en la lastra 2 de la tumba descubierta en 1854 en Paestum Spinazzo¹⁴⁸. Este tipo de cascos se interpretan como claros transmisores de unos contactos hacia el área peuceta, ápula y la Basilicata, donde se concentran otros cascos lisos de tipo frigio-calcídico, tocados con crestas metálicas, además de aportar datos acerca de una cronología a finales del s. IV a. C.¹⁴⁹

Variante II: Cascos ilirios: Más complicada en cuanto a detalles es la serie de cascos ilirios con decoración tipo Pacciano-Catanzaro. La morfología respeta la estructura típica de los cascos ilirios, con paragnátides fijas con el lado facial recto y el dorsal curvo, extendidas hacia adelante, pero en esta variante, con decoración en relieve. Se trata de un grupo de dos ejemplares¹⁵⁰ que corresponden morfológicamente al grupo IIIA1b y IIIA2a de los cascos ilirios¹⁵¹ y que, a su vez, evidencian un acceso privilegiado a objetos de circulación restringida, como serían los cascos itálicos, que tomarían como modelo. En el primero de los cascos del catálogo, el carnero que decora en relieve sus paragnátides está repujado directamente sobre las mismas, tal y como sucede en los ejemplares itálicos, pero no en los ejemplares calcídicos, que lo habrían realizado por primera vez durante el período arcaico¹⁵². Lo mismo sucede con la paragnátide de Greneva, que también reproduce en repujado un motivo frecuente en período tardo-clásico y helenístico. La cronología de los contextos, por un lado, y otros detalles decorativos de las carrilleras, hacen difícil aproximarnos al tipo y definir una cronología precisa. Así, la presencia de carrilleras decoradas con carneros en el ejemplar de Ohrid lo asimila a otro ejemplar recu-



Fig. 127 Casco de tipo Pacciano-Catanzaro variante frigio-calcídica, procedente de la tumba 10 de la necrópolis de Conversano. – (Según Ciancio 2011, 252).

¹⁴⁷ Tumba 10 de la necrópolis de Conversano (Chieco-Bianchi 1964, 161 fig. 75. – Bottini 1992, 150 fig. 357. – Guzzo 1993, 174. – Kunze 1994, 84. – Mazzei 1995, 127. 133. – Ciancio 2011, 252. 545-547. – Graells en prensa a); sin procedencia, aunque propuesto como procedente de la Magna Grecia, en el Musée du Louvre – París, N. Inv. 7240 (von Lipperheide 1896, 83. – De Ridder 1915, N. 1107 lám. 65. – Dintsis 1986, N. Cat. 53 lám. 19, 4. – Kunze 1994, 83); sin procedencia, de la colección Ceccanti (Lepore 1996, 652 s.); sin procedencia, en la colección Getty Museum, N. Inv. 80.AC.12.

¹⁴⁸ Minervini 1856, lám. V.

¹⁴⁹ Adam 1982, 25 s.

¹⁵⁰ Tumba 1 de Ohrid, Gorna Porta. Ejemplar completo con paragnátides decoradas con carneros en relieve (Kuzman 2006, 546. – Blečić 2007, lám. IV, 4); Carrillera de Greneva, con representación de Niké victoriosa con escudo y lanza, sobre decoración de cabellera en relieve, evidencia de una decoración más compleja que aunaría calota y carrilleras (en esta caso, excepcional, móviles) (Ducrey 1985, 88 III. 57. – Pflug 1988b, 64. – Ellis 1992, fig. 24. – Blečić 2007, 85 fig. 7).

¹⁵¹ Teržan 1995.

¹⁵² Sobre éste tema *vid.* Graells 2011c.

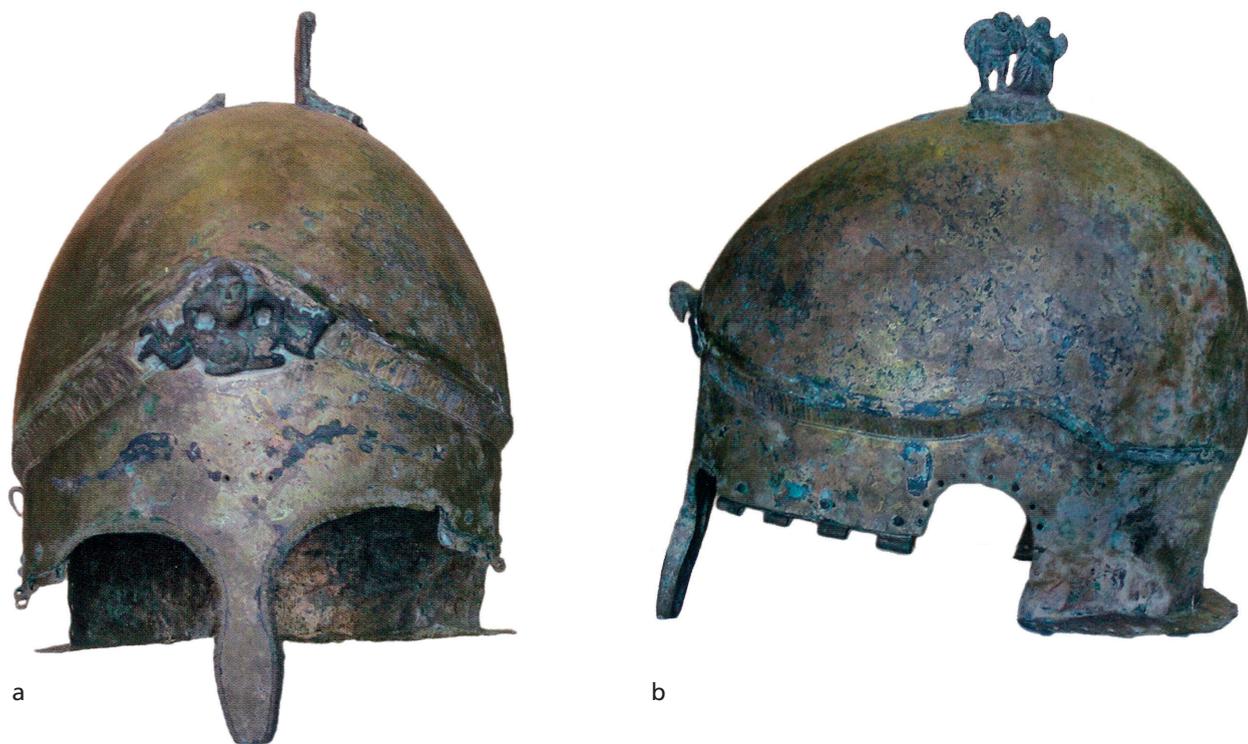


Fig. 128 Casco italo-calcídico procedente de la antigua colección Odescalchi, en el Palacio Venezia de Roma: **a** vista frontal. – **b** vista lateral. – (a según Lehoërff 2011, fig. 7a; b según Lehoërff 2011, fig. 7b)

perado en Olimpia¹⁵³. Tanto la cronología del ejemplar de Ohrid como del griego se sitúa a finales del s. VI a. C., hecho que contrasta con la decoración de cabello en la frente, que debería situarse en un momento de segunda mitad del s. IV a. C. La carrillera de Greneva, en cambio, se asimila a las series que documentamos en s. IV a. C. en Italia¹⁵⁴.

Respondiendo a una tradición y distribución distinta encontramos, en el mismo momento, el grupo de cascos llamados itálico-calcídicos. El tipo corresponde a una variante del grupo V de la clasificación de los cascos calcídicos de H. Pflug¹⁵⁵ o tipo VII de E. Kunze¹⁵⁶.

La morfología del tipo se caracteriza por unas paragnátides móviles y un protector nasal. Aún así, los detalles de la calota son importantes pues estructuran un modelo próximo a los cascos hispano-calcídicos gracias a un ligero recorte para los ojos y orejas, un guardanuca recto con base plana y una carena que circunda de manera «anatómica» la totalidad de la calota mediante lo que se ha acordado en llamar «gola» o «Kehle». Es este elemento el que da la forma al casco ensanchando el cuerpo de la parte superior de la calota, normalmente acabada en la parte superior por la aplicación de una pareja de apliques figurados como guías

¹⁵³ Debe descartarse la propuesta de Blečić (2007, 86) de relacionar la placa con prótomo de carnero recuperada en el santuario de Philia (Kilian-Dirlmeier 2002, 91 T. 90.1422) con un casco de tipo ilirio, por varios motivos: los prótomos de carnero sobre las paragnátides de los cascos ilirios están realizadas mediante repujado de la lámina de las carrilleras, mientras que las series calcídicas presentan una placa repujada soldada sobre las pa-

ragnátides lisas; en segundo lugar, la tipología del carnero de Philia difiere de los ilirios en motivos estilísticos que lo asemejan, como ya ha sido propuesto, a las series griegas/magno-griegas (Kilian-Dirlmeier 2002, 91. – Graells 2011c).

¹⁵⁴ Graells 2011c, con catálogo y mapa de distribución.

¹⁵⁵ Pflug 1988d, 144.

¹⁵⁶ Kunze 1967. – Kunze 1994.



Fig. 129 Distribución de los cascos tipo italo-calcídicos. – (Mapa R. Graells).

para un *lophos* vertical pegado a la superficie de la calota. La parte inferior de la carena aparece normalmente decorada por una cenefa de ovas incisas. El protector nasal es largo y está realizado con unos bordes particularmente amplios. Las paragnátides se fijan mediante unas bisagras fijadas sobre un tramo recto de la base de la calota, normalmente con modelos de 4 palas, fijadas desde el interior¹⁵⁷.

A destacar queda el aparato de elementos aplicados que además de parte de la decoración corresponden también a estructuras para fijar elementos suplementarios de su decoración. Se trata de cuatro tipos: los apliques superiores, emparejados para la guía del *lophos*¹⁵⁸; los apliques frontales, normalmente en forma de prótomos de Aqueloos¹⁵⁹ o de felino (león o pantera), para fijar los extremos delanteros de los *lophoi*; los apliques posteriores, en forma de prótomo de felino (león o pantera)¹⁶⁰, Pegaso¹⁶¹ o ave¹⁶², para fijar los extremos posteriores de dichos *lophoi*; pletinas formadas por una placa rectangular sobre la que se gira un extremo de la misma a modo de gancho, a veces en posición lateral¹⁶³ y otras en posición frontal¹⁶⁴, completarían estas estructuras para *lophoi* (**fig. 128a-b**).

Si limitamos el catálogo a los ejemplares que conservan la calota, el grupo lo integran 8 cascos (**fig. 129**)¹⁶⁵. Si por el contrario se consideran los apliques para el *lophos*, el catálogo cambiaría de manera sustan-

157 Lehoërf 2011, fig. 7, c-d. – Nati 2008, 180.

158 Lehoërf 2011, fig. 7, b. f-g. – Nati 2008, 95.

159 von Lipperheide 1896, 83s. – Lehoërf 2011, fig. 7, a. e.

160 Nati 2008, 95.

161 Bendinelli 1916, 848 figs. 2-3.

162 Casco corintio de Accettura – Oliveto Lucano, *loc. Crocchia Cognato t. 1* (Matera, MAN D. Ridola, N. Inv. 164791) (Bottini 1993a, 111s.).

163 Lehoërf 2011, fig. 7, c.

164 Nati 2008, 95.

165 Probablemente también pueda añadirse el ejemplar sin procedencia del Musée d'Art Classique de Mougins (MMoCA.564) (Burns 2011, 202 fig. 62).



Fig. 130 Casco de tipo etrusco con «Stirnkehle» procedente del pecio de les Sorres-Gavà. – (Fotografía DAI-Madrid).

cial. Aquí se ha decidido considerar únicamente los ejemplares con calota y dejar los apliques para una discusión *ad hoc* que analice su coincidencia con los cascos de tipo Negau¹⁶⁶.

Se considera una serie de producción etrusca tanto por la distribución, específicamente etrusca (Perugia, Todi y Orvieto)¹⁶⁷, como por la producción de los apliques fijados sobre estos cascos (Vulci)¹⁶⁸. Todo ello hace que, posiblemente, se trate de un tipo realizado en un mismo momento dentro de la segunda mitad del s. V a. C.¹⁶⁹

Los argumentos para ver todos los ejemplares dentro de una misma serie son: por un lado, la similar decoración realizada sobre las calotas, así como la de los apliques fijados sobre las mismas, normalmente para soportar un *lophos*, estilísticamente asimilables a producciones de Vulci; por otro lado, la concentración espacial de los ejemplares conocidos; por último, la similar asociación a panoplias de armas en

las que constan cnémides y escudos que en la Etruria de s. IV a. C. son sustituidas por panoplias más sencillas o son asociadas de manera sistemática a cascos de tipo Montefortino.

Siempre en área etrusca, se documenta la serie itálica más numerosa, la de cascos con gola o «Stirnkehle». El tipo «Etruskischer Helmtyp mit Stirnkehle» de la tipología de H. Pflug corresponde a un tipo que mezcla influencias de diferentes formas de cascos presentes en la Italia de s. IV a. C.¹⁷⁰ Por un lado adquieren la forma de la calota de tipos precedentes a los que añaden una gola, o inflexión inferior, que se ha atribuido a una «reminiscencia» de los tipos calcídicos. Incorporan también una base articulada que rompe con la regularidad de los cascos centroeuropeos y nord-itálicos conocidos hasta el momento y caracterizados por una base plana. Ahora la parte posterior, correspondiente a la nuca se prolonga para cubrirla mientras que los laterales adoptan una pequeña inflexión para liberar las orejas. Lo que contrasta respecto a las formas calcídicas y de la Italia meridional es la ausencia de paragnátides, aunque puntualmente se han identificado

¹⁶⁶ Esta coincidencia es un hecho recurrente ya indicado y apuntado por otros investigadores (Nati 2008, 181. – Sannibale 2008, 218s.). Para una recopilación de apliques comunes a ambos tipos *vid.* Sannibale 2008, 218s. N. 39ss.

¹⁶⁷ Tumba excavada el 17 de febrero de 1840 en la necrópolis Perugia – Frontone (Cherici 1995, 127 fig. 1. – Cherici 2002, 111. – Nati 2008, 77-79 N. 1, 1); tumba excavada en febrero de 1886 en la necrópolis Perugia – Frontone, MAN-Perugia, N. Inv. 1886.1751 (Pflug 1988d, 148s. – Cherici 2002, 114. – Nati 2008, 94s. N. 3, 1); tumba a cámara excavada el 8 de mayo de 1935 en la necrópolis de Perugia – Santa Giuliana (Cherici 2002, 131. – Nati 2008, 180s. N. 3, 1); tumba del «podere» San Raffaele de Todi, excavada en 1915, hoy en el Museo di Villa Giulia – Roma (Bendinelli 1916. – Dintsis 1986, 138 N. 14; 139 N. 20 lám. 66, 2. – Pflug 1988d, 150 fig. 18. – Bergamini 2001, 91s. 219-225 figs. 156. 352. – Tagliamonte 2002-2003, N. 69. – Nati 2008, 78); procedencia desconocida aunque propuesta como en Orvieto, en la Ny Carlsberg Glyptotek Copenhague, N. Inv. H.229 (Kunze 1994,

77); procedencia desconocida aunque propuesta como en Le Marche, en el MAN-Firenze, N. Inv. 1238 (von Lipperheide 1896, 83s. – Pflug 1988d, 149 N. 64. – Kunze 1994, 77); procedencia desconocida de la antigua colección Odescalchi hoy en el Palazzo Venezia de Roma, N. Inv. 1719 (Lehoërff 2011, 53-55 fig. 7); procedencia desconocida en el Greek Museum of the University of Newcastle Upon Tyne (Pflug 1988d, 149 fig. 17. – Nati 2008, 78).

¹⁶⁸ Adam 1984, 115. – Nati 2008, 95.

¹⁶⁹ La tumba 17/II/1840 de la necrópolis Perugia – Frontone se fecha en la segunda mitad de s. V a. C. (Nati 2008, 79). – La tumba 3 de la necrópolis Perugia – Frontone se fecha en la segunda mitad del s. V a. C. (Nati 2008, 95). – La tumba 2 de la necrópolis Perugia – Santa Giuliana se fecha en la segunda mitad del s. V a. C. (Nati 2008, 181). – La primera datación del ejemplar de Todi, en cambio, propuesta en la primera mitad del s. V a. C. (Bendinelli 1916, 843 fig. 1) no puede aceptarse.

¹⁷⁰ Pflug 1988e, 276.

unos ganchos en la parte anterior de las aperturas de las orejas que se han querido relacionar con elementos similares presentes en cascos célticos (fig. 130)¹⁷¹.

El catálogo es, como mínimo, de 36 ejemplares (fig. 131)¹⁷² con una cronología que abarca la segunda mitad del s. V y la primera mitad del IV a. C.¹⁷³ De todos modos, la cantidad de cascos sin contexto impide definir unos límites cronológicos precisos, el inferior de los cuales podría llegar incluso hasta finales del s. IV a. C.¹⁷⁴ De esta manera, esta serie se presenta como casco intermedio entre los tipos Negau y aquellos

171 Pflug 1988e, 277. – La presencia de estos ganchos en cascos de tradición céltica se refieren principalmente a ejemplares de tipo Montefortino, aunque en ellos su relación a paragnátides es clara, cosa que no puede afirmarse para los cascos etruscos con »Stirnkehle«. Para estos ejemplares etruscos, parece que los ganchos tengan relación con los protectores de las orejas, en forma de disco o de motivo vegetal (Pflug 1988e, figs. 3-7).

172 Sin procedencia, en el Musée de l'Armé – Paris (von Lipperheide 1896, 221 N. 467. – Pflug 1988e, 292 N. 14 fig. 11. – Sannibale 2008, 220 N. 67); sin procedencia, de la antigua colección Musei Vaticani – Museo Gregoriano Etrusco, N. Inv. 39649 (Sannibale 2008, 219-222 N. 135); sin procedencia, de la antigua colección Musei Vaticani – Museo Gregoriano Etrusco, N. Inv. 39648 (Sannibale 2008, 222-226 N. 136); sin procedencia, de la antigua colección Maler hoy en la colección del Badisches Landesmuseum Karlsruhe, N. Inv. F433A (Jurgeit 1999, 129 N. 170. – Pflug 1988e, 280 nota 18; 288. 292 A11. – Sannibale 2008, 220 N. 65); sin procedencia, fragmento, de la antigua colección Maler hoy en la colección del Badisches Landesmuseum Karlsruhe, N. Inv. F433B (Jurgeit 1999, 128s. N. 169); sin contexto de procedencia dentro de las necrópolis de Vulci, excavado por el príncipe de Canino (Sannibale 2008, 222 N. 77. – Colonna 2007), hoy en el British Museum, N. Inv. GR 1837.6.9.91 (von Lipperheide 1896, 219 N. 238. – Nati 2008, 126); sin contexto de procedencia preciso, aunque procedente de un hallazgo en Bomarzo (Baglione 1976, 146 N. 35 lám. 89, 3. – Pflug 1988e, 291 N. 3. – Nati 2008, 126. – Sannibale 2008, 219 N. 60); sin contexto de procedencia preciso, aunque procedente de un hallazgo en Perugia en el Antikensammlung de Berlín, N. Inv. L.36 (Pflug 1988e, 291 N. 4 K. 97. – Sannibale 2008, 219s. N. 61. – Nati 2008, 126); sin contexto de procedencia preciso, aunque procedente de un hallazgo en Perugia en el Antikensammlung de Berlín, N. Inv. L.69 (Pflug 1988e, 291 N. 5 K. 98. – Sannibale 2008, 219s. N. 61. – Nati 2008, 126); sin contexto de procedencia preciso, aunque procedente de un hallazgo en Perugia en la antigua colección Ancona, hoy en el Antikensammlung de Berlín, N. Inv. L.37 (Pflug 1988e, 291 N. 6. – Sannibale 2008, 219s. N. 61); Tumba excava el 22/IV/1887 en la necrópolis Monteluca de Perugia (Pflug 1988e, 291, N.7. – Chericì 1995, 116 y 136, fig. 8. – Sannibale 2008, 219-220, n. 61); Tumba 7 de la necrópolis Perugia – Frontone, excavada en 1904 (Nati 2008, 126, N. 7.1); tumba excavada el 15 de abril de 1932 en la necrópolis Perugia – Santa Giuliana, hoy en el MAN-Perugia, N. Inv. SG. 32/1 (Jurgeit 1999, 128 que lo consideraba sin contexto. – Chericì 2002, 131. – Nati 2008, 178 N. 2, 1); tumba a cámara de la necrópolis de Perugia – San Galigano (Nati 2008, 204 N. 1, 8); Pecio de Les Sorres (Barcelona), N. Inv. R.1149 del Museu de Gavà (Izquierdo/Solías 1991, 606 N. 1. – Jurgeit 1999, 128. – Sannibale 2008, 220 N. 64); sin contexto de procedencia preciso, aunque procedente de un hallazgo en Orsogna (Pflug 1988e, 292 N. 9. – Tagliamonte 2003a, 151 figs. 16-

17. – Sannibale 2008, 220 N. 62); sin contexto de procedencia preciso, aunque procedente de un hallazgo en Egnazia (von Lipperheide 1896, 220 N. 331. – Pflug 1988e, 292 N. 10. – Sannibale 2008, 220 N. 63); sin contexto de procedencia segura pero con indicación »près de Pérouse«, de la antigua colección Ravestein hoy en el MRAH de Bruselas (Jurgeit 1999, 128); sin procedencia conocida, posiblemente de Perugia, en la antigua colección Zschille (von Lipperheide 1896, 237 N. 266. – Pflug 1988e, 291 N. 8. – Sannibale 2008, 219 N. 61); Tumba 55 de la necrópolis dell'Osteria de Vulci, MAN-Villa Giulia – Roma, N. Inv. F.89 (Pflug 1988e, 291 N. 1 fig. 4. – Jurgeit 1999, 129. – Sannibale 2008, 220 N. 76); sin contexto en el mercado anticuario de Basilea (Cahn 1989, 81 W.39. – Jurgeit 1999, 129. – Sannibale 2008, 220 N. 68); sin procedencia, en el Museo Civico di Sulmona (Tagliamonte 2003a, 151); sin procedencia concreta más que una genérica indicación a Italia, en el Musée des Beaux Arts de Lyon_A (Boucher 1970, 110 N. 106. – Sannibale 2008, 220 N. 66); sin procedencia concreta más que una genérica indicación a Italia, en el Musée des Beaux Arts de Lyon_B (Boucher 1970, 110 N. 107. – Pflug 1988e, 292 N. 12 figs. 5-6. – Sannibale 2008, 220 N. 66); sin procedencia concreta más que una genérica indicación a Italia, en el Musée des Beaux Arts de Lyon_C (Boucher 1970, 110 N. 108. – Pflug 1988e, 292 N. 13. – Sannibale 2008, 220 N. 66); sin procedencia en el Antikensammlung Berlín, Misc. 10395.L.37 (Pflug 1988, 292 K.94 N. 19-22. – Sannibale 2008, 220 N. 69); sin procedencia en el Antikensammlung Berlín, Misc. 10395.L.38 (Pflug 1988e, 292 K.93 N. 19-22. – Sannibale 2008, 220 N. 69); sin procedencia en el Antikensammlung Berlín, Misc. 10396 (Pflug 1988, 292 K.95 N. 19-22. – Sannibale 2008, 220 N. 69); sin procedencia en el MAN-Madrid, N. Inv. 10233 (Blázquez 1957, 146-149. – Pflug 1988e, 292 N. 17); sin procedencia en el MAN-Napoli (De Franciscis 1963, fig. 75. – Pflug 1988e, 292 N. 15. – Sannibale 2008, 220 N. 71); sin procedencia en la colección Ancona (Sannibale 2008, 220 N. 72); sin procedencia en la colección Gorga, en el Museo Nazionale Romano (Sannibale 1998, 109s. N. 126. – Sannibale 2008, 220 N. 73); sin procedencia en la colección Le Marois (Pflug 1988e, 292 N. 18. – Boucher 1970, N. 108. – Sannibale 2008, 220 N. 74); sin procedencia, en el mercado anticuario de Colonia (Pflug 1988e, 202 N. 23 figs. 9-10. 12. – Sannibale 2008, 220 N. 75); sin procedencia, de la antigua colección Guttmann (Hermann Historica, 11 de abril de 2008, lote 346); sin procedencia, de la antigua colección Guttmann (Hermann Historica, 19 de octubre de 2005, lote 171).

173 Jurgeit 1999, 128s.

174 Esta propuesta surge a partir de la asociación de un casco etrusco con »Stirnkehle« y un casco de tipo Negau evolucionado en el pecio de Les Sorres (Barcelona), hecho que hace viable el margen inferior propuesto en los primeros estudios sobre esta categoría de cascos, en el tránsito entre el s. IV y s. III a. C. (Pflug 1988a, 39s. N. 93-99 fig. 36. – Izquierdo/Solías 1991, 607).



Fig. 131 Distribución de los cascos tipo etrusco con »Stirnkehle«. – (Mapa R. Graells).

etrusco-célticos con botón, conocidos tradicionalmente como »Montefortino«¹⁷⁵ y distribuidos ampliamente por el Mediterráneo centro-occidental (fig. 132).

CASCOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Consideremos ahora los cascos documentados en la Península Ibérica entre los ss. V y III a. C., tanto de producción mediterránea como, especialmente, los de producción local. Obviamos en esta síntesis la mayoría de los cascos adscribibles culturalmente al área ibérica (esto es, Andalucía, Sureste y Levante mediterráneo), pero que se conocen sólo por representaciones en escultura monumental (por ejemplo el conjunto de Porcuna, Jaén, del s. V a. C.) o por exvotos de bronce de pequeño tamaño (sobre todo de los ss. IV-I a. C.) y representaciones sobre cerámica (ss. III-I a. C.). La caracterización tipológica de estos cascos es compleja, ya ha sido examinada en otro lugar y no parece muy relevante para el estudio de la variante calcídica hispana¹⁷⁶.

La finalidad de presentar una breve recopilación sobre el tema va orientada a facilitar la componente peninsular de los cascos de tipo hispano-calcídico pues, como se verá, los cascos que se documentan en la Península Ibérica difícilmente pueden relacionarse con la serie que centra el presente trabajo más allá de transmisores de un interés hacia los cascos ligeros y el uso de lámina extremadamente fina en su realización.

¹⁷⁵ Sannibale 2008, 222.

¹⁷⁶ Para los cascos de Porcuna (Jaén), *vid.* Negueruela 1990. – Para los cascos ibéricos en general, especialmente las representaciones, *vid.* Quesada 1997a, 550-571.

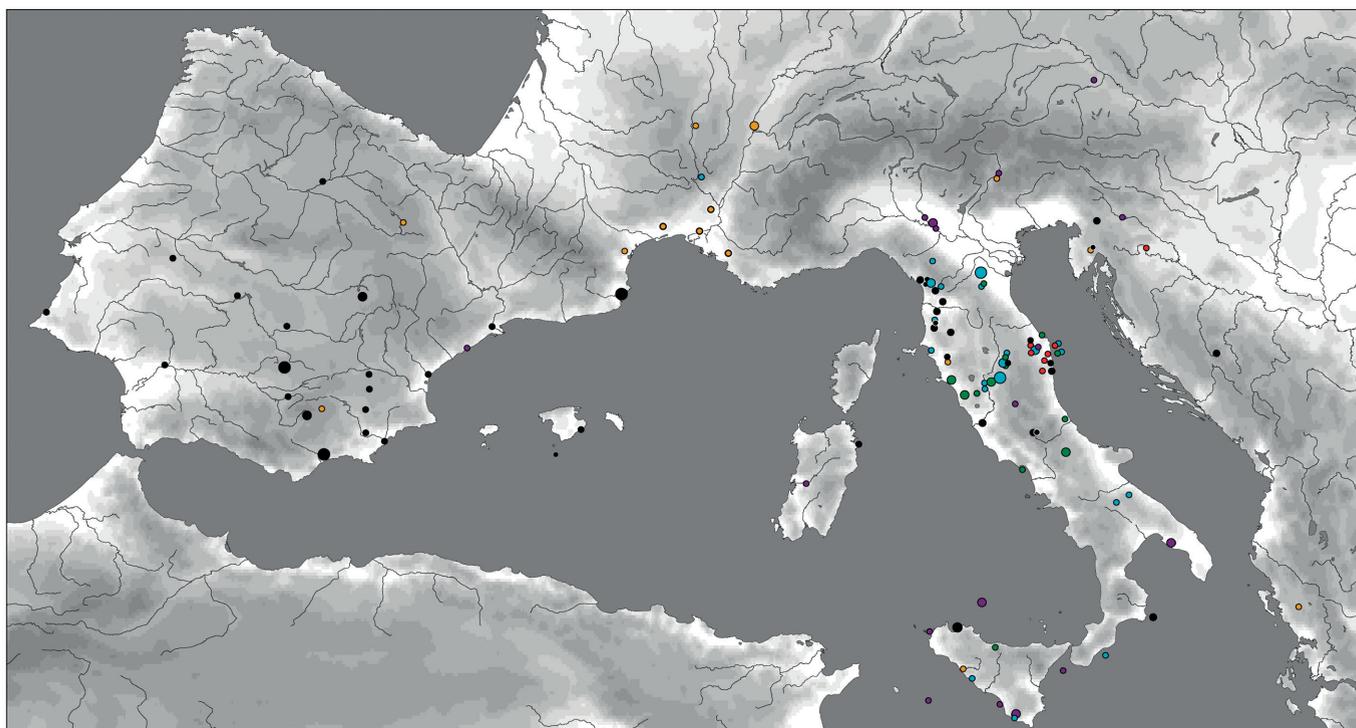


Fig. 132 Distribución de los cascos tipo Montefortino. Los distintos colores corresponden a tipos y cronologías distintas según M. Mazzoli. – (Mapa R. Graells).

Por otro lado, en la Península Ibérica se documentan otros cascos de importación. Se trata de un exiguo número de cascos que corresponden a producciones célticas en hierro y a producciones etruscas, en bronce¹⁷⁷. Si se consideran únicamente los cascos sincrónicos¹⁷⁸ a los del tipo hispano-calcídico, solo pueden considerarse los ejemplares en hierro de La Pedrera (Lleida), El Cigarralejo (Murcia) o Can Miralles (Barcelona) y los ejemplares etruscos de Les Sorres (Barcelona) (fig. 133)¹⁷⁹. Además, cabe mencionar los cascos tipo Montefortino o «a Bottone», fechados entre mediados de s. IV a. C. y el s. I a. C.¹⁸⁰, con una amplia dispersión¹⁸¹ y que parece que en la Península Ibérica no se documenten en anterioridad a mediados del s. III a. C., salvo el ejemplar supuestamente recuperado en contexto fluvial gallego y del que se conoce una fotografía depositada en la Real Academia de la Historia¹⁸².

¹⁷⁷ Una primera aproximación conjunta en Graells 2010, 125-127 figs. 45-46.

¹⁷⁸ Cascos anteriores corresponden a series griegas y se concentran, los más antiguos, en el área del suroeste (en el Guadalquivir, Jerez y en Sanlúcar de Barrameda). El otro, de finales de s. VI a. C., se documenta en el pecio de la Cala Sant Vicenç (Mallorca). Estos ejemplares no se consideran aquí por la desconexión cultural y cronológica con el tipo objeto del trabajo.

¹⁷⁹ Los cascos etruscos de Les Sorres (Barcelona) se fechan en la segunda mitad del s. IV a. C. a partir de los paralelos *vid. supra* y fig. 130. Esta cronología difiere de la propuesta para los ejemplares de tipo Negau recuperados en el mar de Agde y en Marseillan. Este detalle es significativo pues interrumpe una lectura aceptada que relacionaba estos hallazgos de cascos en el Mediterráneo nord-occidental como parte de una misma dinámica. De todos modos, esta distinción no debe llevar a

la afirmación opuesta, propuesta algunas veces en relación a los cascos de Les Sorres (Barcelona), que verían estos hallazgos etruscos en occidente como resultado de saqueos romanos de tumbas etruscas.

¹⁸⁰ García-Mauriño 1993. – Quesada 1997c.

¹⁸¹ Recientemente M. Mazzoli ha realizado su tesis doctoral sobre el catálogo completo de cascos de tipo Montefortino con una profunda revisión tipo-cronológica que evidencia una dispersión hacia occidente, particularmente hacia la Península Ibérica, a partir de segunda mitad del s. III a. C. Agradecemos aquí sus comentarios y que nos haya permitido utilizar parte de su mapa de dispersión, en el que hemos indicado cada tipo con distinto color.

¹⁸² Agradecemos al Prof. Dr. M. Almagro-Gorbea nos informara de esta pieza y autorizara su reproducción en el presente trabajo *vid. infra* fig. 191. – Graells/Lorrio 2013, fig. 8c.

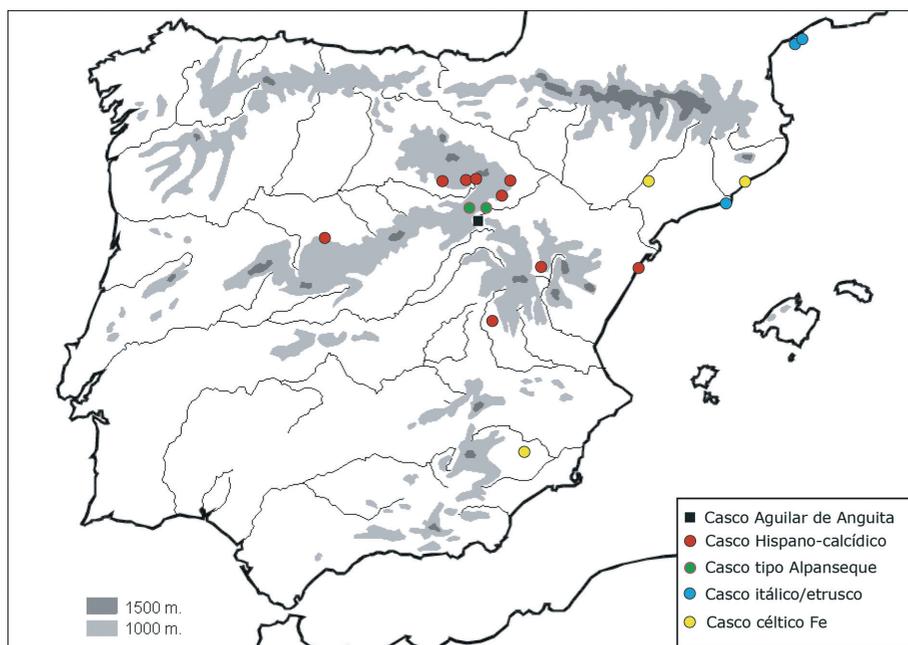


Fig. 133 Distribución de los cascos de ss. V-II a. C. en la Península Ibérica con la exclusión de los cascos de tipo Montefortino. – (Mapa R. Graells).

Para la Península Ibérica ha sido repetidamente señalada la escasez de cascos de producción local¹⁸³. Ello no ha impedido que se realicen algunas pequeñas síntesis sobre el tema, normalmente sobre cascos de importación¹⁸⁴ pese a que también existen algunos, pocos, específicos sobre los cascos locales¹⁸⁵. La explicación es el alto número de ejemplares de tipo Montefortino, normalmente de cronologías posteriores a la que aquí nos ocupa, y un número muy escaso de cascos de producción local que ahora, con el estudio del tipo que centra este trabajo, aumenta hasta presentar un catálogo comparable al de algunas series itálicas. En cualquier caso, la mayoría de cascos identificados hasta el momento, principalmente recuperados en área celtibérica, corresponden a producciones no seriadas y de difícil relación con el tipo hispano-calcídico.

Por todo lo expuesto, es necesario recopilar los tipos identificados hasta el momento e indicar brevemente las diferencias tipológicas, geográficas y cronológicas para así poderlos comparar con la serie hispano-calcídica. Aunque F. Quesada planteó una cierta dificultad para caracterizar las dos principales áreas de producción, refiriéndose al área ibérica y celtibérica¹⁸⁶, con los datos hoy disponibles parece que el mayor peso en la producción de cascos metálicos documentados arqueológicamente se sitúe entre los pueblos celtibéricos, aunque la iconografía demuestra la indudable existencia de una importante tradición en el mundo ibérico, apenas documentada arqueológicamente quizá por centrarse en modelos con escasos componentes metálicos. Esta zona meseteña también parece ser la productora del modelo hispano-calcídico.

Si dejamos de lado, momentáneamente, los cascos hispano-calcídicos, el número total es de 8 ejemplares de producción local (recopilados recientemente por M. Barril¹⁸⁷) y algunos más, dudosos, que seguidamente se comentan. Se distribuyen entre un tipo que por convención llamamos »Alpanseque« y otro que engloba

¹⁸³ Lorrio 1997, 166. 194-196. – Barril 2003, 7s. – Pastor 2005-2006, 260.

¹⁸⁴ Blázquez 1957. – Oliver 1987-1988. – Quesada 1992. – García-Mauriño 1993. – Caballos 1993. – Graells/Lorrio 2013.

¹⁸⁵ Blázquez 1959-1960. – Cuadrado 1991. – Quesada 1997a, 569. – Quesada/Valero 2011-2012. – Barril 2003. – Pastor 2005-2006. – Graells/Lorrio 2013. – Graells/Lorrio en prensa.

¹⁸⁶ Quesada 1997a, 551.

¹⁸⁷ Barril 2003.

los de difícil adscripción o faltos de paralelos. En este segundo grupo de cascos »varios« se incluyó durante un largo período el ejemplar de La Osera (Ávila)¹⁸⁸.

Si consideramos únicamente los cascos del periodo en que se fechan los cascos hispano-calcídicos¹⁸⁹, vemos como se concentra su dispersión en el interior peninsular, mientras que en la periferia peninsular y los territorios conectados de manera directa con ella (caso del Valle del Ebro) se documentan exclusivamente cascos de importación: en Benicarló (Castelló) se documentaron algunos ejemplares antiguos de tipo Montefortino, fechados a inicios del s. III a. C.¹⁹⁰, en el pecio de Les Sorres (Gavà, Barcelona), se recuperaron dos cascos de tipo etrusco y, en distintos puntos, se han recuperado cascos de hierro de tipo Céltico¹⁹¹. La única anomalía sería un ejemplar entendido como importación en Aguilar de Anguita (Guadalajara), hecho que se analiza con atención por las implicaciones que supone para el desarrollo de los cascos hispano-calcídicos.

Los cascos celtibéricos

Si recuperamos ahora los cascos de producción celtibérica, es obligatorio referirnos al trabajo de M. Barril de 2003, aunque debemos realizar una serie de consideraciones. En primer lugar, precisar que los escasos ejemplares considerados presentan una similitud tipológica y de fabricación que varía sobre un esquema común basado en un modelo de calota con decoración repujada. Además, la cronología de todos los ejemplares parece uniforme y se ha basado en los contextos en los que se recuperaron. El primero en proponer una cronología fue J. Cabré que viendo similitudes entre las series celtibéricas (las describió como una »industria de los cascos de bronce repujados del tipo Alpanseque y Almaluez, de gran riqueza decorativa y que ostentan el mismo estilo y técnica que los discos más hermosos de Aguilar de Anguita...«)¹⁹² consideró que correspondieran a una producción de pleno s. IV a. C.; posteriormente, W. Schüle¹⁹³, los fechó en una fase antigua (Fase A del Tajo, ca. s. VI a. C.); no fue hasta las tesis de A. Lorrio y F. Quesada cuando se ajustó la cronología a la baja, proponiendo una fecha del s. V a. C.¹⁹⁴; cronología aceptada recientemente por M. Barril¹⁹⁵, que los fecha en el s. V o inicios del IV a. C., y que aquí retenemos.

De este modo, en el estado actual de conocimiento de los cascos celtibéricos podemos distinguir dos tipos que analizamos a continuación y que, posteriormente, relacionamos en un discurso más estructurado que contempla las series celtibéricas dentro de una misma línea evolutiva (*vid. infra*).

Tipo Alpanseque-Almaluez

El tipo Alpanseque-Almaluez, corresponde a un modelo fechado a partir del s. V a. C., cuyos hallazgos aparecen centrados en la Meseta Oriental y el Valle del Jalón¹⁹⁶. Para los particulares historiográficos de

¹⁸⁸ Quesada 1997a, 551 ss. El autor incluía en este grupo algunos ejemplares meseteños, como el casco de la colección Pérez Aguilar (*vid. infra*) o el de la tumba 201 de La Osera (Ávila). Además, el grupo consideró otros interesantes ejemplares, como el casco de la antigua colección Molás (Blázquez 1959-1960, 371 s.), posiblemente de tipo itálico que en opinión de F. Quesada (1997a, 553) sería de época romana.

¹⁸⁹ Esto implica dejar de lado los escasos cascos del Bronce Final, como los cascos crestados de la Ría de Huelva, el casco áureo de Rianxo o el casco de plata atribuido generalmente a les Coves de Vinromà (Castelló), aunque su procedencia de la localidad valenciana de Caudete de las Fuentes resulta segura (Lorrio 2001, 19. 21 fig. 2, 7), así como los cascos representados sobre las estelas del Suroeste o, más cerca cronológicamente, los cascos griegos recuperados en el Sur Peninsular, aunque nos referimos a muchos de ellos más adelante al tratar los hallazgos de cascos en las aguas.

¹⁹⁰ Oliver 1987-1988.

¹⁹¹ Can Miralles (Barcelona), La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lleida), El Cigarralejo (Murcia), tumba 478 (Mula, Murcia), Tutugi-tumba 27 (Galera, Granada). Véase Quesada (1997c, 550ss.) y G. García Jiménez (2012, 304-313).

¹⁹² Cabré 1942, 198.

¹⁹³ Schüle 1969, 116 s.

¹⁹⁴ Lorrio 1994, 223. – Lorrio 1997, 166ss. – Quesada 1997a, 551. Estos modelos de cascos se adscriben a la fase IIA1 del Alto Tajo-Alto Jalón, desapareciendo del registro funerario durante la fase IIA2, esto es a partir de finales del s. V a. C. (Lorrio 1994, 226. – Lorrio 1997, 278).

¹⁹⁵ Barril 2003, 52.

¹⁹⁶ Lorrio 1997, 166ss. – Quesada 1997a, 551 ss.

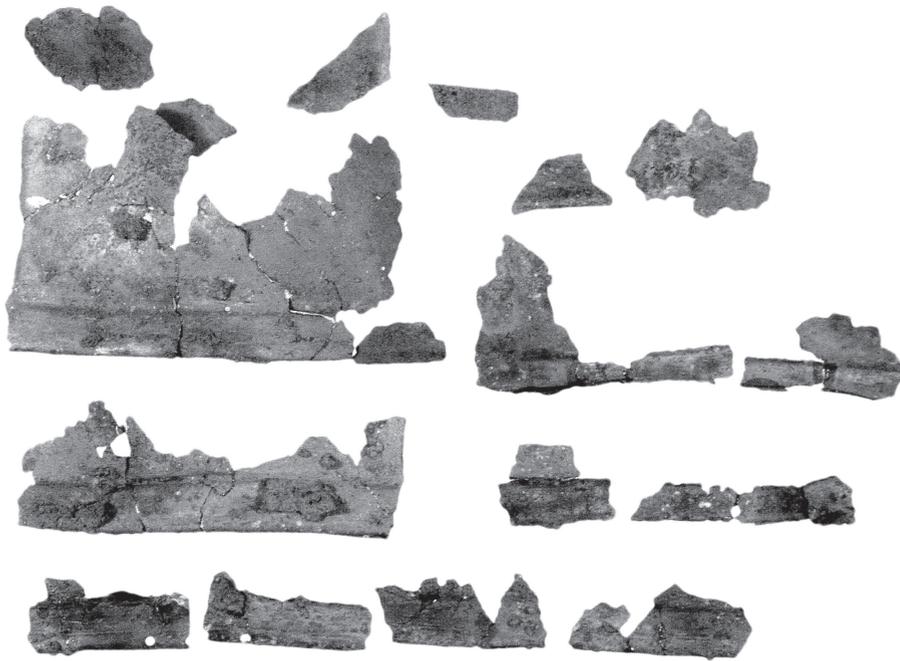


Fig. 134 Estado de conservación del casco de la tumba 127 de la necrópolis de Alpanseque, en el MAN-Madrid. – (Según Barril 2003, fig. 19).

algunas de las piezas del catálogo nos remitimos al ya citado trabajo de M. Barril¹⁹⁷, que aquí completamos y utilizamos para sintetizar las características generales del grupo.

El grupo lo integran:

- tres ejemplares recuperados en la necrópolis de Alpanseque (Soria): tumbas 12 (fig. 134), 20 (fig. 135a) y A (fig. 135b)¹⁹⁸,
- dos en la necrópolis de Almaluez (Soria): tumba 155 (figs. 137-138) y fuera de contexto (fig. 136)¹⁹⁹,
- un ejemplar en la colección del RGZM (N. Inv. O.41233) (fig. 139a-d; láms. 4-5), un ejemplar del Museo de Mougins (fig. 142)²⁰⁰
- y otro ejemplar en la colección Torkom Demirjian²⁰¹ que presenta variaciones respecto a las piezas anteriores (figs. 140a-d. 141a-b).

El estado de conservación de todos los ejemplares es muy deficiente, siendo el ejemplar del RGZM y el de la colección Torkom Demirjian los que se presentan en mejor estado y permiten precisiones acerca de la forma original, que supone modificaciones a la propuesta de reconstrucción de Cabré, que aún sigue ocupando el imaginario de la mayoría de los investigadores.

Los cascos de esta serie corresponden a casquetes hemisféricos realizados sobre dos láminas muy finas de bronce binario²⁰², decoradas mediante repujado y que forman, cada una de ellas, una mitad del casco que encaja con la otra uniéndose mediante remaches²⁰³. Encima de la línea de remache se aplica una cinta de hierro, para la que es imposible saber si se vincula al sistema de remachado o si se aplica como

¹⁹⁷ Barril 2003.

¹⁹⁸ Ibidem 26-40.

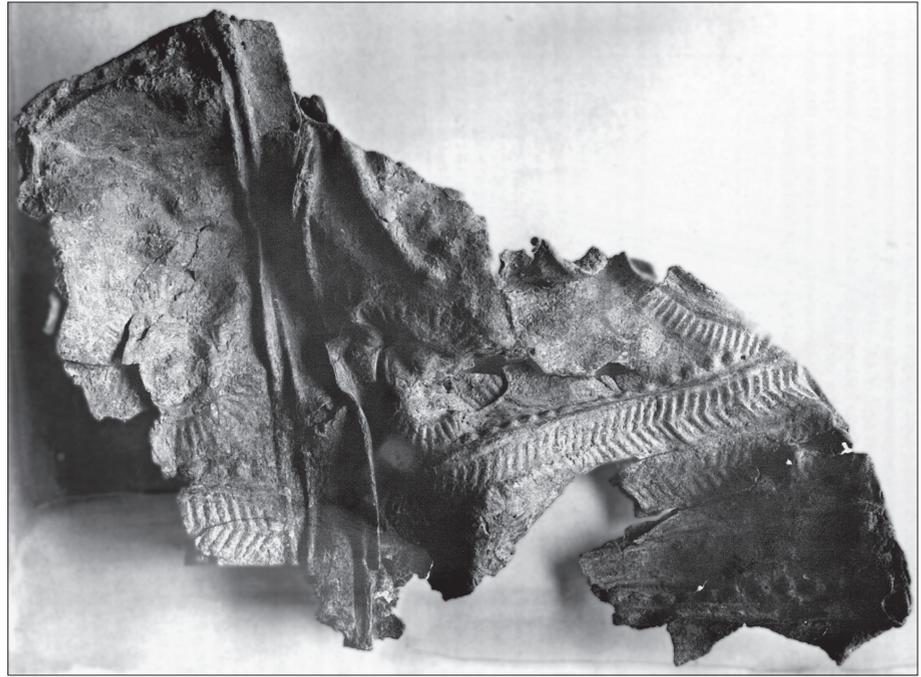
¹⁹⁹ Ibidem 40-48.

²⁰⁰ Egg/Pare 1995, 230 lám. 80, 1.

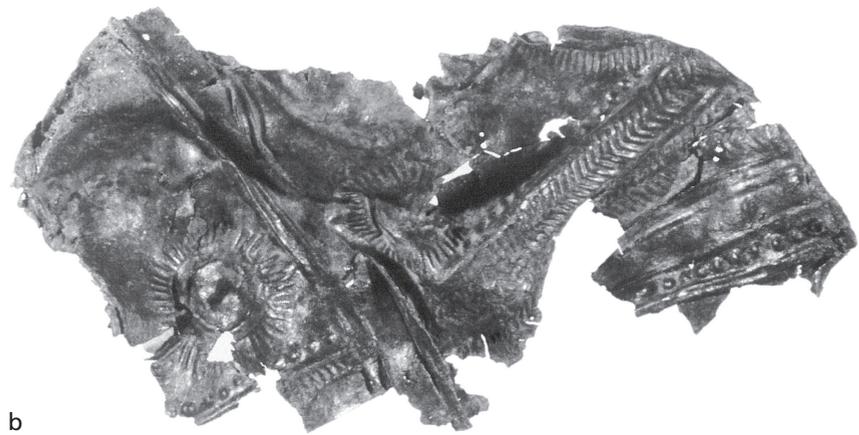
²⁰¹ Burillo 1992. – Barril 2003, 49-52 fig. 32.

²⁰² Vid. Anexo de S. Rovira en el artículo de M. Barril 2003 – Graellsen en prensa b.

²⁰³ M. Barril (2003, 34. 52) ha propuesto para dos cascos que fueran realizados en una única lámina, distinguiéndose de los otros, con dos, pero el grado de fragmentación de los cascos que consideró no permite mantener esta propuesta. Tampoco la reconstrucción de Cabré es aceptable por idénticos argumentos de conservación.



a



b

Fig. 135 Casco de la tumba 20 de la necrópolis de Alpanseque: **a** fotografía realizada por J. Cabré. – **b** fotografía MAN-Madrid. – (Según Barril 2003, figs. 21b; 23a).

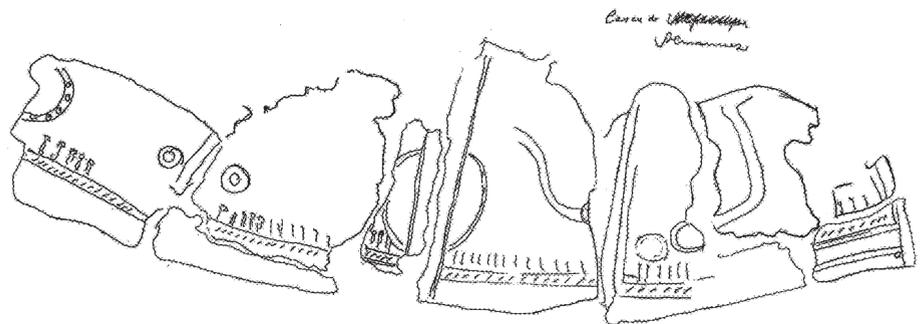


Fig. 136 Un casco recuperado fuera de contexto en la necrópolis de Almaluez. – (Según Barril 2003, fig. 26).



Fig. 137 Fragmentos del casco 1 de la necrópolis de Almaluez. – (Según Barril 2003, fig. 27).



Fig. 138 Fragmentos del casco 2 de la necrópolis de Almaluez. – (Según Barril 2003, fig. 27).

una pieza posterior²⁰⁴. La simplicidad de la forma se completa por una decoración barroca que cubre la mayor parte de la superficie siguiendo un patrón de cenefas, nervios y motivos circulares que pueden interpretarse como símbolos astrales.

Si bien no es posible hablar de una evolución del tipo A causa de su general estado de fragmentación, el ejemplar de la colección Torkom Demirjian podría corresponder a una variación evolucionada de la serie por varios motivos: reducción de la decoración repujada e incorporación de motivos antropomorfos²⁰⁵; aplica-

ción de soportes para cuernos metálicos remachados sobre placas rectangulares²⁰⁶; posibles perforaciones para sustentar la correa del barboquejo²⁰⁷; y el recorte de la parte frontal para una mayor ergonomía y aproximación a formas mediterráneas. Esta ligera modificación del modelo celtibérico evidencia una apertura y adquisición de influjos que el casco de Aguilar de Anguita (Guadalajara) primero, y seguidamente los hispano-calcídicos, ratifican.

El casco de Aguilar de Anguita (Guadalajara)

Un caso en extremo problemático ha sido durante décadas el casco de Aguilar de Anguita (Guadalajara) (fig. 143). Ante las dificultades para identificarlo tipológicamente²⁰⁸, la relevancia del ajuar en el que se

²⁰⁴ En el ejemplar del RGZM no se conserva la lámina de hierro y los remaches de las piezas no permiten considerar que hubiera otra pieza fijada mediante los mismos. Esto lleva a pensar que la lámina de hierro jugara un papel de refuerzo o decoración complementario e independiente a la unión de las dos mitades.

²⁰⁵ La decoración figurada resulta claramente excepcional hasta sus etapas más avanzadas, pudiendo citar como excepción el casco comentado y dos placas con decoración figurada procedentes de la necrópolis de Alpanseque (Soria) (Cabré/Morán 1975. – Lorrio 1997, 211 fig. 87, B.4), pertenecientes a otros tantos pectorales de placa, presentes desde la fase inicial de los cementerios celtibéricos (ca. 600-450 a.C.), momento al que cabría adscribir la pieza comentada, aunque se documenten igualmente en necrópolis del s. IV a.C. (Lorrio/Sánchez de Prado 2007, 145. 147s).

²⁰⁶ Barril propuso que correspondieran a soportes para una cimera transversal o dos penachos (2003, 51), pero los exactos paralelos con los cascos apulo-corintios, de área mesápica y peuceta, obligan a replantear la interpretación y verlos, sin dudar, como soportes para cuernos.

²⁰⁷ Presenta perforaciones tanto en los rebordes la zona frontal como en los laterales, relacionados por Barril (2003, 49) con la aplicación de bandas decorativas, así con otras tres, en triángulo, que supone en relación con cintas o cordones para sujetar el casco a la barbilla (Barril 2003, 51), aunque la documentación gráfica que poseemos permite comprobar que además de las localizadas en los laterales también están presentes en la parte trasera.

²⁰⁸ Recientemente se ha interpretado como de tipo Corintio, en una variante etrusco-itálica (Barril 2003, 8ss.).



Fig. 139 Casco de la colección del RGZM, sin procedencia: cuatro vistas (a-d). – (Fotografías RGZM).

documentó y las claves de lectura que ofrece su análisis detallado, creemos que debe ser tratado de manera particular.

El casco procede de la «sepultura de régulo celtíbero», también llamada «tumba Déchelette», de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara). Se excavó entre 1910 y 1912 y se trata de una tumba de singular riqueza, con una rica panoplia militar. Entre los materiales destaca el casco de bronce²⁰⁹. Esta tumba ha sido fechada en el s. V a. C.

El marqués de Cerralbo describía el casco²¹⁰: «mide 0.21 cm. de alto por 0.23 cm. de ancho, desde el borde de la carrillera hasta el empalme central que le divide en dos mitades; es completamente diferente de los figurados en las monedas ibéricas, aunque ya dije que éstas son mucho más modernas que mis necrópolis. Sospecho que este casco se asemejará a los corintios, que otros llaman beocios». Posteriormente Schüle lo leyó como un casco de tipo Corintio de s. VI a. C.²¹¹, interpretación seguida por F. Quesada que la ha mati-

²⁰⁹ Para un debate sobre la nomenclatura de la tumba y el ajuar vid. Barril 2003, 8.

²¹⁰ Transcripción del texto de Barril 2003, 17.

²¹¹ Schüle 1969, 116 lám. 3, 27.

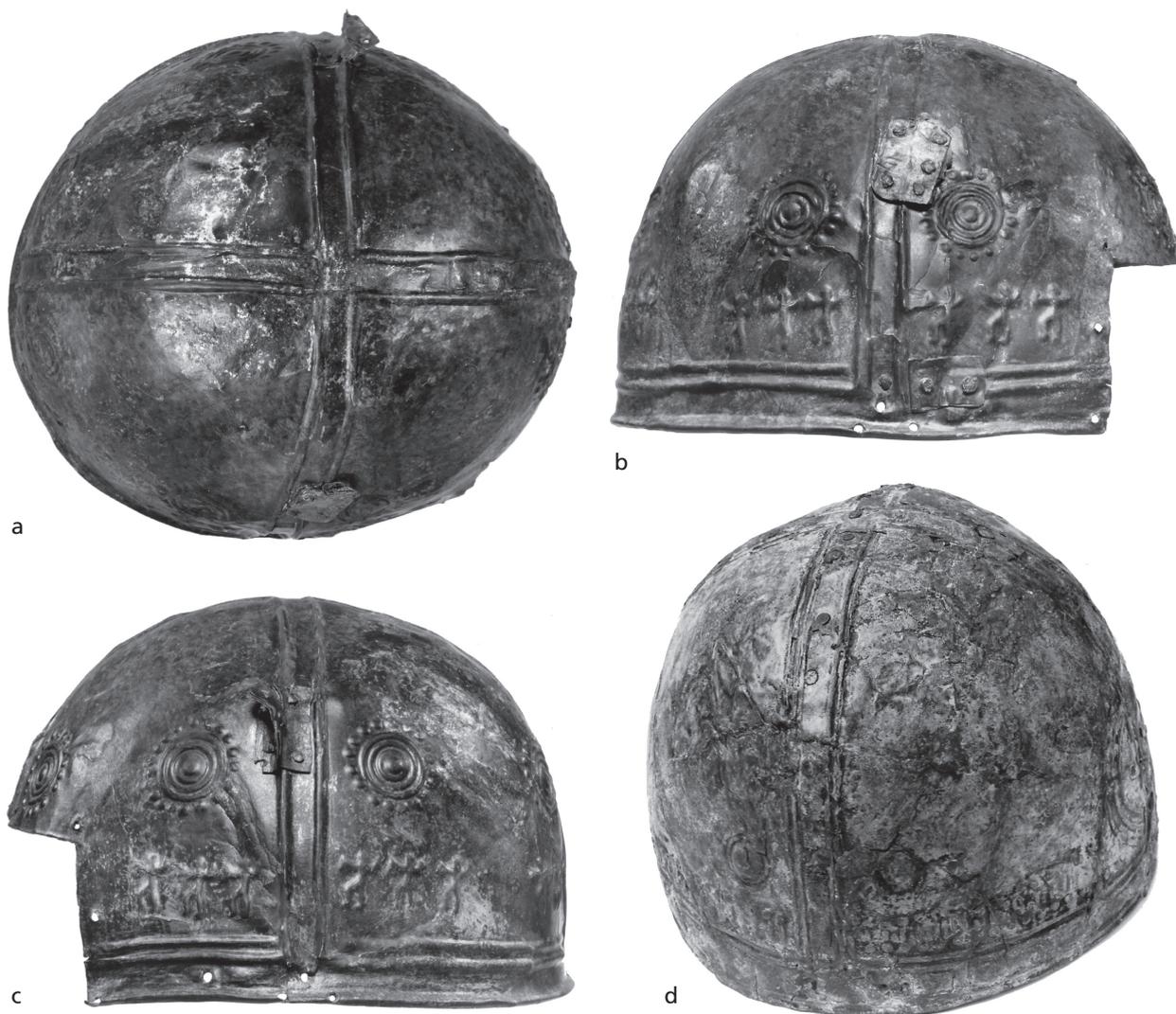


Fig. 140 Casco de la colección Torkom Demirjian, sin procedencia: **a** vista somital. – **b** vista lateral derecha. – **c** vista lateral izquierda. – **d** vista oblicua dorsal. – (Fotografías RGZM).



Fig. 141 Casco de la colección Torkom Demirjian, sin procedencia: **a** vista frontal. – **b** vista dorsal. – (Fotografías RGZM).

zado considerando que se tratara de un casco griego de tipo Arcaico²¹². Recientemente, se ha vuelto a la interpretación de que se trate de un casco corintio²¹³. J. M. Blázquez²¹⁴ lo puso en relación con el grupo B del catálogo de Jacobsthal²¹⁵, de producción itálica. Pero ha sido el estudio de M. Barril quien ha puesto sobre la mesa las características del ejemplar señalando la dificultad de filiación del casco a causa del estado de conservación (**figs. 143-145**)²¹⁶. Pese a que, según la investigadora, el ejemplar de Aguilar de Anguita (Guadalajara) encontraría similitud con los cascos corintios típicos con los que se le asoció en el momento de su descubrimiento (a partir del casquete redondeado y ensanchado y la decoración en el borde), proponiendo paralelos en un ejemplar corintio antiguo recuperado en Lombardía (Italia)²¹⁷ y con otros de ámbito egeo e itálico, con una cronología de ss. VIII a VI a.C.²¹⁸ Pero las numerosas e importantes diferencias entre el ejemplar de Aguilar de Anguita (Guadalajara) y los cascos corintios son evidentes particularmente a partir de la mayor curvatura del guardanucas, la probable ausencia del protector nasal, la extrema delgadez de la lámina de bronce y el hecho de estar realizado en dos mitades (**fig. 143a-b**). Todo ello hace que deba descartarse dicha propuesta. De hecho, los argumentos son tan excluyentes que permiten caracterizar un tipo que encuentra correspondencia con producciones celtibéricas anteriormente comentadas (*vid. supra*)²¹⁹ y lo descartan de cualquier serie griega o itálica, entre el arcaísmo y el helenismo. Ante este panorama, la adscripción de la pieza debe verse de manera totalmente distinta, influenciada en cierto modo por tradiciones foráneas pero indudablemente de carácter local. Pero lejos de ser inconexa con el resto, debemos entenderla como el paso intermedio entre la tradición local celtibérica y los cascos hispano-calcídicos.



Fig. 142 Casco de la colección del Musée d'Art Classique de Mougins. – (Según Burns 2012).

Otros cascos celtibéricos

Además de los modelos comentados, se conoce algún hallazgo más de cascos en territorio celtibérico. Se trata de un tipo de casco representado por dos ejemplares, uno del MAN-Madrid (N. Inv. 2003/114/59, inédito) y otro de la colección Pérez-Aguilar, conocido desde el 1990 y propuesto como procedente del «área de Numancia (Soria)», con una cronología de ca. s. III a.C.²²⁰ En 2003, el ejemplar fue vendido en la sala de subas-

²¹² Quesada 1997a, 553. – Por otro lado deben considerarse los cascos griegos que si bien son escasos en el Mediterráneo Occidental su distribución permitirá entender mejor las conclusiones. Todos los cascos griegos documentados en el Mediterráneo Occidental corresponden a tipos corintios (Barril 2003, 19), como los dos conocidos desde antiguo en la Península Ibérica, hallados en el río Guadalete en Jerez, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) y en la Ría de Huelva (Huelva) (Graells/Lorrio 2013, 159s. fig. 7). En todo el litoral mediterráneo de la Península Ibérica y el sur de Francia no se conocen cascos de filiación griega y debemos llegar a costas italianas para volver a encontrarlos.

²¹³ Cerdeño/Sanmartí/García-Huerta 1999, 272.

²¹⁴ Blázquez 1959-1960, 383 N. 4.

²¹⁵ Jacobsthal 1944, 118. 189 lám. 88 N. 149.

²¹⁶ Barril 2003, 17.

²¹⁷ Bottini et al. 1988, 393 N. 15, Inv. Berlín L 2. – Barril 2003, 18.

²¹⁸ Barril 2003, 20.

²¹⁹ La tira de refuerzo sería otro de los elementos que relaciona la pieza con los modelos comentados.

²²⁰ Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 296. 303 fig. 30. – Barril 2003, 48s. fig. 31.



a



b

Fig. 143 Casco de la tumba A de Aguilar de Anguita: **a** en 1972, antes de la última restauración. – **b** estado actual, vista dorsal. – (Según Barril 2003, figs. 3; 5c).

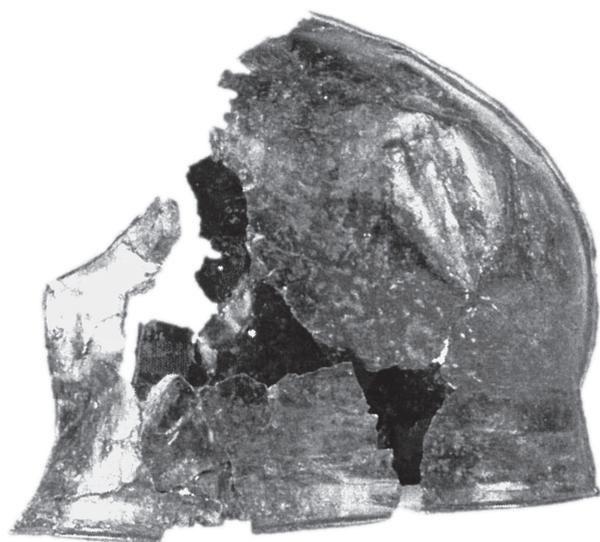


Fig. 144 Casco de la tumba A de Aguilar de Anguita, estado actual. Vista lateral izquierda. – (Según Barril 2003, fig. 5b).

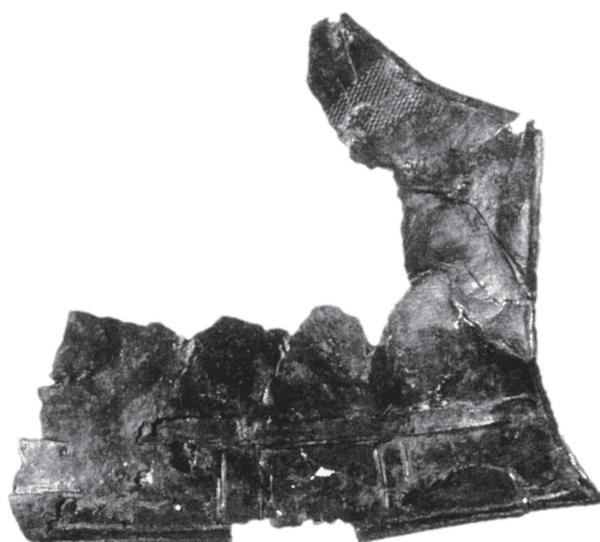


Fig. 145 Casco de la tumba A de Aguilar de Anguita, estado actual. Vista de la paragnátide derecha. – (Según Barril 2003, fig. 5d).

tas Hermann Historica²²¹. Tiene una altura de 13 cm por un diámetro largo de 21/21,5 cm y un diámetro menor de 16,5 cm (fig. 146). Presenta forma cónica (fig. 147a-b) y estructura ovalada (fig. 147c-d), que recuerda la de los modelos antiguos de tipo Alpanseque-Almaluez, aunque incluya ya otros «modernos», como el guardanuca (fig. 147d) y las carrilleras, de las que se conservan dos perforaciones en cada uno de los lados para su fijación. De gran interés es la decoración que presenta, mediante acanaladuras longitudinales que dejan líneas en resalte, que parecen haberse inspirado en los cascos hispano-calcídicos con los que con seguridad llegó a convivir. Así lo confirma la parte frontal, en la que se superponen dos motivos arqueados formados mediante una triple acanaladura que deja dos líneas en resalte (fig. 146), la superior relacionable con el adorno serpentiforme mientras que la inferior se inspira en el refuerzo superciliar, adoptando la curvatura correspondiente en lugar de adaptarse al contorno de la pieza, tal y como ocurría en los antiguos modelos de tipo Alpanseque-Almaluez. Este doble motivo se destacaría en el caso de algunos cascos de tipo hispano-calcídico, como veremos los más antiguos, por el hecho de que mientras que la cinta serpentiforme siempre está realizada en bronce, la que refuerza el arco superciliar se realizó en hierro, lo que dotaría a estos cascos de una bicromía que reforzaría el carácter decorativo de ambos elementos. La voluntad de imitación se plasma igualmente en los laterales, donde encontramos un único haz de líneas en resalte formado por las dos del arco superior y por una del inferior que decoran la zona frontal, cuya forma presenta una amplia curvatura que recuerda la del contorno de los cascos hispano-calcídicos, mientras la zona del guadanuca el haz se limita a contornear la pieza. El casco de la colección Pérez-Aguilar/Hermann Historica/Figuerola del Camp (Tarragona), se ha propuesto que pudiera fecharse hacia el s. III a.C.²²², cronología que en opinión de F. Quesada resultaría demasiado baja²²³. Si se acepta la posible inspiración tanto en los cascos de tipo Alpanseque-Almaluez, como en los ejemplares hispano-calcídicos²²⁴, al menos por lo que se refiere a los motivos decorativos, una fecha del s. IV o incluso el s. III a.C. sería aceptable, con el interés de

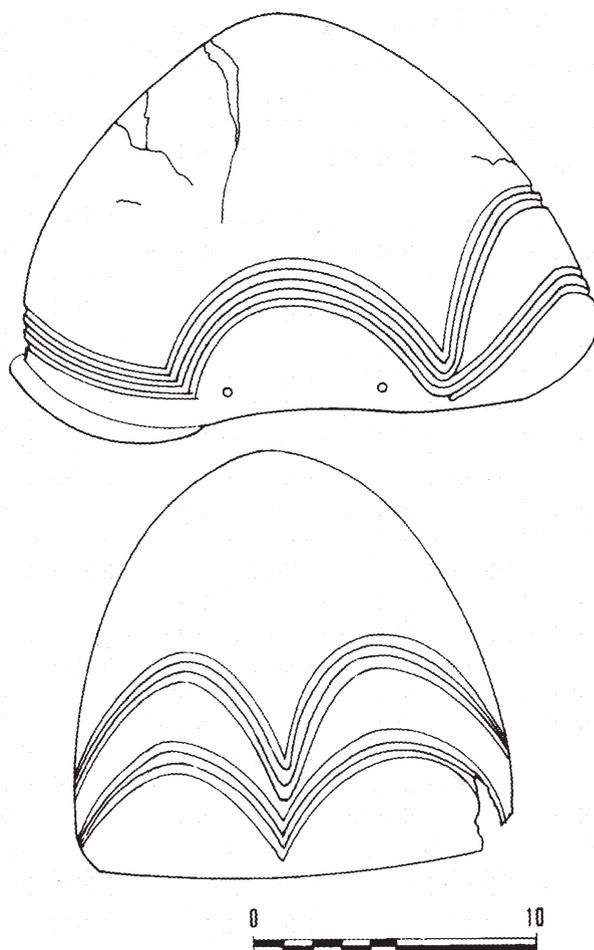


Fig. 146 Casco de la colección de Figuerola del Camp. – (Dibujos A. Álvarez).

²²¹ Hermann Historica subasta 44, 15 de mayo de 2003, lote 70. – Adquirido por la colección Guttman que posteriormente, en el proceso de disgregación, lo puso nuevamente en venta en la misma sala de subastas (Hermann Historica subasta 54, 11 de abril de 2008, lote 383). Se trata con seguridad del mismo ejemplar, según confirma la comparación entre la documentación fotográfica conservada, a pesar de que las fracturas que presentaba en origen han sido objeto de restauración.

²²² Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 296. 303 fig. 30. – Barril 2003, 48.

²²³ Quesada 1997a, 553.

²²⁴ Para Barril (2003, 48s.) este casco no parece tener relación con el tipo Alpanseque-Almaluez, relacionándolo con los cascos de tipo Céltico antiguo del grupo A de Jacobsthal, tras descartar otras opciones, como su relación con los calcídicos evolucionados, dada su decoración y presencia de paragnatides, sobre todo al faltar el recorte de las orejas, o con el tipo greco-italico o etrusco, dadas sus evidentes diferencias.

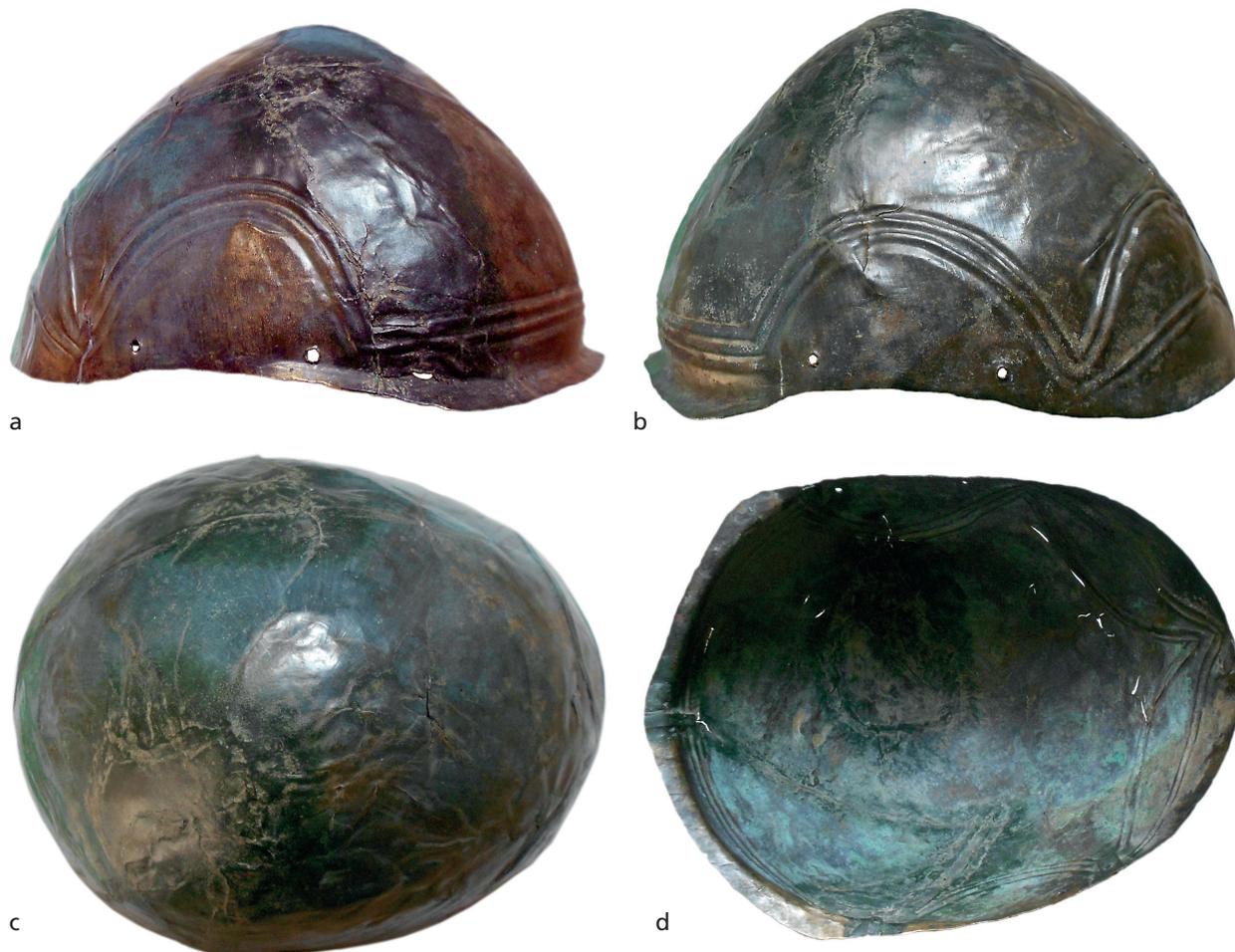


Fig. 147 Casco de la colección de Figuerola del Camp: **a** vista lateral izquierda. – **b** vista lateral derecha. – **c** vista somital. – **d** vista del interior. – (Fotografías R. Graells).

poner de manifiesto la existencia de modelos híbridos, rasgo éste el de la hibridación que es precisamente uno de los rasgos distintivos de casi todos los elementos de las panoplias peninsulares prerromanas, en especial puñales y espadas, y que es un criterio relevante para la identificación de producciones locales.

No entramos a valorar aquí los escasos hallazgos de tipo Montefortino y relacionados reparados en la Celtiberia o zonas próximas, en escaso número y todos fechados entre los ss. II-I a. C.²²⁵, al no tratarse de un tipo Celtibérico, aunque confirman la relativa variabilidad de los modelos utilizados en la Celtiberia durante las guerras de conquista, lo que encuentran correspondencia, igualmente, en fuentes literarias e iconografía de diverso tipo.

CARACTERIZACIÓN DEL CASCO HISPANO-CALCÍDICO

Las principales características y la filiación de los cascos que aquí nos ocupan fueron perfectamente sintetizadas en la primera publicación de uno de los cascos de la colección Guttmann. No era tanto el análisis del

²²⁵ García-Mauriño 1993. – Quesada 1997a, 554ss. – Quesada 1997c.

casco lo que llamaba la atención, sino la definición del mismo, que concentraba en un nombre un cúmulo de detalles. H. Born lo describió como »Helm vom iberokeltischen Typ (in der vorliegenden Form bisher unbekannt)«²²⁶. El nombre era acertado por múltiples razones: en primer lugar, relacionaba la forma con las producciones mediterráneas, pero, simultáneamente, le daba una personalidad propia, distinta de las series mediterráneas sincrónicas²²⁷. Pero la comodidad de dar nombre no debería ser excusa para obviar la necesaria caracterización de las influencias, privando así la comprensión del ambiente de formulación del modelo. De éste modo, partiendo del presupuesto que la forma es resultado de la combinación de una serie de tipos distintos cronológica, cultural y espacialmente, creemos que la identificación de los influjos ayudarán a la contextualización histórica del modelo original. Por ello, el buen criterio de Born para encontrar la filiación del tipo se completa ahora con su descripción y caracterización morfológica y, al final del capítulo, con una propuesta de contextualización histórica. No obstante, se ha modificado la denominación original, dado el contenido étnico y cultural que tiene el término »ibero« desde su definición en el siglo XIX, circunscrito en gran medida a los pueblos prerromanos de la fachada mediterránea y el mediodía peninsular, optando por el más genérico de hispano-calcídico, referido a la totalidad de la Península Ibérica, aunque la gran mayoría de los hallazgos proceden de la Celtiberia histórica y de los territorios vecinos, algunos, como el vettón, de indudable filiación céltica (*vid. supra*).

Antes de continuar debemos hacer una reflexión sobre los problemas derivados de realizar la caracterización tipológica de cualquier objeto arqueológico a partir de un conjunto de piezas muchas de las cuales han sido objeto de una restauración importante e incluso abusiva, como hemos visto en la descripción del catálogo, sin posibilidad, además, de acceder a las fichas o la documentación del proceso de restauración y sin poder realizar no ya metalografías y radiografías que nos permitieran discriminar partes reconstruidas o falsificaciones, sino en muchos casos ni tan siquiera el estudio directo de las piezas. En nuestro caso, aunque lo dicho claramente limita el estudio que podamos realizar, contamos con algunos cascos procedentes de excavaciones arqueológicas o de hallazgos aislados »no sospechosos«, de los que hemos podido realizar además análisis metalográficos, además de algunas fotografías de piezas de la colección Guttman antes de su restauración, que nos permiten definir el modelo, observar correlaciones significativas entre la disposición de algunos de los elementos estructurales o decorativos, detectar añadidos o descuidos por parte del restaurador e, incluso, identificar piezas falsas, »inspiradas« en otras, posiblemente originales, pero deficientemente reconstruidas.

Sabemos que los cascos de la antigua colección Guttman se restauraron, entre otros, por H. Born en 1988, lo que puede darnos una idea del proceso seguido en otros casos. Se desmontaron previamente todas las piezas originales y se corrigió la calota y la chapa de base, reintegrándose los fragmentos ausentes mediante una resina de »epoxy« y, con posterioridad, se remontaron las piezas originales²²⁸. Dado que como acabado final se igualó la coloración mediante un patinado artificial basado en pintura al óleo, cera ácida y pintura acrílica, resulta extremadamente difícil, por no decir imposible, determinar sin la documentación de

²²⁶ »Casco de tipo Ibero-céltico de forma desconocida hasta ahora« (Born 1993, B. XIV).

²²⁷ Anteriormente se había citado el casco de Muriel de la Fuente (Soria) como de tipo samnita (Jimeno et al. 2004, 262) y, posteriormente, J. M. Pastor (2005-2006, 275) lo relaciona con el de La Osera (Ávila) y posiblemente con el de Numancia (Soria), considerando que se trata de »producciones locales que además se parecen más en sus detalles a los cascos griegos de tipo Calcídico«.

²²⁸ Born 1993, B. XIV. – Las fotos (amablemente facilitadas por el Sr. Born) se realizaron como parte del proceso de restauración y divulgación científica de la colección Guttman, a cargo de

H. Born. Este capítulo de publicitar la colección mediante la financiación de estudios científicos (normalmente a cargo del mismo Sr. Born) fue un objetivo importante del coleccionista, creando la colección Guttman. El trabajo en el que se incluyen es un catálogo de piezas de la colección privada en el que se documentan distintos problemas de restauración, recuperación de pátinas y solución de distintos tipos de óxidos. Es un cúmulo de ejemplos de la capacidad y habilidad del restaurador, con escasas explicaciones de los materiales utilizados y técnicas seguidas, con un criterio claro de reintegración total de las piezas y de la unificación de pátinas.

la restauración o sin las correspondientes analíticas qué piezas fueron reintegradas y por lo tanto la fiabilidad científica del resultado final.

Por lo que respecta al proceso de restauración, llama la atención el casco N. Cat. 20, del que Born ofrece documentación gráfica previa a su restauración, lo que permite compararlo con el resultado final, donde se ha reintegrado la carrillera derecha, ausente en el original, y los extremos del adorno serpentiforme se han colocado en su posición original, más elevada. Por su parte, el soporte del *lophos* aparece remontado en posición invertida, lo que cuanto menos nos parece un descuido difícilmente justificable, sobre todo teniendo en cuenta las críticas de Born a las restauraciones previas²²⁹. El proceso señalado por Born lo tenemos registrado en el casco N. Cat. 15, del que existe fotografía en el archivo del RGZM, en el que se reintegró la parte perdida del extremo distal del adorno serpentiforme del lado derecho, así como la anilla delantera -la única visible- del sistema de fijación del *lophos* mediante el sistema más sencillo de fijación, aunque la observación atenta de la fotografía original evidencia una impronta circular en torno a la perforación, lo que sugiere la existencia de la característica pieza hemisférica propia de un modelo diferente al elegido por Born. Otro caso interesante es el ejemplar N. Cat. 22, del que poseemos documentación gráfica en diferentes fases del proceso de restauración: una vista frontal y otra del lado izquierdo del casco conservadas en el RGZM, y la fotografía del lado derecho del casco ya restaurado, de la colección Guttmann. Pese a las diferencias, parece tratarse del mismo casco, lo que confirma el soporte del *lophos*, perteneciente a una variante solo identificada en este ejemplar, así como dos golpes en el refuerzo superciliar derecho, que no fueron objeto de restauración²³⁰. Sí lo fueron los elementos serpentiformes, cuyos extremos frontales se fijaron en una posición más elevada (como en el casco N. Cat. 20). También se restituyó la anilla delantera del soporte del *lophos* (como en el casco N. Cat. 15, aunque aquí se buscara un sistema más complejo) y, posiblemente una de las palas del propio soporte. Finalmente, las fotografías laterales evidencian que los remates zoomorfos son diferentes, algo raro, aunque también lo hayamos identificado en el casco N. Cat. 14. El casco N. Cat. 10 en cambio no evidencia diferencias entre la fotografía del archivo del RGZM y el ejemplar restaurado de la antigua colección Guttmann, actualmente en el Museo de Mougins, más allá de su acabado final. En otros casos, como el casco N. Cat. 16, la restauración supuso enderezar el soporte del *lophos*, lo que si mejora el acabado del casco, elimina un aspecto esencial relativo al proceso de inutilización ritual de estos elementos, un problema que es extensible a los demás casos comentados. Las dudas que plantea el proceso de restauración pueden hacerse extensibles al casco N. Cat. 14, al ser el único que presenta dos adornos serpentiformes diferentes por completo, tanto por los prótomos, lo que ocurre también con el N. Cat. 22, como por la decoración que presenta la cinta del lado derecho. Parece poco probable que en origen se eligieran adornos serpentiformes diferentes, pudiendo tratarse de una reparación antigua, aunque no podamos descartar que en el proceso de restauración se hubieran utilizado fragmentos de otros cascos, sobre todo por lo que se refiere a las restauraciones realizadas en España, como puede ilustrar el conjunto fotografiado como parte de un ejemplar procedente de una tumba de Aranda de Moncayo (Zaragoza) e igualmente de la colección Guttmann (N. Cat. 24 y 25),

²²⁹ El casco aquí restaurado aparece tal y como fue adquirido por el coleccionista alemán, aunque puede observarse que la calota habría sido previamente retocada, seguramente, de manera mecánica para recuperar, mínimamente, la forma original. Estos retoques fueron los que provocaron los comentarios de H. Born. En el proceso de remontaje los extremos de los adornos espiraliformes fueron elevados en la zona frontal, al igual que el soporte del adorno lateral del lado derecho.

²³⁰ Este detalle nos parece concluyente, ya que las restantes diferencias están referidas a las piezas fijadas sobre la calota, que evidencian el proceso final de restauración por parte de H. Born. Coincide la posición de los remaches que fijan la cinta de refuerzo superciliar o la posición, baja, de los soportes laterales. Sorprende, sin embargo, la aparentemente peor conservación de las bisagras en la pieza del coleccionista Guttmann, que no conserva los extremos de los pasadores, claramente visibles en las fotografías del archivo del RGZM.

que incluía un soporte de *lophos* a pesar de que la calota no presentaba evidencia alguna de su fijación, lo que ha podido determinarse tras la inspección visual del ejemplar por uno de nosotros, aunque desconocemos el estado final de este ejemplar, cuyo paradero -fragmentado o restaurado- es desconocido²³¹. Otro casco que merece un comentario es el N. Cat. 17, del que conocemos una fotografía realizada por un particular que lo endosa, bastantes años después de los primeros hallazgos. Aunque no tenemos por qué suponer que no responda a un hallazgo original, presenta algunas anomalías, como la posición por encima de la carena del soporte de los adornos laterales, que no coincide con la del adorno serpentiforme, por debajo, lo que contrasta con lo observado en todos los cascos estudiados, posiblemente por la relación iconográfica entre ambos elementos²³². También el soporte del *lophos* resulta algo diferente al de las piezas estudiadas, y en la carrillera se observan restos de una posible restauración inconclusa. No obstante, la anómala disposición de los elementos comentados podría ser la excepción que confirma la regla (aunque nos decantamos más bien por un montaje descuidado), sobre todo porque mantiene el soporte para alas o cuernos por encima del prótomo del animal, como ocurre en el resto de las piezas estudiadas. También se conoce un caso con el anillo del soporte algo desarrollado, por lo que como en los casos anteriores sería necesario el estudio directo del ejemplar para aclarar los detalles comentados. Curiosamente, algunos de estos elementos anómalos los encontramos en algunas copias arqueológicas (*vid. infra*), por lo que debemos suponer que podrían haberse inspirado en el casco anterior: anómala disposición relativa de los adornos laterales y soporte del *lophos* con anillo central de dimensiones aquí ya desmesuradas, además de incluir uno de los ejemplares una cabeza de león sobre la carrillera, coincidiendo con la zona con restos de restauración del ejemplar anterior²³³.

Una mención merece el casco de la colección Várez Fisa, actualmente en el MAN (N. Cat. 30c), una pieza falsa, lo que ha podido determinarse gracias a los análisis de composición, aunque presenta detalles técnicos que sugieren que pudiera haber copiado una o varias piezas originales, como la compleja estructura de las bisagras, la decoración troquelada, con detalles como el uso de punzones de cabeza rómbica, y damasquinada, reproduciendo el motivo y la técnica del casco N. Cat. 24, aunque con las incisiones para recibir la lámina de plata, el tipo de soporte, con el vástago moldurado, lo que supone una mayor complejidad que la que suele caracterizar este tipo de piezas, o la distribución y posición de los remaches del frontal de la

²³¹ Es posible que las restituciones de partes perdidas puedan explicar la ausencia de cualquier resto de las anillas que forman parte de la fijación del *lophos* (incluidas las perforaciones para fijarlas) ausentes en un buen número de ejemplares, sobre todo las traseras. El desconocimiento de la estructura y lenguaje iconográfico de los cascos hispano-calcídicos podría explicar algunas anomalías, pudiendo estar ante una mala restauración o incluso una copia, aunque es posible también que se traten de peculiaridades propias del modelo.

²³² Parece que la zona directamente sobre la oreja pudiera haber faltado, restituyéndose la pieza comentada por encima de la carena y no en la que creemos era su posición original (sería interesante en cualquier caso analizar directamente la pieza o, al menos, contar con fotografías de mayor calidad, alguna del lado opuesto). No sería algo extraño, sobre todo si tenemos en cuenta el escaso conocimiento que del modelo se tenía hasta ahora.

²³³ Existen varias reproducciones metálicas modernas de cascos del modelo hispano-calcídico, utilizados por grupos de reconstrucción histórica, que en general reproducen los cascos con alas (N. Cat. 9) y cuernos (N. Cat. 11), sin que falte el de Numancia (Soria) (N. Cat. 2), reconstruido a partir del ejemplar de Muriel de la Fuente (Soria), pero sin el detalle del adorno serpentiforme de éste, aunque sí con la carena y el soporte del *lophos*,

reconstruido con anillo moldurado, a veces con la carrillera del Alto Chacón (Teruel) y, en otro caso, con la decoración damasquinada de los ejemplares N. Cat. 24 de la colección Guttmann y del de la colección Várez Fisa del MAN, que hoy sabemos que es falso (N. Cat. 30c), aunque no coincidan los demás elementos. No falta otro, con la posición anómala comentada, por lo que el casco N. Cat. 17 pudiera haber servido de modelo a más ejemplares. Agradecemos a José Manuel Pastor Eixarch el habernos proporcionado documentación fotográfica de estas piezas. Réplicas de cascos de tipo hispano-calcídico los encontramos en casas de reproducciones arqueológicas como piezas etruscas y romanas (www.abacoarte.com/es/reproducciones-antiguas-49/artesania-belica-178/casco-etrusco-693.html; <http://escultor-arrabal.es/galeria/historia/etruscos/etruscos.html>; <http://escultor-arrabal.es/galeria/historia/romanos/belico.html> [09.04.2013]). Los dos modelos identificados presentan similitudes con el N. Cat. 17, repitiendo los detalles que sólo aparecen en esta pieza (y en la 30b, quizás una falsificación), como la falta de correlación entre la posición de los soportes laterales y los adornos serpentiformes, o la forma del soporte del *lophos*, con anillo extremadamente ancho, aunque el ejemplar considerado como etrusco incorpore cabezas de león en las carrilleras, lo que debe de considerarse una invención.

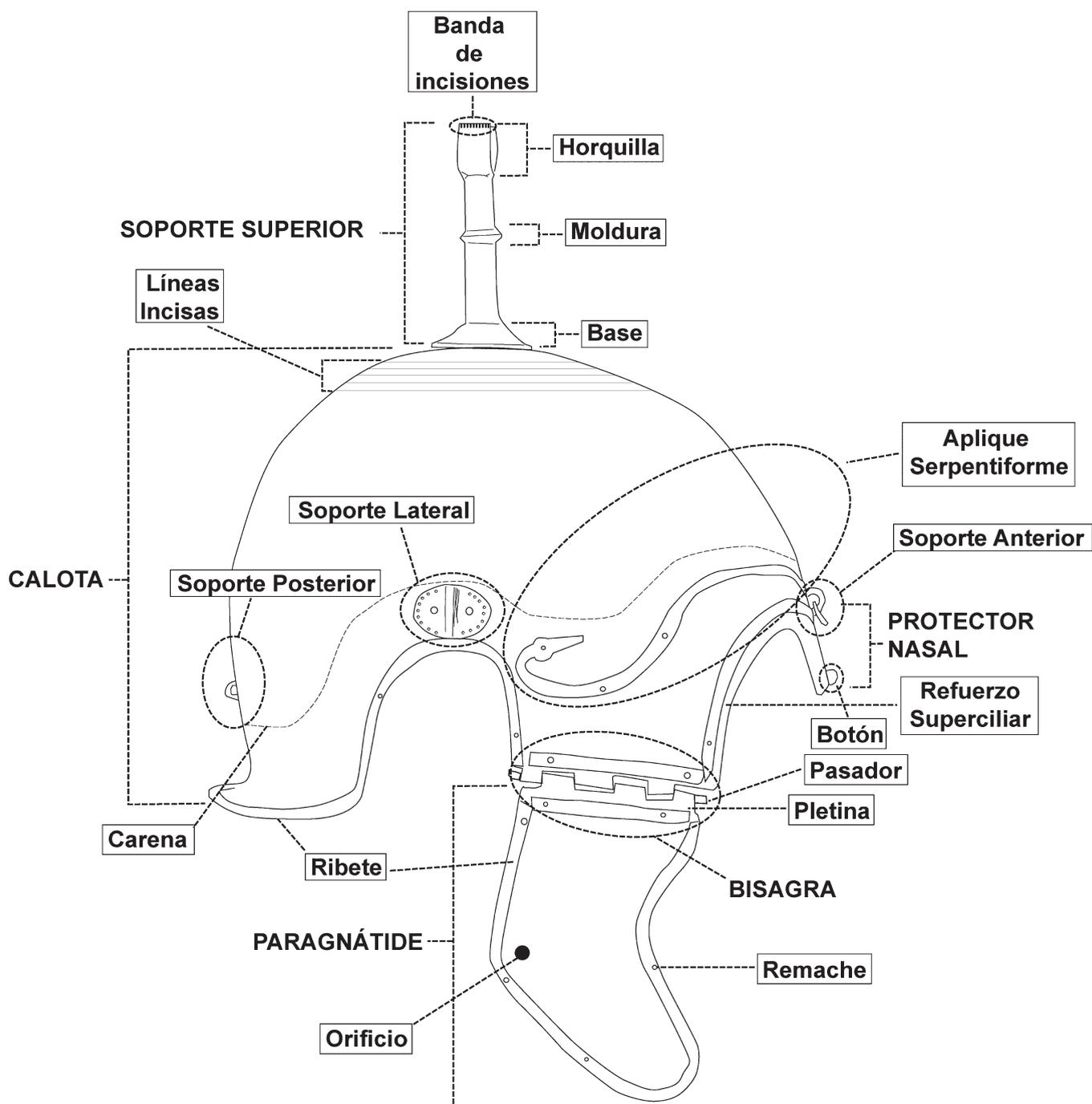


Fig. 148 Esquema y nomenclátor del casco de tipo hispano-calcídico. – (Gráfico R. Graells).

calota. En este contexto resulta anómala la presencia de soportes laterales sin decoración, un hecho excepcional, no esperable de un casco como el que comentamos, cuya forma, ligeramente acorazonada, se aleja igualmente de la habitual en el modelo.

Hechas estas salvedades, pasamos al estudio tipológico de los cascos hispano-calcídicos, que nos ha llevado a analizar en detalle los diferentes elementos que lo integran (fig. 148), que se concretan en:

La calota (A)

La arquitectura del *lophos*, que incluye el apéndice o soporte superior (B) y las anillas de fijación o soportes anterior y posterior (C)

Los apliques laterales con terminación en prótomos zoomorfos o apliques serpentiformes (D)

Los soportes laterales (E) y los elementos aplicados (F)

Las paragnátides o carrileras (G) y la estructura de las bisagras (H)

Los ribetes y los botones de refuerzo (I)

La decoración (J)

Algunos son puramente estructurales o funcionales (A, B/C, E, G/H e I), mientras que en otros prima un carácter eminentemente ornamental (D, F y J), aunque con un profundo significado psicológico, militar y social, además de una fuerte carga simbólica en algunos casos. A ello se añade el que algunos de los primeros (B/C y E) están relacionados con la sustentación de los segundos (F) o de otros ausentes, y que todos, a su vez, portan decoraciones variadas, lo que hace que todos ellos deban ser considerados esenciales para individualizar el tipo.

Un elemento esencial son las medidas y pesos de los cascos, aspecto que apenas hemos podido valorar dado que tan solo hemos estudiado directamente unas pocas piezas y, de ellas, únicamente los de Muriel de Fuente (N. Cat. 2) y Los Canónigos (Cuenca) (N. Cat. 28) permiten hacer una aproximación detallada al tema. Además contamos con la documentación aportada por las casa de subasta (altura y peso).

La altura total de los cascos de la colección Guttmann oscila entre 36 y 38,5 cm (N. Cat. 5 y 8-13), con varios ejemplares con 37 cm; dado que las carrileras del N. Cat. 9 median 11,5 cm, podemos suponer que los cascos N. Cat. 6 y 7, cuya altura sin paragnátides es de 26 cm, tendrían una altura similar²³⁴. El casco de Muriel de la Fuente (Soria) tenía una altura conservada de 17,9 cm, aunque le faltan las carrileras y el soporte del *lophos*, roto en su base, similar por tanto al anterior ejemplar, cuya calota media unos 19 cm; su longitud y anchura es también similar (24,5 y 16,7 cm), respectivamente, y lo mismo cabe señalar del grosor (0,8-1,5 mm). El casco de Los Canónigos (Cuenca) apareció bastante deformado, pudiendo señalar la altura sin carrileras y soporte del *lophos* de unos 15 cm, con grosores en torno a 1 mm en la calota, casi 4 en la zona superciliar y hasta 6 mm en la zona del protector nasal. Por lo que respecta a las aletas y cuernos aplicados, aunque ninguna de estas piezas se ha podido estudiar directamente, los cuernos, asociados a dos cascos distintos, presentan una longitud similar a la altura total de los cascos, que se sitúa en unos 36,5 cm. Por su parte, la longitud de las aletas es notablemente inferior, como confirma el casco actualmente en el Musée d'Art Classique de Mougins (Francia), con una longitud en torno a 22 cm.

Contábamos con análisis metalográficos de un fragmento de chapa del casco de Los Canónigos (Cuenca) (N. Cat. 28), presumiblemente de la calota, tratándose de un bronce binario de buena calidad seguramente fruto del conocimiento del artesano (Cu = 86,3 %; Sn 12,1 %) ²³⁵. Con motivo del estudio que realizamos de la serie hispano-calcídica se han analizado por el proyecto «Arqueometalurgia de la Península Ibérica» ²³⁶ los ejemplares de La Osera (N. Cat. 1) y Muriel de la Fuente (N. Cat. 2) – además del ya citado de la antigua colección Várez Fisa, actualmente en el MAN, análisis que ha permitido determinar su condición de falso-. Los análisis por XRF del casco de Muriel de la Fuente muestran una composición similar en las cinco áreas

²³⁴ El casco falso de la antigua colección Várez Fisa del MAN, completo, media 39 cm de altura (con las carrileras), 22,5 cm de longitud y 17,2 cm de ancho, y presenta un grosor de 1-2 mm en la zona de la calota y el refuerzo frontal, aunque alcanza 3 mm en la zona del protector nasal. Su peso es, curiosamente, idéntico al del ejemplar de Los Canónigos, éste incompleto.

²³⁵ Del Rey 2008. Agradecemos a D. M. Ángel Valero y a D.ª Concepción Rodríguez el habernos permitido tener acceso al informe inédito.

²³⁶ Agradecemos al Dr. Ignacio Montero la información. Graells/Lorrio 2013, 154, para el casco de Muriel de la Fuente.

laminares muestreadas, correspondientes a la calota (N. Cat. 3), el soporte lateral y la bisagra, con un valor promedio de 85,3 % Cu; 12,7 % Sn; 0,65 %As y 0,28 % Pb. Se trata por tanto de un bronce binario. El pivote sin embargo es una aleación diferente, un bronce ternario con 73,6 % Cu, 13,5 % Sn y 11,3 % Pb, lo que resulta coherente con su diferente técnica de fabricación. Las impurezas de As y Pb que ofrecen todos los fragmentos analizados confirman el uso de una misma colada para la realización de la manufactura. Del casco de La Osera sólo se conserva el soporte del *lophos* y fragmentos de la calota adosados al mismo, además de lo que se ha interpretado como el botón decorativo de la fijación delantera de la cimera, aunque los resultados se vieron afectados por la dificultad en realizar una limpieza de la zona y por presencia de remaches de hierro. El soporte es un bronce ternario con poco plomo, al igual que la calota, aunque con una presencia de plomo significativamente menor, mientras que el botón es un bronce binario.

Calota (A)

Se trata en todos los casos estudiados de cascos realizados a partir de una fina chapa de bronce batido, cuyas calotas presentan en general forma hemisférica o carenada, con recorte de la lámina para las aperturas de los ojos, separadas por el protector nasal, y las orejas, y con un estrecho guardanuca ligeramente arqueado, adaptándose a la cabeza. Su grosor apenas supera los 2 mm, salvo en la zona del protector frontal, donde en algún caso llega a los 6 mm.

Dos son las variantes, a partir de la forma de la calota:

Tipo A1: Calotas hemisféricas. Se distinguen dos variantes:

Subtipo A1a²³⁷: Con la zona de la nuca relativamente desarrollada.

Subtipo A1b²³⁸: Con la zona de la nuca corta e incluso levemente adaptado a la forma de la nuca, lo que otorga al casco una forma ligeramente elipsoide.

Tipo A2: Calotas carenadas²³⁹. Pueden diferenciarse dos variantes en base al tipo de carena que, en todos los casos, se adaptan a la forma del borde inferior de la calota, aunque varíe su posición relativa respecto a la misma:

Subtipo A2a²⁴⁰: Con la zona dorsal por debajo de la carena larga y recta.

Subtipo A2b²⁴¹: Con las nuqueras poco desarrolladas, ligeramente curvadas y con estrecho guadanuca.

Sobre las calotas se fijarían los diferentes elementos que caracterizan el tipo, como los soportes, remachados, y las anillas del *lophos*, fijadas mediante pasadores o remachadas, que solo faltan excepcionalmente, los soportes laterales para sustentar aletas y cuernos, los adornos serpentiformes, las carrilleras ancladas mediante diversos tipos de bisagras o las tiras de refuerzo dispuestas en el contorno de calota y carrilleras, elementos todos ellos remachados. Aunque algunos de ellos pudieran tener un valor más decorativo que funcional, como demuestran las decoraciones que ostentan, a veces tales ornamentos aparecen directamente sobre las calotas, siempre en cascos carenados. Se trata de una serie de líneas torneadas que contornean la parte superior de la calota en los ejemplares 9 y 18, o la presencia, en la zona inmediatamente

²³⁷ Se documenta en los ejemplares N. Cat. 5, 6-8, 11-13, 19-20 y 23.

²³⁸ Se trata de los ejemplares N. Cat. 15 y 14, respectivamente.

²³⁹ N. Cat. 2, 9-10, 16-18, 21, 24 y 26-28 (además de los incluidos en el apartado de dudosos o copias, en concreto los 30b y 30c).

En general presentan la parte superior hemisférica, aunque con alturas variables.

²⁴⁰ N. Cat. 9-10, 16-18, 21 y 26-27.

²⁴¹ N. Cat. 2 y 28, además de quizás el 22 y el 24, dada la posición relativamente baja de la carena, aunque el detalle no se observa.

por encima de las bisagras, de una línea de círculos con punto central impresos (N. Cat. 2), o de motivos damasquinados en forma de roleos u ondas enlazadas (N. Cat. 24)²⁴². Se observa una correlación en lo que respecta a la posición que ocupan los adornos aplicados – elementos serpentiformes y soportes laterales –, ya por debajo de la carena (tipo 1), ya por encima (tipo 2)²⁴³.

La presencia de calotas carenadas es característica de varios modelos itálicos, por lo que debe tratarse un elemento introducido con los posibles prototipos²⁴⁴, lo que confirma, como veremos, la mayor antigüedad de los ejemplares carenados del tipo hispano-calcídico. Por su parte, las calotas hemisféricas más que responder a la tradición local, caracterizada por los cascos de tipo Alpanseque-Almaluez y sus posibles derivaciones, debe ponerse en relación con posibles influencias de otros modelos contemporáneos, como los que hemos visto anteriormente.

Arquitectura del *lophos*: soporte superior (B) y anillas de fijación anterior y posterior (C)

Los remates o soportes superiores son el elemento más fácilmente identificable de los cascos de esta serie. Corresponden a una pieza en forma de horquilla que permite la inserción de una pieza de sección rectangular, para fijarla de acuerdo con otras dos situadas en la parte frontal y dorsal del casco. El conjunto forma lo que llamamos arquitectura del *lophos* o cresta del casco, siempre situada de manera vertical respecto al protector nasal.

La pieza superior, el soporte, es de bronce macizo y está realizada a molde, mediante la técnica de la cera perdida, lo que explicaría posiblemente la mayor proporción de plomo que suelen presentar, muy superior en cada caso a la de las calotas. Se trata de un vástago, normalmente de forma cilíndrica y sección homogénea circular, aunque no falte alguna de sección poligonal, al menos parcialmente, con dos partes separadas por una inflexión a modo de carena las más sencillas y mediante una moldura las más complejas, que rodea la pieza, en una posición aproximadamente intermedia. Como excepción, una pieza con doble carena y una división tripartita del vástago, de forma fusiforme. Presenta un diámetro uniforme que aumenta a medida que se aproxima a la base, siempre circular y generalmente cónica, y, en algunos casos, también al hacerlo al remate superior. El vástago se fijaba a la parte superior de la calota del casco mediante remaches (tres equidistantes en los casos donde ha podido precisarse este detalle, uno en el eje de simetría de la pieza ocupando la zona anterior, y los otros dos, a ambos lados del citado eje, en la posterior, lo que dota a la pieza de una mayor solidez²⁴⁵). El remate superior presenta forma de horquilla de dos palas, y puede estar más o menos integrado con el vástago. Estos soportes aparecen a veces decorados, mediante incisiones o impresiones, sobre todo en la zona del extremo de las palas, aunque no falten en la moldura central.

²⁴² El casco N. Cat. 30c, falso, presenta similar decoración, rara en los ejemplares de tipo hispano-calcídico, por lo que creemos que debió inspirarse en algún ejemplar real, quizás el N. Cat. 24, aunque con una mayor sencillez. El casco 30c presenta asimismo haces de líneas paralelas dispuestos en forma de estrella sobre la parte frontal del ejemplar, sin que podamos sacar mayores conclusiones al respecto al ser una pieza falsa.

²⁴³ Únicamente un ejemplar -además de algunas copias- presenta el adorno serpentiforme por debajo de la carena y el soporte lateral por encima (N. Cat. 17). Aunque no puede desecharse esta opción (tipo 3), la recurrencia de los tipos 1 y 2, junto a los problemas derivados de una descuidada restauración que hemos podido percibir en algunos casos no obliga a ser prudentes sobre el particular.

²⁴⁴ Entre los cascos celtibéricos, solo el casco de Aguilar de Anguita (Guadalajara) presenta este elemento, lo que se ha interpretado como una evidencia de influjos foráneos (*vid. supra*).

²⁴⁵ Se trata de los cascos N. Cat. 1-2 y 30c, ejemplar falso que hemos podido inspeccionar directamente, y en los que remaches son de hierro, al igual que en el 22, mientras que en el 27 son de bronce, en estos dos últimos a partir de la documentación fotográfica consultada. En el N. Cat. 20 contamos con una fotografía publicada por Born (1993, B. XIV) del interior del casco antes de su restauración, donde se observa la posición contraria – dos delante y uno detrás –, curiosamente «corregida» tras el proceso de restauración.

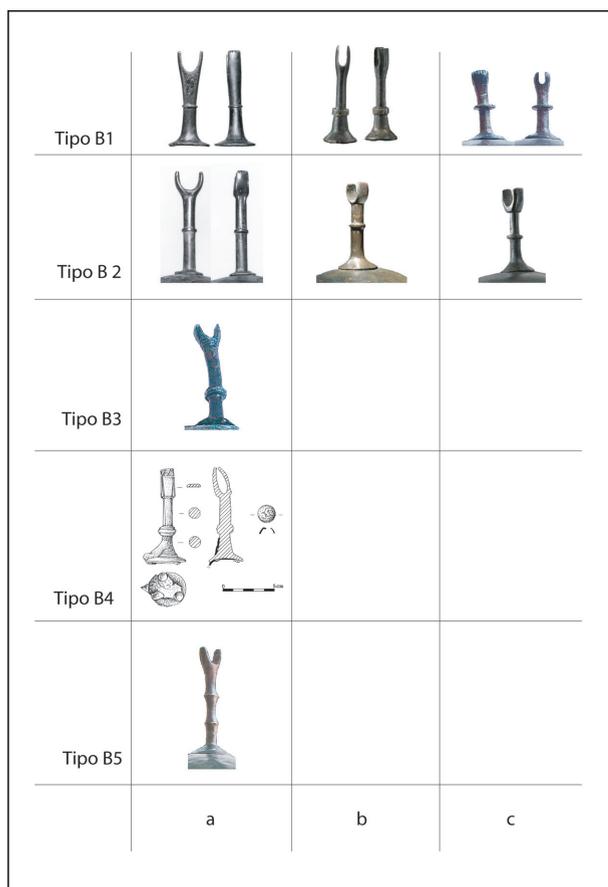


Fig. 149 Tipos de soportes de *lophoi* sobre los cascos hispano-calcídicos. – (Gráfico R. Graells).

Hemos distinguido cinco tipos diferentes en función sobre todo de la forma y sección del vástago y de la mayor o menor integración en el mismo del remate en forma de horquilla (**fig. 149**). Sobre sus dimensiones, únicamente hemos podido estudiar una pieza con este elemento, con una longitud de 9 cm²⁴⁶. La ausencia, en un caso, del remate del *lophos* nos ha llevado a crear una última categoría que incluye la ausencia de cresta²⁴⁷.

Tipo B1: Soporte cilíndrico de sección circular, con moldura anular simple, de anchura variable, base troncocónica y remate integrado, de anchura y apertura de las palas variable.

Subtipo B1a: Soporte cilíndrico, con base troncocónica poco desarrollada, moldura anular estrecha, con ancho de las pestañas igual o inferior al diámetro del vástago y apertura de la guía superior al diámetro del vástago²⁴⁸.

Subtipo B1b: Soporte cilíndrico, con base troncocónica poco desarrollada, moldura rectangular de mayor anchura que la del subtipo anterior, por lo que en algún caso puede aparecer decorada, con ancho de las pestañas igual o superior al diámetro del vástago y apertura de la guía inferior al diámetro del vástago²⁴⁹.

Subtipo B1c: Soporte cilíndrico, con base troncocónica poco desarrollada, moldura anular cuyo diámetro supera la anchura de las palas, palas extremadamente cortas, con ancho de las pestañas igual o superior al diámetro del vástago y apertura de la guía inferior al diámetro del vástago²⁵⁰.

Tipo B2: Soporte cilíndrico de sección circular, con moldura anular estrecha, base plana o troncocónica poco desarrollada y remate bien diferenciado, con ancho de las pestañas superior al diámetro del vástago y apertura de la guía superior al diámetro del vástago. Las posibles variantes se han determinado a partir de la forma de la base y el grosor de las palas:

Subtipo B2a²⁵¹: Con la base plana y remates estrechos.

Subtipo B2b²⁵²: Con la base troncocónica con remates estrechos.

Subtipo B2c²⁵³: Con base troncocónica y remates anchos.

²⁴⁶ N. Cat. 1. También el 30c, que medía 7,5 cm.

²⁴⁷ Se trata del ejemplar N. Cat. 24, carente de *lophos* según pudimos comprobar tras la inspección visual realizada por uno de nosotros en el Museo Guttmann, al igual que de los elementos relacionados. No hay información alguna sobre este elemento en los ejemplares de Numancia (Soria) (1), Alto Chacón (Teruel) (4) y Los Canónigos (Cuenca) (28), aunque en este caso la presencia de las perforaciones para fijar las anillas para tensar la cresta confirmen su existencia.

²⁴⁸ N. Cat. 8, 11, 13-14 y 19-20.

²⁴⁹ N. Cat. 9-10, 12 y 26-27.

²⁵⁰ N. Cat. 17-18.

²⁵¹ N. Cat. 5 y 15.

²⁵² N. Cat. 6, 21 y 23.

²⁵³ N. Cat. 7 y 16.

Tipo B3: Soporte cilíndrico de sección circular, moldurado, con anillo central igualmente moldurado, base troncocónica y remate integrado, con ancho de las pestañas superior al diámetro del vástago y abertura de la guía igual o superior al diámetro del vástago²⁵⁴.

Tipo B4: Soporte con base cónica, triple moldura anular, que separa la parte inferior de sección circular de la superior facetada, con palas diferenciadas; el ancho de las pestañas es superior al diámetro del vástago y la abertura de la guía igual al diámetro del vástago²⁵⁵.

Tipo B5: Soporte, con doble arista que divide el vástago en tres cuerpos fusiformes de secciones circulares y diámetros variables. Base troncocónica poco desarrollada y remate integrado, con ancho de las pestañas superior al diámetro del vástago y abertura de la guía superior al diámetro del vástago²⁵⁶.

Tipo B6: Sin soporte²⁵⁷.

Buena parte de los ejemplares presentan algún tipo de decoración y así debe entenderse la propia presencia del anillo, más decorativo que funcional, aunque sirva de refuerzo a la pieza en su zona intermedia, a veces moldurado, como en los N. Cat. 25 (y 30c?) (tipo B3), o 1 (B4), aunque no falten algunos con una línea incisa en zig-zag (N. Cat. 9) o de puntos impresos (N. Cat. 23). Los vástagos son en general lisos, aunque algunos casos del tipo B3 y B4 puedan incorporar líneas incisas en la base (N. Cat. 1) o en la parte superior (N. Cat. 25), aunque también los hay facetados (N. Cat. 1)²⁵⁸, detalles esencialmente decorativos. En cualquier caso, el elemento más habitual es la presencia de una línea de incisiones paralelas realizadas a cincel y dispuestas perpendiculares a los bordes de las palas, presentes en los modelos lisos, más sencillos, y ausentes de las piezas más complejas (N. Cat. 1), donde se sustituye por una decoración incisa. Resulta frecuente la presencia de cuatro muescas, que delimitan cinco espacios lisos, posiblemente una antropomorfización de las palas, que harían por lo tanto las veces de manos que sustentarían el penacho, aunque también se registran, en ciertos casos, en número mayor o menor²⁵⁹. Únicamente se observa una línea incisa en el extremo de las palas, en el N. Cat. 12 delimitando la zona con las habituales incisiones transversales, y en el N. Cat. 1, con una línea quebrada incisa, un motivo presente igualmente en el anillo del soporte N. Cat. 9.

Como hemos señalado, este elemento puede ser identificado como un soporte para el *lophos* o cresta del casco²⁶⁰ (tanto orgánica²⁶¹, como metálica²⁶², aunque en los cascos hispano-calcídicos sean siempre de

²⁵⁴ Se conoce un único ejemplar (N. Cat. 25), con estrechas molduras en la base de las palas. No obstante, el ejemplar N. Cat. 30c, falso, presenta todo el vástago moldurado, lo que permitiría plantear, si fuera copia de un original, dos subtipos a partir de la presencia de molduras en una parte del mismo (subtipo B3a), o cubriéndolo por completo (B3b). No tenemos datos sobre la pieza N. Cat. 2, de Muriel de la Fuente (Soria), pues la inspección visual del casco no ha permitido identificar la «hendidura torneada» señalada Pastor (2005-2006, fig. 6) a partir de la documentación fotográfica consultada, que habría facilitado el plano de fractura de la pieza (agradecemos la información a D^a. Marian Arlegui, Conservadora del Museo Numantino de Soria).

²⁵⁵ N. Cat. 1.

²⁵⁶ N. Cat. 22. En una de las fotografías del archivo del RGZM se observa una perforación en la pala del lado izquierdo (la otra parece estar rota), quizás para fijar el *lophos*.

²⁵⁷ N. Cat. 24.

²⁵⁸ Se conoce un vástago moldurado, aunque en una pieza falsa (N. Cat. 30c).

²⁵⁹ Cuatro muescas se observan en los ejemplares de los modelos más simples, N. Cat. 11, 14 (B1a), 9, 12, 27? (B1b) y 7? (B2c). Cinco muescas se observan en los ejemplares N. Cat. 18 (B1c) y 6 (2B), mientras que tres presenta el N. Cat. 15 (2A). No se puede determinar el número de muescas por la deficiente documentación en los N. Cat. 13 (B1a), 10 y 26 (B1b), y por la misma razón ni tan siquiera podemos intuir su presencia en los N. Cat. 19, 20 (B1a), 5 (B2a), 21, 23 (B2b) y 22 (B5). No obstante carecen de este elemento decorativo el N. Cat. 8 (B1a) y los ejemplares de los tipos B3 (aunque el 30c es una copia, sin que se observe el detalle en el N. Cat. 25) y B4.

²⁶⁰ Imposibilitando la idea de los penachos.

²⁶¹ Born/Hansen 1994, 58-91.

²⁶² *Vid.* tumba 686 de Lavello (Bottini/Fresa 1991, láms. LXXXX-LXXXXI) y posiblemente la tumba 277 del Cigarralejo (Murcia) (Cherici 2007, 241 fig. 27. – Cuadrado 1968; 1987; 1991. – Quesada 1997a, 552). Puede añadirse también la exagerada cresta fijada sobre un casco de tipo *pilos* de la antigua colección Guttmann, hoy en el Musée d'Art Classique de Mougins, MMoCA.88 (Burns 2011, 211 fig. 87).

materia orgánica²⁶³) gracias a la presencia, en casi todos los cascos de la serie, de apliques o anillas en la parte frontal del casco y, generalmente también, en la posterior²⁶⁴. Estos elementos, aparentemente menores, responderían a los elementos tensores de la cresta, que estaría encajada en la parte superior de los apéndices que caracterizan el tipo.

Las anillas, de sección circular o ligeramente plano-convexa, se fijan al casco mediante tres tipos particulares de anclajes (fig. 150).

Tipo C1: Corresponde a una anilla fijada en el extremo de un pasador de sección plano-convexa que atravesaba la calota desde el interior por una única perforación, quedando doblados los extremos, planos, en direcciones opuestas en la zona interna, lo que permitía su fijación. Se trata, pues, de una especie de grapa. Esta se cubre con una pieza hemisférica hueca, a modo de cobertor decorativo. Normalmente corresponde a la parte anterior del sistema de fijación del casco, aunque también se documenta en la posterior, formando pareja²⁶⁵.

Tipo C2: Corresponde a una anilla fijada en el extremo de un pasador de sección plano-convexa o rectangular que lo atravesaba desde el interior por una única perforación. Este tipo se diferencia del anterior por la reducción de la longitud del vástago y, por lo tanto también, por la ausencia de la pieza semiesférica de cobertura. Puede interpretarse como una simplificación del primero, lo que nos permite suponer un sistema de anclaje similar. Normalmente corresponde a la parte anterior del sistema de fijación del casco²⁶⁶, aunque también haya ejemplos en la posterior²⁶⁷.

²⁶³ Así se deduce de la ausencia de cualquier elemento que pudiera haber formado parte de un *lophos* parcialmente metálico pues no parece probable que tales elementos se desmontaran antes de su amortización, dada la amplia variabilidad de contextos de aparición (tumbas, ofrendas en las aguas y depósitos en santuarios) y la presencia en algunos casos de otros elementos añadidos, como aletas y cuernos.

²⁶⁴ Tan solo faltan en el casco N. Cat. 24, con seguridad pues parece carecer de cresta, pues la calota no presenta las perforaciones para fijar el soporte del *lophos*. Los mejor estudiados son los de la zona frontal, solo ausentes, con la excepción citada, de las piezas incompletas (N. Cat. 2-4, 25 y 29), aunque en la de Muriel de la Fuente (Soria) (2) la presencia del soporte y, quizás, de la perforación dorsal, no deje duda alguna sobre su existencia. A veces, solo se conserva la perforación para su fijación en la calota, lo que impide determinar la variante elegida, como en el N. Cat. 28, con el problema añadido de que tales ausencias han podido ser suplidas en el proceso de restauración, no sabemos con qué criterios, como ocurre con el casco N. Cat. 15, que en las fotografías previas a su restauración (RGZM) solo presenta la perforación de la calota para fijar tal elemento, además de otra para el adorno serpentiforme derecho conservado parcialmente, mientras que el casco restaurado incorpora ambos elementos completos (aunque podemos suponer que tal restitución se realizaría con los restos desmontados del propio casco, tal como se observa en el ejemplar N. Cat. 24, la impronta circular que se observa en la pieza antes de ser restaurada plantea algunas dudas al respecto). No obstante, parece faltar en el ejemplar N. Cat. 19. Menos información tenemos de los localizados en la parte dorsal, cuya presencia está plenamente documentada, como hemos podido contrastar tanto por el estudio directo de varios ejemplares (N. Cat. 2, 27-28 y la copia 30c), como por la documentación fotográfica (N. Cat. 6-7, 10 y 17-18), aunque a veces solo quede la perforación de la calota como única evidencia (N. Cat. 18). El principal problema deriva de que dada la imposibilidad de estudiar directamente la gran mayoría de los cas-

cos, las descripciones se han realizado a partir de sus fotografías, en las que suelen faltar las vistas traseras de los cascos, como es el caso de los N. Cat. 5, 13-16, 19-23 y 26). No obstante, están ausentes en varios ejemplares de los que poseemos vistas traseras de los cascos, como los N. Cat. 8-9 y 11. Con independencia de estos casos, la mayoría han podido caracterizarse con bastante fiabilidad, aunque la deficiente calidad fotográfica del N. Cat. 17 impida determinar el modelo elegido en estos casos.

²⁶⁵ Se documenta en los ejemplares N. Cat. 1 – a partir de la pieza hemisférica –, 9-10, 13, 16, 20 – la fotografía publicada por Born (1993, B. XIV) permite observar en el interior los extremos de la grapa doblados –, 21, 26-27 y en los considerados como dudosos o copias 30b y 30c. El N. Cat. 15 podría haber tenido este sistema de anclaje según la fotografía conservada en el RGZM, donde se observa una impronta circular, que sugiere una fijación de tipo C1 (en la restauración se optó, sin embargo, por una de tipo C2). De ellos, el 9 carece de la perforación posterior (!), los 13, 16, 20-21 y 26, no aportan datos al, no tener vista alguna de la parte trasera de los cascos, y solo aporta información relevante el 10, 27 y la copia 30c, en los tres casos repitiendo el mismo modelo que el de la parte anterior.

²⁶⁶ Se documenta en los ejemplares N. Cat. 11, 14? – aunque no puede descartarse que sea de tipo C3, dada la deficiente documentación manejada –, 15, aunque se trata de un añadido tras la restauración, quizás por ser el tipo más sencillo, aunque como hemos señalado la impronta observable en una foto previa a su restauración apunte a una pieza del tipo C1, 18 y 23. Por lo que respecta a las anillas traseras de estos ejemplares, el 11 carece de perforación, del 14-15 y 23 no tenemos vistas, y del 18 se conserva sólo el agujero para el pasador, aunque es posible que como ocurre con el tipo C1 también en este caso los modelos formen pareja.

²⁶⁷ Se documenta lo que parecen ser sencillas anillas en los ejemplares N. Cat. 6-7 y 17?, que hacen pareja en la parte frontal con el tipo C3 (6 y 7), no pudiendo determinarse este detalle en el N. Cat. 17.

Tipo C3: Corresponde a una anilla fijada en el extremo de una pletina de sección rectangular, cuyo extremo superior, de sección plano-convexa, se enrolla sobre sí mismo para formar una anilla. Corresponde a la parte anterior del sistema de fijación del casco, sin que se haya documentado en la posterior en ningún caso²⁶⁸.

Tipo C4: La recurrente ausencia de perforación, generalmente en la parte dorsal, pero en un caso al menos también en la frontal, deja abierta la posibilidad de que ocasionalmente alguno de estos elementos pudieran haber faltado²⁶⁹.

Algunos de los tipos se repiten tanto en la zona frontal como en la dorsal (C1 y C2), mientras que otros solo aparecen en la frontal (C3). Aunque faltan datos, a veces las dos piezas son del mismo tipo (C1 y C1), aunque tenemos ejemplos en los que son diferentes (C3 y C2).

La distinta posición de las anillas o apéndices varía levemente para la parte frontal, donde se encuentran centrados en medio de la frente, aunque a diferentes alturas (fig. 151). Las anillas pueden aparecer claramente por encima de los adornos serpentiformes (tipo A)²⁷⁰, ocupando una posición intermedia entre ambos (tipo B)²⁷¹, o entre la zona de unión de los extremos de los adornos serpentiformes, separándolos (tipo C)²⁷². Los tipos a y b se asocian a los sistemas de anclaje C1, mayoritariamente, y C2, el tipo C se relaciona con el C2, son descartar también el C1, pero sobre todo con el C3, hasta el punto que esa es la posición que con exclusividad ocupan las anillas asociadas a ese tipo. En la parte trasera se encuentran tanto sobre la nuca como en la superficie de la aleta posterior. Las posiciones relativas entre las anillas delanteras y traseras son variables. El detalle solo lo hemos podido observar en 9 ejemplares (fig. 152). Como ocurre con otros elementos (*vid. supra*), la presencia de la carena condiciona la de los elementos aplicados, disponiéndose ambas piezas ya por encima (N. Cat. 10, 17-18 y

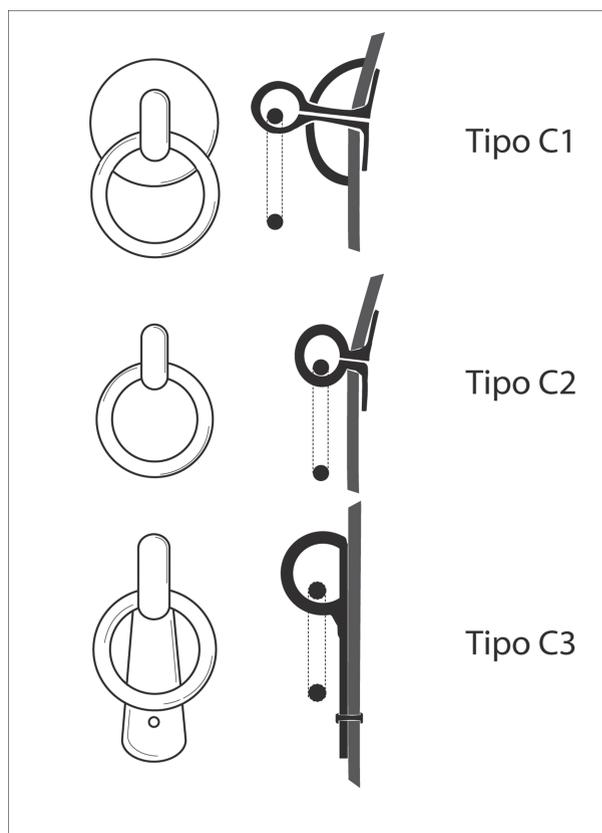


Fig. 150 Sistemas de fijación frontal del *lophos* sobre los cascos hispano-calcídicos. – (Dibujo R. Graells).

²⁶⁸ Se documenta en los ejemplares N. Cat. 6, 7, 8, 12 y 22?, aunque en este caso se trata de un añadido tras la restauración. El N. Cat. 6 y 7, como hemos señalado hacen pareja con lo que parecen sencillas anillas (C2), el 8 no presenta perforación alguna en el dorso, lo que pudiera ser caso del 12, aunque al contar con una vista lateral el detalle puede no ser visible, lo que ocurre también con el N. Cat. 22.

²⁶⁹ La delantera falta en el ejemplar N. Cat. 19 y las traseras en los N. Cat. 8-9 y 11. Faltan ambas en el casco N. Cat. 24, lo que resulta lógico al carecer del soporte del *lophos*. Aunque la excesiva restauración que han sufrido estas piezas y la ausencia de documentación previa dificulta sacar mayor partido del detalle, toda vez que sí se conserva el frontal en tres de los tres casos, no debe descartarse que pudiera relacionarse con cambios sustanciales, quizás con la incorporación de peñachos, posiblemente por influjo de otros modelos contempo-

ráneos como los Montefortino, para cuya fijación no serían ya necesarios estos elementos, pudiendo haberse mantenido los frontales quizás como elementos esencialmente decorativos.

²⁷⁰ Tipo A: N. Cat. 2 y 5 (sin la anilla de anclaje), 10, 16, 21, 26-27 y los dudosos o copias 30b y 30c, todos del tipo C1, y 18, del C2. Además, el N. Cat. 28 y el 17, sin posibilidad de adscribir a uno u otro tipo.

²⁷¹ Tipo B: N. Cat. 9, 13, 20 (tras la restauración), del C1, y 23, del C2.

²⁷² Tipo C: N. Cat. 11, del tipo C2, 14, del C2 o C3, 15, restaurado con una anilla del tipo C2, pero en la fotografía previa a la restauración se observa una impronta circular más propia del C1, y N. Cat. 6-8, 12 y 22?, del C3, aunque el N. Cat. 22 fuera incorporado tras la restauración, en cuyo proceso se elevaron igualmente los adornos serpentiformes, por lo que pudiera ocupar una posición de tipo B).

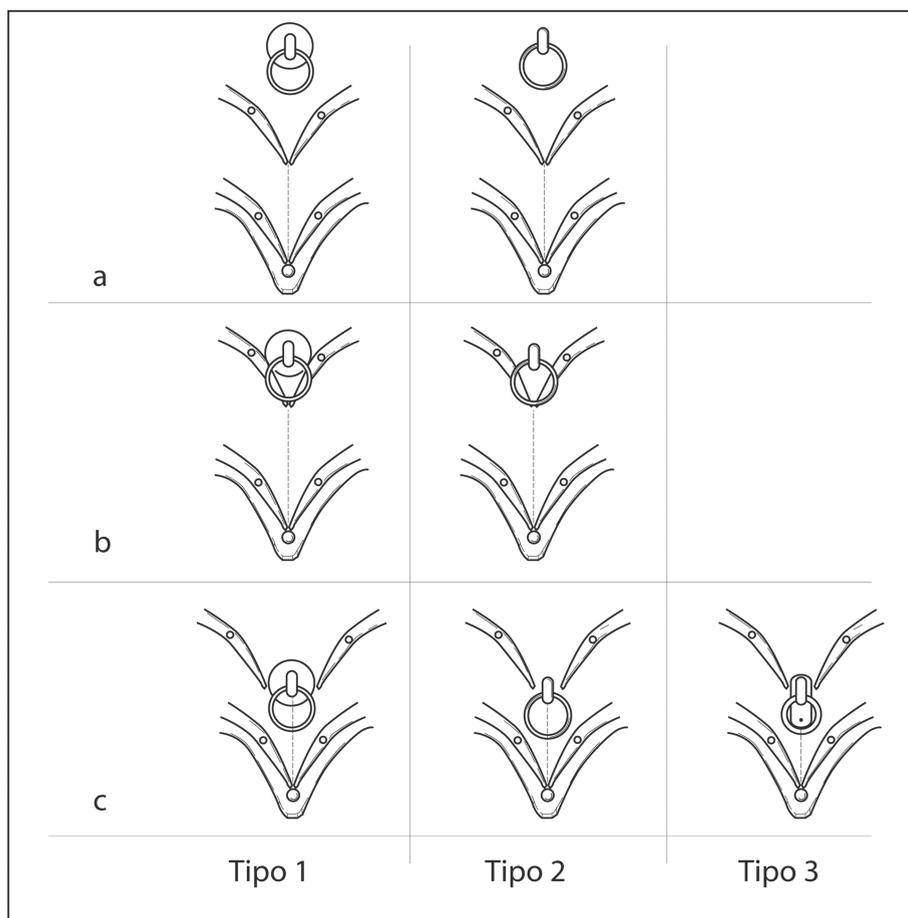


Fig. 151 Esquema de posición de las anillas frontales para la sujeción del *lophos*. – (Dibujos R. Graells).

27, así como los 30b y 30c), ya por debajo (N. Cat. 2 y 28) de la misma. Resulta frecuente en estos ejemplares que la posición relativamente alta de la pieza frontal coincida con la de la anilla dorsal, sobre la nuca, evidente en las piezas carenas (N. Cat. 10, 17-18, 27 y 30c), aunque también se registre en las calotas lisas (N. Cat. 6). Una posición más baja de ambas anillas la tenemos reflejada en el ejemplar N. Cat. 7, liso, como en el N. Cat. 2, aunque falte la frontal debido a la rotura de la pieza, y el N. Cat. 28, ambos carenados.

Esta variabilidad en la aplicación de los enganches posteriores del casco, podría modificar la forma de la cresta. A éste propósito, únicamente los cascos de tipo Negau²⁷³, los cascos ilirios²⁷⁴ y algunas series etruscas presentan estudios que analizan y muestran una estructura similar, aunque con el *lophos* pegado a la calota. Por ejemplo, S. Bucciolli proponía que los apliques documentados sobre las frentes de los cascos etruscos que estudiaba, en forma de prótomo de león o, cómo los que ella consideraba, en prótomo de sileno, fueran destinados a la sujeción del *lophos*, que se reforzaría por su posición simétrica y diametralmente opuesta entre la frente y el dorso de los cascos²⁷⁵. Para los cascos de Olimpia, en cambio, H. Frielinghaus propuso un esquema distinto al que aquí encontramos, pese a ser un esquema con soporte para *lophos* altos²⁷⁶. La propuesta de la investigadora alemana era sobre un casco de tipo Corintio, sobre el que el soporte de *lophos* se fijaría mediante una plaqueta con agujeros para dos remaches en el centro de la calota, pero la morfología de los soportes recuperados en el santuario (numerosos y de morfología repe-

²⁷³ Egg 1986.

²⁷⁴ Teržan 1995.

²⁷⁵ Bucciolli 1995, 485.

²⁷⁶ Frielinghaus 2002, 160 fig. 3.

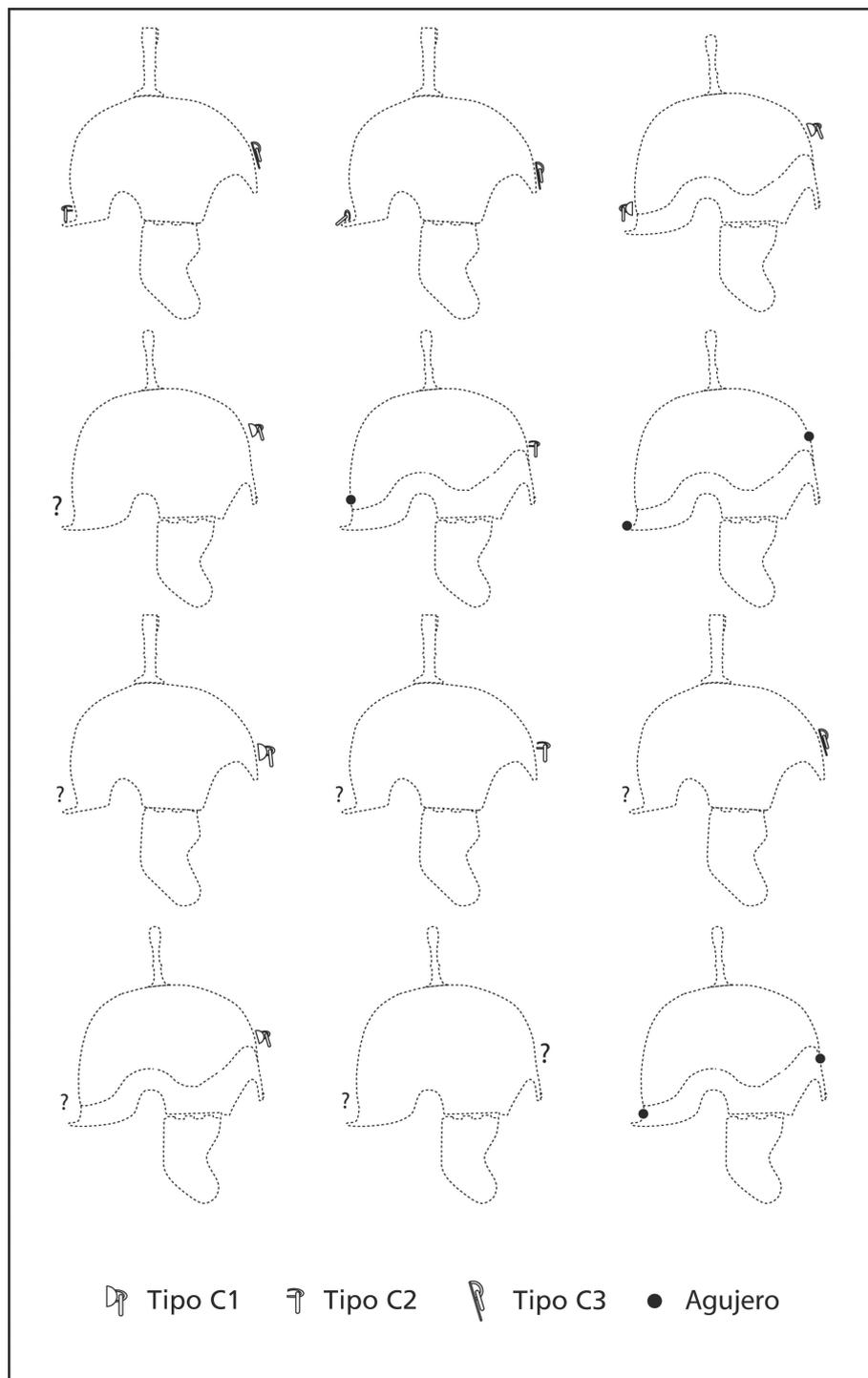


Fig. 152 Esquema de combinación de tipos de anillas frontales y dorsales y su posición para el soporte de los *lophoi*. – (Dibujos R. Graells).

titiva) presentan una estructura superior con amplia apertura para el *lophos* aunque con unas pletinas de horquilla estrechas que impedirían el efecto de guía que sí realizan las horquillas de la serie hispano-calcídica (fig. 153). A tal efecto, Frielinghaus propuso que esa horquilla se encajara en una plaqueta fijada a los laterales del *lophos*. Lamentablemente nada conservamos de estas plaquetas. Además, la estructura propuesta para Olimpia proponía que una anilla situada en la parte posterior del casco realizara la función tensora del *lophos*, pues no habría anilla frontal. Si bien esta estructura es factible, un comentario es imperativo: la

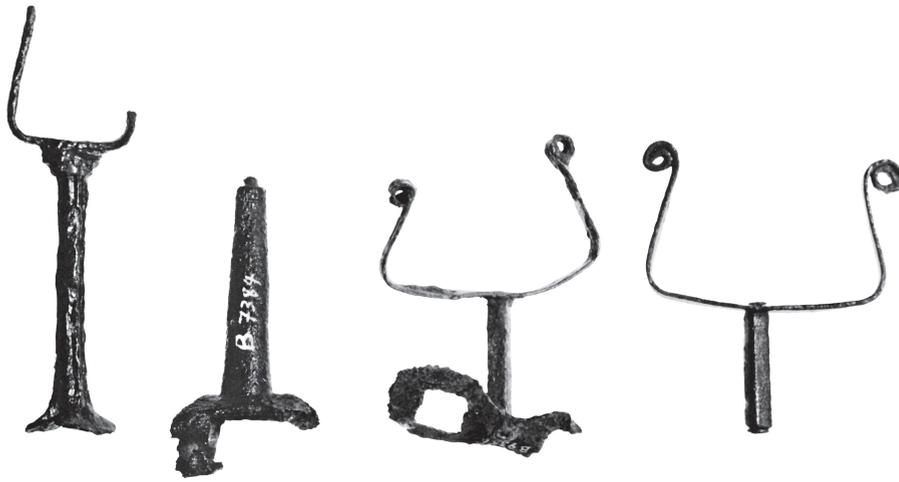


Fig. 153 Soportes para *lophoi* recuperados en las excavaciones alemanas en Olimpia. – (Según Frielinghaus 2011, lám. 88).

estructura propuesta sería altamente inestable, de manera que debe revisarse y volver a la estructura observada en los cascos Negau, ilirios, etruscos y, particularmente, la serie hispano-calcídica. Si volvemos a los cascos de Olimpia vemos como la anilla posterior es frecuente, así como la pareja de perforaciones somitales a la calota (evidencias utilizadas por Frielinghaus), pero también vemos de manera recurrente la presencia de perforaciones en la parte frontal de los cascos. La composición para los *lophos* olímpicos, pues, debe ser replanteada en base a una arquitectura compleja formada por soportes superiores altos, combinados por una pareja de anillas o anclajes (frontal y dorsal, respectivamente) que permitan la estabilidad y tensión necesaria para la ostentación del *lophos*.

Con una sección distinta, normalmente cilíndrica sin molduras, se documentan apéndices superiores similares sobre los cascos de tipo ápulo-corintios. El sistema de remachado en ese tipo de piezas con los cascos es, normalmente, mediante una apertura del cilindro y su remachado sobre la calota en forma de »T« invertida. Otra diferencia significativa es el tipo de horquilla superior, normalmente con unas dimensiones que permiten el encaje de un *lophos* de anchura mayor.

En definitiva, la arquitectura de los *lophoi* sobre los cascos de tipo hispano-calcídico reproducen un modelo documentado de manera mayoritaria en área suritálica y griega desde el arcaísmo y, de manera ininterrumpida, hasta el helenismo, particularmente en la Apulia, Peucetia y Basilicata. Lo que diferencia el esquema hispano-calcídico del resto de casos es el soporte superior, con una morfología única, más elaborada, que supone una producción a molde y un diseño que ha adquirido la idea de los sencillos soportes suritálicos y griegos para elaborar un diseño único, invariable y funcional que actúa, por primera vez, como verdadera guía del *lophos*.

Este tipo de elementos definen, por lo tanto, tres puntos de anclaje que en función del tipo de *lophos* podrá ser frontal o transversal y, consecuentemente, los puntos de anclaje variarán:

- *Lophoi* frontales: punto de anclaje en la frente, en la parte somital del casco (con la guía orientada en sentido frontal) y en la nuca²⁷⁷.
- *Lophoi* transversales: dos puntos de anclaje diametralmente opuestos a los lados de la calota en el eje del diámetro menor del casco y un tercer punto, en la parte somital, con la guía orientada en sentido transversal. Este tipo no se ha documentado en la serie de cascos hispano-calcídicos.

²⁷⁷ A diferencia de los *lophoi* transversales, los frontales no parecen respetar una simetría en la posición de los anclajes frontal y dorsal.

La combinación de estos tres elementos aplicados viene a confirmar la imagen que la iconografía nos presenta acerca de los cascos crestados, dejando los penachos (sencillas colas) para momentos, posiblemente, posteriores.

Las fuentes relativas al casco crestado – εὐλόφου²⁷⁸ – y a los *lophoi* son numerosas y dan detalles sobre su morfología, material con el que estaban realizados, fabricación y también sobre su significado.

Sobre su materia, las fuentes presentan cascos con crestas realizadas con pelo de caballo ya desde la «Ilíada»²⁷⁹, pasando por «Las Ranas» de Aristófanes donde ratifica la materia equina de las crestas llamándolas ἵππολόφων²⁸⁰, mientras que la materia de esas crestas queda indeterminada cuando se relata el aspecto de la falange macedonia, donde únicamente se destacan las peludas crestas sobre los cascos resplandecientes²⁸¹.

Sobre su fabricación, sin duda, debemos pensar en una actividad especializada. Prueba de ello la ofrece Aristófanes²⁸² cuando pone en boca de Trygeio la existencia del oficio de fabricante de crestas (λοφοποιὸν). La morfología responde normalmente a una única cresta, a veces acompañada por plumas y muy excepcionalmente formada por una doble cresta o φάλος²⁸³. Raramente se observan variaciones a la idea de una cresta central. Un ejemplo de ello podría ser la sustitución que Pistoclero realiza en la obra de Plauto, cuando cambia la cresta por una guirnalda²⁸⁴.

Sobre su valor, es ilustrativo el relato de la batalla del Gránico²⁸⁵, donde se describe el casco de Alejandro, particularmente reconocible por la presencia de la cresta y, especialmente, de dos plumas blancas, una a cada lado, de especial tamaño²⁸⁶. Otro ejemplo es el de Antígona, que distingue al capitán Hippodimedon por su casco con cresta blanca (λευκο-λόφας), que se diferencia del resto de la armada, a la que precede²⁸⁷. Y aún Aristófanes²⁸⁸ comenta la presencia de *lophos* en el casco de Lamachus²⁸⁹. Estas descripciones nos permiten saber que los *lophoi* no eran sólo elementos de parada, sino que su uso permitía reconocer a los mandos y, posiblemente, también su rango, al *strategos* según Castrizio.

Por lo que se refiere a la Península Ibérica, contamos con algunas noticias sobre el tipo de cascos de los pueblos de la Hispania céltica, de gran interés pues pudieran ilustrar la posible existencia de modelos similares o derivados de los que aquí analizamos. Sabemos por Posidonio²⁹⁰ que los cascos de los celtíberos serían de bronce con crestas de color escarlata, en tanto que los lusitanos utilizarían modelos parecidos a los de los celtíberos²⁹¹. Por su parte, Estrabón²⁹² señala que algunos de los lusitanos irían provistos de piezas de tres cimera «mientras los demás usan cascos de nervios». La noticia sobre la existencia de cascos de triple cimera podría estar haciendo referencia a los cascos del modelo que aquí analizamos, con algunos posibles ejemplos en la cerámica numantina, donde se reproduce un personaje tocado con uno de estos cascos con tres largos vástagos de longitudes similares rematados en lo que parecen penachos²⁹³, y en la orfebrería del Noroeste, como la conocida diadema (o diademas) áurea de Moñes (Piloña, Asturias), portado en este caso tanto por infantes como por jinetes²⁹⁴. Otros jinetes de la mencionada diadema se cubren con piezas de penacho ondulante, quizás de plumas²⁹⁵.

278 Soph. Aj. 1286. Sobre el argumento *vid.* Castrizio 2007. – Graells en prensa a. – Graells/Mazzoli 2013.

279 Hom. Il. 3.336-338: ... κρατὶ δ' ἔπ' ἰφθίμῳ κυνέην εὐτυκτον ἔθηκεν / ἵππουριν: δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν: / εἴλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος ...

280 Aristoph. Ran. v.818.

281 Pol. 18.28.6; C. Rufus 3.2.13. – ἀσπίς ἄρ' ἀσπίδ' ἔρειδε, κόρυς κόρυς, ἀνέρα δ' ἀνήρ: ψαῦον δ' ἵπποκομοὶ κόρυθες λαμπροῖσι φάλοισι νευόντων: ὡς πυκνοὶ ἐφέστασαν ἀλλήλοισι.

282 Aristoph. Pax v. 545.

283 Hom. Il. 5.743, 11.41. – Sobre esta doble cresta *vid.* Rolley 2000; Castrizio 2007 (que considera también la triple cresta).

284 Plaut. Bacch. 1.36: ... *pro galea scaphium, pro insigni sit corolla plectilis, ...*

285 Plut. Alex. 16.4.

286 τῆ πέλιτι καὶ τοῦ κράνουσ τῆ χαίτη διαπρεπής, ἧς ἐκατέρωθεν εἰστήκει πτερόν.

287 Eur. Phoen. 119-120.

288 Aristoph. Ach. V. 572.

289 ὦ Λάμαχ ἦρωσ, τῶν λόφων καὶ τῶν λόχων.

290 Citado en Diod. 5, 33.

291 Diod. 5, 34.

292 Strab. 3, 3, 6.

293 Lorrio 1997, 196 fig. 79, 3. – Sobre las estructuras en tridente sobre los cascos *vid.* Graells/Mazzoli 2013.

294 Lorrio 1993, fig. 11, E. – Marco 1994. – García Vuelta/Perea 2001. – Para Blázquez (1959-1960, 380) se trataría de cascos de cuernas de ciervo, lo que no parece probable.

295 Blázquez 1959-1960, 380. – López Monteagudo 1977, 104.



Fig. 154 Oinochoe de Ocenilla, con la representación de un guerrero celtibérico con un casco de alta cimera. – (Según Taracena 1932, fig. 9).

De gran interés es la representación de un guerrero celtibérico pintado sobre un *oinochoe* de Ocenilla (Soria), poblado arévaco excavado por B. Taracena²⁹⁶. El vaso está decorado en el frente por un ajedrezado bordeado por roleos similares a los que decoran algunos de los cascos hispano-calcídicos y por una doble espiral, a la izquierda, y el guerrero, a la derecha (**fig. 154**). Aparece armado con lanza y está tocado con un casco «de largo crestón», de perfil semilunar, que Taracena supuso metálico y «no adosado directamente al capacete sino apoyado en robusto vástago de soporte», descripción que coincide con la que cabría esperar de un ejemplar del modelo hispano-calcídico. Taracena propuso una fecha para Ocenilla (Soria) entre la segunda mitad

del s. III y el II a. C., considerando que sería abandonado debido a la presencia romana en la zona entre el 154 y el 133 a. C.²⁹⁷

Los apliques laterales serpentiformes con terminación en prótomos zoomorfos (D)

Otra característica distintiva de la serie hispano-calcídica es la aplicación de dos cintas en la parte frontal de los cascos, de secciones generalmente trapezoidales, sin que falten las semiesféricas, a veces incluso en la misma pieza, que por su forma simula una representación zoomorfa, confirmada por sus remates, sin desestimar un intento de antropomorfizar los cascos mediante esta especie de cejas. Arrancan en la vertical que define el protector nasal y el punto de anclaje frontal del sistema de sujeción del *lophos*, y terminan en las sienas formando una voluta terminada en un motivo complejo, posiblemente zoomorfo en todos sus casos. Están realizadas a molde, aunque retocadas mediante cincelado, evidente en los detalles anatómicos, como la boca, habiéndose utilizado asimismo un punzón de sección circular para los ojos (**fig. 155**):

Tipo D1: Corresponde a terminaciones que representan prótomos esquemáticos de serpiente en perspectiva cenital, de forma triangular o ligeramente achatada, y sección plano-facetada, con posibles variantes en función de los detalles anatómicos, como la boca, lo que confirma que se trata de la representación de un ofidio²⁹⁸.

Subtipo D1a: Con ausencia de detalle anatómico en la parte frontal y acabado trapezoidal/discoidal en la parte dorsal.

Subtipo D1b: Con ausencia de detalle anatómico en la parte frontal y acabado cuadrangular en la parte dorsal.

Subtipo D1c: Con presencia de detalle anatómico, en concreto, la boca marcada con una línea incisa.

²⁹⁶ Taracena 1932, 49s. fig. 9.

²⁹⁷ Ibidem 50. El autor señala la posibilidad de que «sea el camino de Etruria el recorrido para esta modalidad para introducirse en España».

²⁹⁸ El tipo D1a se documenta en los ejemplares N. Cat. 6 y 16. El D1b en los cascos N. Cat. 11, 14 (lado derecho), 21, 23 y 26. El

D1c incluye cuatro ejemplares, todos diferentes: el N. Cat. 10 presenta lados curvos paralelos, frente a los convergentes del resto de las piezas incluidas en el tipo, el N. Cat. 18, de lados rectilíneos paralelos, ofrece líneas incisas decorativas, y los N. Cat. 22 (lado izquierdo) y 27, de lados curvos paralelos y boca marcada.

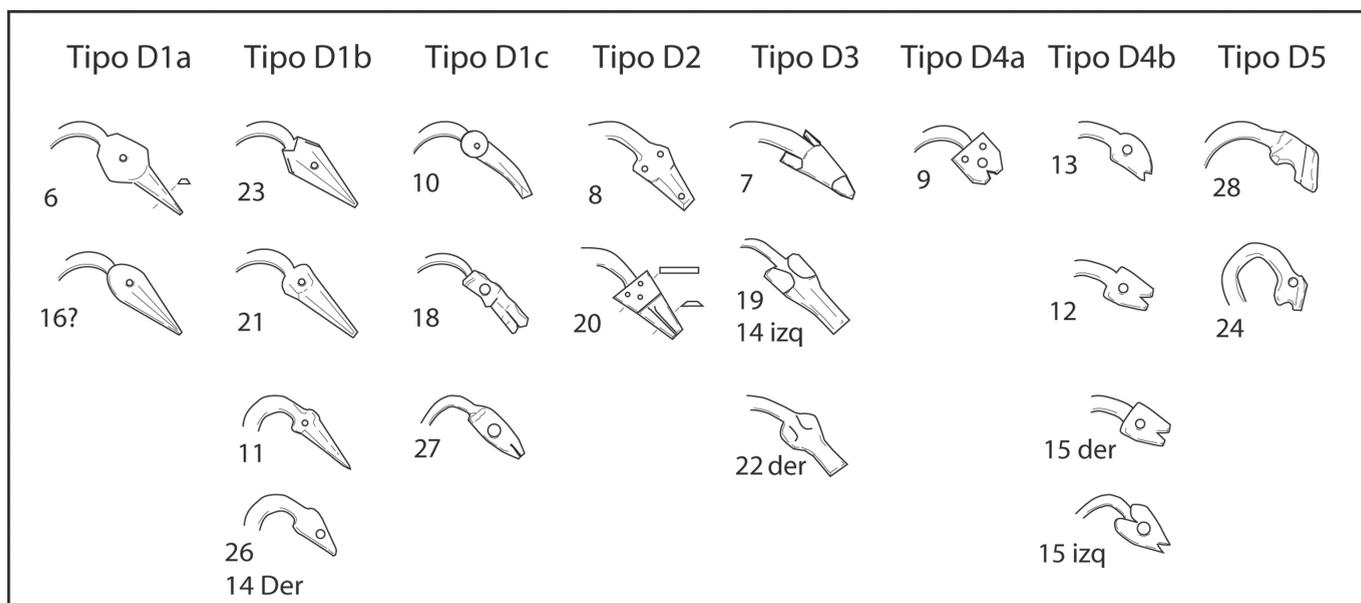


Fig. 155 Tabla-esquema con todos los remates zoomorfos documentados sobre los cascos hispano-calcídicos. – (Dibujos R. Graells).

Tipo D2: Corresponde a terminaciones que representan prótomos esquemáticos quizás de ofidios en perspectiva cenital, de forma trapezoidal, con dos zonas perfectamente diferenciadas, el morro de sección plano-facetada y la zona de la cabeza, de sección rectangular. Presenta dos puntos a modo de ojos en los laterales de la cabeza, al tiempo que la boca no aparece representada²⁹⁹.

Tipo D3: Se trata de terminaciones que representan prótomos zoomorfos esquemáticos en perspectiva cenital, de forma ligeramente abocinada y secciones plano-facetadas. Detalles anatómicos, como las orejas o la presencia del morro, sugerido por la forma abocinada, aunque en un caso se presente claramente diferenciado, permiten plantear que se trate de cánidos, sin descartar otras posibles opciones³⁰⁰.

Tipo D4: Corresponde a terminaciones que representan prótomos esquemáticos de serpiente en perspectiva cenital, de forma trapezoidal, de lados redondeados en algunos casos. Incluyen detalles anatómicos como la boca abierta, así como ojos, presentes en algunos ejemplares³⁰¹.

Subtipo D4a: Con detalles anatómicos (boca y ojos)³⁰².

Subtipo D4b: Con detalles anatómicos (boca)³⁰³.

Tipo D5: Corresponde a terminaciones en forma zoomorfa, en perspectiva lateral, posiblemente de ofidios³⁰⁴.

²⁹⁹ N. Cat. 8 y 20.

³⁰⁰ N. Cat. 5?, 7, 14 (lado izquierdo), 19 y 22 (lado derecho).

³⁰¹ La mala calidad de algunas de las fotografías impide precisar este detalle en todos los casos.

³⁰² N. Cat. 9 y el falso 30c.

³⁰³ N. Cat. 12-13 y 15.

³⁰⁴ La condición de un ofidio visto de lado es segura en el caso de la pieza N. Cat. 24, que recuerda a la N. Cat. 13, que hemos no obstante incluido en el tipo anterior por la falta de detalle de la documentación gráfica. Más difícil es determinar el supuesto animal representado en la pieza N. Cat. 28, aunque su semejanza con la N. Cat. 24 podría sugerir una posible serpiente con la boca abierta. A este tipo podía corresponder el ejemplar N. Cat. 2, cuya impronta se asemeja a las piezas de esta variante.

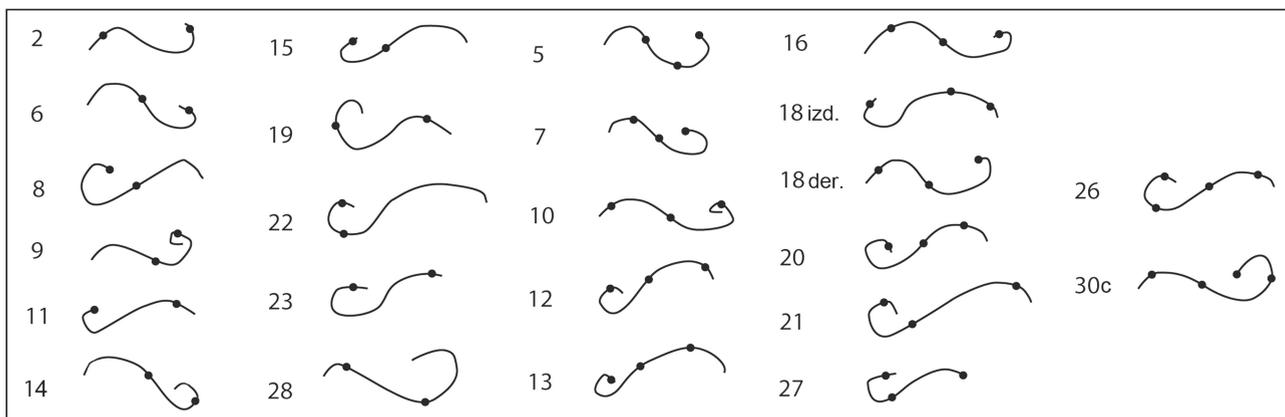


Fig. 156 Esquema de la fijación de los ribetes serpentiformes. – (Dibujos R. Graells).

Se trata de un elemento característico del modelo hispano-calcídico, como confirma su presencia en todos los cascos estudiados donde el detalle ha podido observarse, incluido el caso de La Osera (Ávila) (N. Cat. 1), donde un pequeño fragmento hoy perdido parece corresponder al remate de una de estas cintas, o Muriel de la Fuente (Soria) (N. Cat. 2), en el que se observa su impronta y los restos de los remaches. Incluso en el casco de Numancia (Soria) las dos perforaciones pudieran haber servido para fijar la pieza, aunque la posición que ocupan resulta anómala, lo que unido a otras diferencias entre este ejemplar y el resto de los cascos de la serie y su cronología probablemente más reciente, deja abierta la posibilidad de estar ante un casco carente ya de este elemento (¿tipo D6?). Nada puede decirse de la pieza del Alto Chacón (Teruel) (N. Cat. 4) dado su carácter fragmentario.

Aparecen fijados a la calota mediante remaches en número variable, entre 2 y 4, en disposición simétrica en su gran mayoría, y casi siempre uno sobre la cabeza del animal (**fig. 156**)³⁰⁵. Una parte al menos de los remates zoomorfos representan cabezas de ofidios, de forma triangular en algunos casos (D1) y trapezoidal en otros (D2, posiblemente, y D4), lo que podría estar indicando posibles diferencias, aunque la representación de víboras en el tipo D4 parece segura³⁰⁶. A pesar del carácter esquemático de las representaciones se han representado los ojos, a ambos lados de la cabeza, mediante dos pequeños círculos, y la boca, mediante una incisión en »V«. La segura representación de ofidios y su mayor representatividad sugieren que la cinta, quizás sin perder su carácter «humanizador» que presenta en sus prototipos itálicos (*vid. infra*), sea asimilable a la forma de una serpiente, con el extremo que cabe interpretar como la cola apuntada, de sección circular, ensanchándose progresivamente, adoptando secciones plano-convexas o facetadas, hasta quedar rematada en la cabeza del animal, por lo común en perspectiva cenital (D1, D2 y D4), habitual en la iconografía arévaco-vaccea³⁰⁷, sin que falte algún caso en perspectiva lateral (D5), de gran interés, por su excepcionalidad. Por su parte, las cuatro representaciones del tipo D3 parecen asimilarse a un animal diferente, según se desprende del morro abocinado, incluso claramente individualizado, y la presencia de lo que parecen ser orejas, pudiendo plantear su interpretación como cánidos, posiblemente lobos, aunque la reiterada repre-

³⁰⁵ Las posiciones varían. Por ejemplo en los casos con dos remaches, encontramos además del localizado en la cabeza el otro tanto en el tercio central como en el distal, mientras que en los de tres y cuatro se observa una distribución equidistante. Tan sólo el N. Cat. 28 no presenta con seguridad el remache en la cabeza, al presentar ésta una decoración peculiar. También resulta excepcional en N. Cat. 18, el único en el que los dos adornos no presentan remaches simétricos.

³⁰⁶ Posiblemente de la especie *Vipera aspis*, cuyo hábitat natural aun hoy se localiza en el Alto Duero. La presencia de víboras en Aranda de Moncayo (Zaragoza), con cabezas similares a las representadas en los remates zoomorfos, nos lo ha confirmado J. A. Cabeza Ruiz, a quien agradecemos la información.

³⁰⁷ Romero/Sanz 1992. – Romero 2010.

sentación de serpientes nos obligue a no dejar de lado otras opciones, como posibles serpientes cornudas (*vid. infra*)³⁰⁸. La ausencia de boca es otro elemento singular, aunque hemos visto que algunas representaciones de posibles ofidios también carecen de este elemento, como el tipo D1a-b y el D2. Este tipo D2 es más complejo de clasificar, aunque creemos que se trata de serpientes, dadas sus similitudes con el grupo D1a-b, de morro igualmente facetado, pero generalmente más apuntado, y con el D4a, por la presencia de ojos en una posición similar, aunque carece de la característica boca entreabierta; la ausencia de orejas y de morros abocinados aleja el tipo de las posibles representaciones de cánidos.

Por lo común los únicos detalles decorativos están en la zona terminal, a menudo la cabeza sin añadido alguno, aunque a veces se incluyan detalles anatómicos, como se ha señalado. No obstante al menos en dos ocasiones presentan líneas, incisivas (N. Cat. 18) o acanaladas (N. Cat. 28), que parecen tener un carácter decorativo. Además en otros tres casos (los adornos del N. Cat. 28, posiblemente los del N. Cat. 24, y el del lado derecho del N. Cat. 14, un añadido sin duda, antiguo o moderno, ya que es por completo diferente del izquierdo), las tiras serpentiformes incluyen decoración de círculos impresos con punto central que en las zonas más anchas del N. Cat. 28 llega a formar una doble hilera. Cabría relacionar la decoración con un intento de reflejar las escamas del ofidio, toda vez que en el caso de la pieza N. Cat. 14 se relaciona con una cabeza de este animal (la otra pieza de este mismo casco, en cambio, se asocia con una posible cabeza de cánido, lo que ocurre también en el ejemplar N. Cat. 22) y lo mismo cabe decir de la N. Cat. 24, con seguridad, y de la N. Cat. 28.

Este tipo de aplicaciones en forma de cintas se documenta sobre dos tipos de cascos mediterráneos. En primer lugar, sobre los cascos calcídicos, en forma de cejas cortas, situadas sobre la parte frontal del casco donde se fijan mayoritariamente mediante la soldadura³⁰⁹, mientras que para los ejemplares hispano-calcídicos se documenta exclusivamente la fijación mediante el remachado. En segundo lugar, sobre los cascos de tipo Negau evolucionados, también llamados de «parada» o «Prunkhelme»³¹⁰, donde la fijación soldada de cintas forma una compleja decoración bipartida con extremos laterales terminados en espirales, con o sin prótomos terminales. Los cascos hispano-calcídicos parecen ser una simplificación de este motivo, tal y como indica su terminación lateral en curvatura pero no espiral, que compensa el artesano peninsular con el acabado sistemático de las cintas con un prótomo.

Es importante considerar la antropomorfización de los cascos a partir de la simulación de cejas mediante cintas remachadas de la parte frontal. Este elemento ha sido especialmente considerado para los «Prunkhelme» de Lanuvio³¹¹ y de Berlín³¹², con aplicación de ojos debajo de las cejas, pero que seguramente puede remontarse a una tradición anterior que inicia con tipos corintios y luego calcídicos³¹³. Posiblemente la menor distancia cronológica con la serie de cascos etruscos facilite la explicación de su adopción por parte de los diseñadores de los cascos hispano-calcídicos. A tal efecto, los paralelos de los cascos tipo Negau decorados se documentan en el pecio de Les Sorres (Barcelona), Pisa, Saint-Germain-en-Laye (de procedencia desconocida) y Génova. Toda la serie se fecha en la mitad del s. IV a. C.

Si el casco «Humanizado» de la Tumba del Guerrero de Lanuvio, aparece en la literatura especializada como una producción de Vulci³¹⁴, el taller responsable de las producciones de la serie de cascos Negau decorados permanece una incógnita para la que se propone un taller de la Etruria septentrional. Ambos talleres se distancian, aparentemente de los talleres responsables de la forma y de la estructura para el *lophos*, aparen-

³⁰⁸ Sobre este ser mítico, híbrido de serpiente con cabeza de carnero, frecuentemente asociada a diversas divinidades antropomorfas, *vid.* Hatt 1989, II, 170s. – Green 1989, 92s 141s. – Green 1992, 195s. – Kruta 2000, 817. – Olmsted 2001, 97s. láms. 99-100. – Cluytens 2008, 23s. 66.

³⁰⁹ Pflug 1988d, 139.

³¹⁰ Egg 1986. – Egg 1988.

³¹¹ Egg 1988, 250-254 fig. 28. – Zevi 1993.

³¹² Egg 1986, 62 nota 241. – Egg 1988, 487-489 N. 86.

³¹³ Sobre ejemplares del tipo I en distintos ejemplares de Olimpia (Pflug 1988d, 139 figs. 3-4. – Frielinghaus 2011), de tipo II sobre el ejemplar de Mikrokaraburun, British Museum, N. Inv. 1919.11-19.6 (Pflug 1988d, 140 figs. 5-6) o de Olimpia, Antikensammlung Berlin, N. Inv. Misc. 6385 (Pflug 1988f, 431 N. 44).

³¹⁴ Curti/Frapiccini 2003, 272.

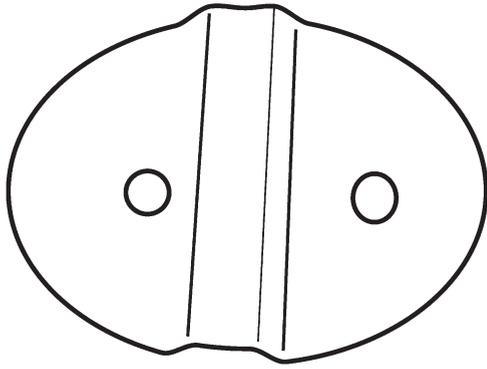


Fig. 157 Soporte lateral para la sujeción de elementos móviles, documentado sobre los cascos ibero-calcídicos. – (Dibujo R. Graells).

funcionalidad es la de servir de soporte a diferentes elementos aplicados, ocasionalmente en forma de alas o cuernos realizadas tanto en material perecedero como en bronce. La correlación que presenta su disposición respecto a la del remate zoomorfo, siempre por detrás de éste, en una posición ligeramente superior, solo se explica por la intrínseca relación que tendrían ambos elementos, adornos serpentiformes y aletas/cuernos, más allá de lo puramente decorativo. Las esquemáticas representaciones de animales reconocibles en la naturaleza como las serpientes, cuyo carácter fuertemente simbólico no ofrece duda, se convierten mediante esta lectura en seres mitológicos dotados de cuernos o alas³¹⁷.

Se consideran, en primer lugar, los soportes laterales, realizados por unas pequeñas chapas de bronce de forma elipsoidal (fig. 157), dispuestas de forma simétrica a ambos lados del casco sobre las aperturas de

temente situados en la Italia meridional. En cualquier caso, la serie de cascos calcídicos presenta también aplicación mediante remachado de pseudo-cejas y refuerzo perimetral. Se trata de un caso del museo de Mougins (MMoCA. 156) con aplicación de estos elementos pero en plata³¹⁵. Corresponde a un casco de tipo Calcídico de la serie tardía, con las paragnátides muy articuladas pero fijas, paranucas vertical con ligero reborde y carena alta para el que se ha propuesto una cronología de s. V a. C.³¹⁶, pero que parece más acorde con series de avanzado el s. IV a. C.

Los soportes laterales (E) y los elementos aplicados (F): aletas y cuernos

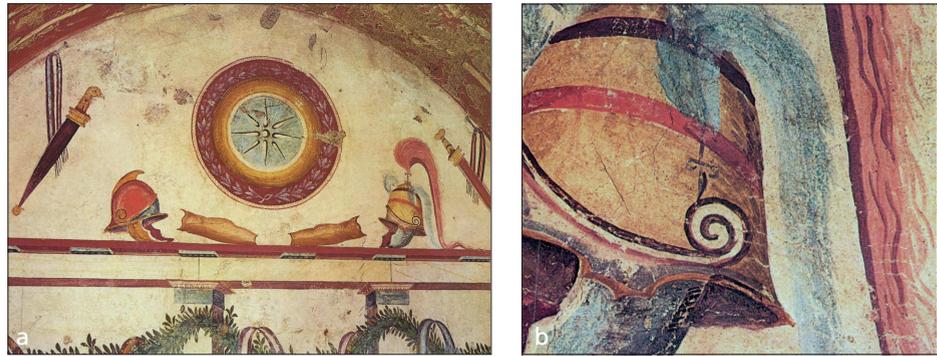
A continuación analizamos unas singulares piezas presentes en todos los cascos estudiados, cuya fun-

³¹⁵ Burns 2011, 203 fig. 66. – Otro ejemplo es el casco de tipo traco-frigio, variante Asenovgrad (Fol 2004, 294s.), recuperado en Pletena (Bulgaria) (Museo Historia Nacional de Sofia N. Inv. 37325), fechado en la primera mitad del s. IV a. C. También el casco de Todí presenta la aplicación de cejas en plata, mediante la soldadura de dos elementos cóncavos (Bendinelli 1916, 844 fig. 1. – Pflug 1988d, fig. 18). – En el ejemplar de Pletena, la aplicación de piezas de plata se sitúa encima de las bisagras de las paragnátides, a modo de placa rectangular. – encima del recorte de la apertura ocular a modo de cejas. – encima del protector nasal. – y alrededor del *Krobulo* o apéndice superior del casco, para disimular y reforzar el punto de soldadura de esta pieza con la calota. Esta serie de cascos, con sus múltiples variantes, está formada por 25 ejemplares (Fol 2004, 294). Su concentración es mayoritariamente tracia a pesar que algunos ejemplares se han recuperado en el santuario de Dodona o de Pietrabbondante (en ambos casos se trata de paragnátides de tipo Barbudo) y en Asia Menor. Esta distribución se ha explicado por la participación de contingentes tracios en los ejércitos macedonios después de la conquista, ocupación e integración de Tracia a Macedonia realizada de Filipo II ca. 350 a. C. (Fol 2004, 295).

³¹⁶ Burns 2011, 203.

³¹⁷ La existencia de serpientes cornudas es conocido en la iconografía y la mitología céltica (*vid. supra*; Green 1989, 92s. 141s. – Green 1992, 195s. – Kruta 2000, 817. – Olmsted 2001, 97s. láms. 99-100), pudiendo citar en el ámbito celtibérico el conocido vaso de Arcóbriga (Zaragoza), ya de época altoimperial, aunque incluya elementos mitológicos claramente relacionados con el mundo celta (Marco 1993. – Marco 1994, 376ss.). Más complejo es plantear el correlato entre los prótomos de cánido rematando cuerpos serpentiformes y los cuernos o alas que los acompañan, impropios de estos animales, a diferencia de lo que ocurre con los ofidios. Cabezas de forma trapecial y morro cilíndrico abierto y muy ancho las encontramos en algunos tesoros celtibéricos, como los de Padilla 1 (Delibes et al. 1993, 430 fig. 5, 16-17), algunos sin duda representaciones de serpentiformes (otros como hemos visto pudieran remitir a otro tipo de animal), aunque todos incorporen en la zona de la cabeza arcos de círculo enfrentados por su convexidad, similares a los de nuestras piezas, donde los hemos interpretado como representación esquemática de las orejas del animal, a pesar de que en aquéllas sean simples trazos incisos y aquí se presenten en relieve. No resulta un elemento habitual, aunque la cabeza de serpiente de un brazalete espiraliforme del tesoro de Santisteban del Puerto (Jaén) lo incorpore (Raddatz 1969, lám. 60, 2).

Fig. 158 Pintura funeraria de la tumba de Lisone de Leukadia (Macedonia): **a** vista general. – **b** vista de detalle del casco derecho, con elemento para la sujeción de plumas laterales aplicado sobre el lado izquierdo. – (Según Moreno 2010).



las orejas y paralelas al borde inferior de la calota. Su posición varía de altura de unos cascos a otros, lo que parece estar en relación con la posición del prótomo zoomorfo³¹⁸. Están remachadas con dos clavos, de bronce o hierro, siempre en posición horizontal. La característica principal de estos soportes es el plegado en forma de «U» que presentan en el centro de la pieza, siempre en posición vertical, transversal por tanto a su eje largo, que permite cuando el soporte está aplicado sobre la calota un encaje igualmente transversal de los elementos móviles. Formalmente se caracterizan por su gran uniformidad, presentando forma elipsoidal (E1)³¹⁹.

Normalmente aparecen decorados mediante simples impresiones de círculos o puntos que contornean la pieza³²⁰. Si en el casco N. Cat. 2, posiblemente también el N. Cat. 24, se trata de círculos con un punto central, y en el N. Cat. 14 de simples círculos «vacíos», en la mayoría de los casos se observan círculos macizos de mayor o menor diámetro (a veces parecen no ser más que sencillos puntos)³²¹. Aunque la documentación fotográfica no permite a veces percibir estos detalles se observa un número variable dispuestos de forma simétrica. La pieza N. Cat. 2 presenta cinco círculos en cada lado, y la N. Cat. 14, también con círculos aunque sin punto central en este caso, N. Cat. 7 (lo que podría ser el caso igualmente de la N. Cat. 24, también con punto central) lo que debe relacionarse con el mayor diámetro de las impresiones, toda vez que en el resto de las piezas se documentan entre 8 y 12. No falta algún ejemplar sin decoración.

Su función está en relación con la decoración móvil del casco: la inserción de aletas y cuernos metálicos móviles o la inserción de plumas (previsiblemente blancas³²², rojas y negras³²³, a partir de la documentación literaria y pictórica – tanto vascular como funeraria ática, macedónica y suritálica –) (fig. 158a-b).

³¹⁸ Resulta significativa la correlación que presentan los adornos serpentiformes y los soportes laterales, dos elementos aparentemente inconexos, cuya disposición, relativamente baja en la mayoría de los casos, suele coincidir. Los ejemplos más claros los encontramos en las piezas carenadas, donde los cascos N. Cat. 2, 21-22, 24 y 28, presentan ambos elementos por debajo de la carena, mientras que en los N. Cat. 9-10, 18, 26-27 y el falso 30c, se sitúan por encima. Solo el casco N. Cat. 17 presenta los elementos serpentiformes por debajo y los soportes laterales por arriba, al igual que la pieza que hemos incluido como N. Cat. 30b, que como hemos señalado pudieran estar inspiradas en el ejemplar anterior.

³¹⁹ N. Cat. 2, 5-24 y 26-28. La copia 30c presenta forma ligeramente acorazonada (E2?), lo que puede ser una invención del falsario.

³²⁰ Las piezas decoradas son: N. Cat. 2, 6-13, 15, 18, 20, 21?, 22, 24 y 27. No se observa, por falta de calidad fotográfica en las N. Cat. 5, 14, 16-17, 19, 23 y 26. Carece de decoración la 28.

Los remaches son de bronce, sin que falte alguno de hierro (per ejemplo el N. Cat. 2), pudiendo destacar más o menos sobre la superficie de la pieza. El casco 30c carece también de decoración, lo que unido a su forma anómala confirmaría la invención de este detalle, en lo que incide igualmente el tamaño de los remaches, muy superior a los de las demás piezas.

³²¹ La diferencias están en el tipo de punzón utilizado o en la combinación de dos diferentes. Así, los simples círculos impresos que presentan la mayoría de las piezas estarían realizados mediante un punzón macizo (per ejemplo 8-9, 15, 20 o 27), mientras que las impresiones del contorno de la circunferencia se realizarían mediante un punzón hueco (14), que puede complementarse con un punto central realizado con un punzón de sección rómbica (2 y 24?, aunque en este caso es imposible determinar la forma de los puntos centrales).

³²² Plut. Alex. 16.4. – Aristoph. Ach. 1103 y 1105. – Xen. Kyr. 7.2.

³²³ Pol. 6.23.11-13.



Fig. 159 Exvoto en forma de cabeza de guerrero samnita con casco con perforación transversal para la aplicación de elementos perecederos, verosíblemente plumas. – (Según Johanowski 1990).

Recordaba Plutarco el casco de Alejandro Magno en la batalla del Gránico³²⁴, fácilmente reconocible por las dos altas plumas blancas y el particular penacho³²⁵. La decoración con plumas blancas aparece de manera constante en las representaciones de los guerreros itálicos y en menor medida en los griegos como demostración de las gestas realizadas y las proezas alcanzadas. Tal es así que podemos recordar la cabecita de terracota de la «Stipe de Prezenzano» que representa a un guerrero con casco y cinco agujeros para fijar plumas (fig. 159)³²⁶. Por otro lado, A. Bottini recopilaba un numeroso elenco de cascos de tipo suritálico-calcídicos con elementos para soportar las plumas, al estudiar el casco de la tumba 686 de Lavello (que no los presentaba). Actualmente el catálogo de posibilidades ha aumentado y se han recopilado amplios catálogos de diademas de apéndices, soportes laterales y cánulas³²⁷, aparentemente todos ellos elementos para sostener plumas y elementos verticales perecederos. De todos modos, los apliques que se documentan sobre los cascos hispano-calcídicos no son cánulas sino pequeños apliques como los que se documentan sobre

algunos cascos pintados sobre vasos áticos y suritálicos, normalmente en asociación a *lophoi* de grandes dimensiones³²⁸ a partir del s. V a. C. y hasta inicios del s. III a. C. Un modelo alternativo, fechado a caballo entre el s. IV y III a. C. es la representación pintada en contextos funerarios de cascos con apliques horizontales para inserir plumas en ámbito macedonio, como en la tumba de Lyson de Leukadia (fig. 158)³²⁹ o en el sarcófago de Alejandro³³⁰. Estas son las únicas representaciones idénticas al aplique que se analiza. Así, este contexto de influencia deberá ser contemplado posteriormente para la aproximación al área de adopción del modelo del casco hispano-calcídico.

Como vemos, la diferencia entre las cánulas y los pequeños soportes aplicados de las representaciones pintadas, no se debe tanto a una simplificación de la pintura respecto al objeto real, sino a una plasmación de un elemento alternativo, como evidencian los apliques de los cascos hispano-calcídicos. En cualquier caso, la decoración mediante plumas y elementos verticales, que vemos de manera sistemática sobre los cascos hispano-calcídicos, es un tópico repetido por los autores clásicos, formando parte del complejo esquema citado anteriormente para intimidar al enemigo y distinguir a personajes y oficiales en el campo de batalla. La presencia de cascos con plumas, en grupo o por parejas (*geminæ Cristae*) tiene una abundante presencia en las fuentes clásicas. Si bien los cascos que nos ocupan parece que únicamente presentarían parejas de plumas en los laterales, las fuentes no parecen indicar ésta como una particularidad de los mandos y muy

³²⁴ Calcani 1989. – Gabaldón 2004, 133s.

³²⁵ Plut. Alex. XVI.

³²⁶ Johanowski 1990, lám. X, 2.

³²⁷ Para una síntesis *vid.* Graells/Mazzoli 2013.

³²⁸ Para la cerámica ática, por ejemplo *vid.* la *hydria* de figuras rojas con los Siete a Tebas del Miho Museum de Shigaraki

(Boardman 1976, lám. 3, 4. – Boardman 1992, 168 N. 4.

– Krauskopf 1994, 738 N. 29. – Moreno 2001, fig. 30. –

Avagliano 2011, fig. 5). – Para la cerámica suritálica *vid. infra.*

³²⁹ Dintsis 1986, lám. 67, 6.

³³⁰ Dintsis 1986, lám. 46, 3. – Waurick 1988c, fig. 55.

habitualmente no precisan el número de plumas situadas sobre los cascos. Prueba de ello es el casco de Neoptolemo, descrito como brillante y con plumas³³¹ o las descripciones de Esquilo, que cita un grupo de hombres con cascos con plumas³³², o de Aristófanes que cita a un comandante con casco decorado con tres plumas³³³. Esto se acentúa además por lo observado en la Italia meridional, donde la presencia de plumas sobre los cascos acostumbra a presentarse en número impar, entre 3 y 5, y en posición transversal³³⁴.

Por otro lado, las fuentes precisan datos sobre el color, dimensiones y otras características de dichas plumas. Así, en la descripción de Polibio de los cascos del ejército romano-republicano se presenta que estarían decorados con un largo penacho y con tres plumas de color morado y negro de un codo de longitud³³⁵. Otro ejemplo es el color blanco de las plumas de Ciro y de sus oficiales³³⁶, o el episodio de los dos monólogos intercalados de Dicaeopolis y Lamachus donde se narran los problemas de la decoración de los cascos, donde se citan las plumas como elemento destacado³³⁷, indicándose que fueran blancas y de avestruz³³⁸, es decir, de grandes dimensiones³³⁹.

Su uso por parte de mandos del ejército o tropas de elite parece demostrada por la descripción de la batalla del Gránico, donde durante la batalla el casco de Alejandro Magno sufrió la fractura de su cresta y de una de las plumas con un golpe de hacha³⁴⁰, además del comandante citado por Aristófanes³⁴¹ o por el «staff» militar de Ciro, que iba equipado a imagen y semejanza de Ciro con túnica púrpura, coraza de bronce, sable y casco de bronce con plumas blancas³⁴².

Si por un lado conocemos los soportes laterales sencillos formados por una lámina elipsoidal doblada transversalmente con el fin de dejar una oquedad por la que insertar un elemento móvil una vez se remachaba a la pared de la calota, tipo exclusivo de los ejemplares hispano-calcídicos. Otro tipo se debe señalar. La presencia de *cannulae* aplicadas sobre los cascos representa otra modalidad para la fijación mediante plumas de las cimeras. Cabe decir que si en ningún caso los cascos hispano-calcídicos presentan este tipo de elementos aplicados, la interpretación de los mismos y su funcionalidad obligan a reflexionar aquí, brevemente, sobre ellos. El estudio de dichos elementos goza hoy de un excelente estado de la cuestión redactado por M. Sannibale al respecto de uno de los cascos etruscos con «Stirnkehle», de la tipología de H. Pflug³⁴³, de los Museos Vaticanos (N. Inv. 34838 y 34839)³⁴⁴. Siguiendo el resumen propuesto por Sannibale, la primera representación de este elemento se documenta en el guerrero danzante de la «Tomba della Scimmia» de Chiusi (480-470 a. C.)³⁴⁵, que encuentra correspondencia con el citado casco etrusco y un «tubo» procedente de Bomarzo, también de los Museos Vaticanos. Pero la mayor concentración de dichos elementos y de sus representaciones, como también de otros tipos de decoraciones sobre cascos, se documenta de manera notoria en el sur de la península italiana.

331 Verg. Aen. 3.463: ...*conum insignis galeae cristasque comantis*.

332 Aischin. Siete 113-114: *κῦμα γὰρ περὶ πτόλιν δοχμολόφων ἀνδρῶν*.

333 Aristoph. Pax 1172-1173: ...*μᾶλλον ἢ θεοῖσιν ἐχθρὸν ταξίαρχον προσβλέπων / τρεῖς λόφους ἔχοντα καὶ φοινικίδ' ὀξειαν πάνυ...*

334 Sobre este argumento *vid.* Graells/Mazzoli 2013. – Castrizio 2007.

335 Pol. 6.23.11-13: *ἐπὶ τοσοῦτον καὶ τοιαύτην πρόνοιαν ποιοῦνται τῆς ἐνδέσεως. ἐπὶ δὲ πᾶσι τούτοις προσεπικοσμοῦνται πετρίῳ στεφάνῳ καὶ πετροῖς φοινικοῖς ἢ μέλασιν ὀρθοῖς τρισίν, ὡς πηχυαίοις τὸ μέγεθος, ὧν προστεθέντων κατὰ κορυφὴν ἅμα τοῖς ἄλλοις ὅπλοις ὁ μὲν ἀνὴρ φαίνεται διπλάσιος ἑαυτοῦ κατὰ τὸ μέγεθος, ἢ δ' ὄψις καλὴ καὶ καταπληκτικὴ τοῖς ἐναντίοις.*

336 Xen. Cyr. 7.2.

337 *ἐνεγκε δεῦρο τῷ πετρῶ τῷ κ' τοῦ κράνου.*

338 *καλὸν γε καὶ λευκὸν τὸ τῆς στρουθοῦ πτερόν.*

339 Aristoph. Ach. 1103 y 1105.

340 Plut. Alex. 16.4.

341 Aristoph. Pax 1172-1173.

342 Xen. Cyr. 7.2: *ὠπλισμένοι δὲ πάντες ἦσαν οἱ περὶ τὸν Κύρον τοῖς αὐτοῖς Κύρῳ ὅπλοις, χιτῶσι φοινικοῖς, θώραξι χαλκοῖς, κράνεσι χαλκοῖς, λόφοις λευκοῖς, μαχαίραις, παλτῶ κρανεῖνῳ ἐνὶ ἕκαστος.*

343 Pflug 1988e.

344 Sannibale 2008, N. 136, 224-226. – Graells/Mazzoli 2013.

345 No nos detendremos a desarrollar la problemática particular sobre la recepción y comprensión del imaginario atlético en ámbito etrusco pues goza de una excelente y larga tradición con múltiples ejemplos que consideran el problema desde aspectos literarios y artísticos (Gasparotto 1994), de organización social (Lubtchansky 2005), y desde el análisis de las evidencias arqueológicas, entre las que destaca la tumba del guerrero de Lanuvio (Zevi 1993. – Frapaccini 2003).

Si por un lado pueden recordarse los guerreros pintados sobre algunas de las tumbas de la necrópolis de Paestum y Capua y en numerosísimos vasos suritálicos, con una cronología de s. IV en adelante, debemos volver un poco hacia atrás y referirnos a la presencia, ocasional, de «cánulas» sobre los cascos de tipo ápolo-corintio (desde finales del s. VI a. C. hasta mediados del s. IV a. C.). Pero destaca especialmente la progresiva adopción (desde el segundo cuarto del s. IV a. C.) de estos elementos sobre los cascos ítalo-calcídicos³⁴⁶ del área campana próxima a la Campania etrusca³⁴⁷. En cronología poco posterior (325-300 a. C.) se documenta el casco de la tumba Scocchera A de Canosa que coincidirá con la cronología y el área de probable hallazgo de una serie de cascos con decoraciones similares hoy en distintas colecciones particulares³⁴⁸.

En cualquier caso, la decoración de los cascos con aplicación de elementos móviles insertos en placas de fijación laterales es una constante bien documentada sobre los cascos prerromanos. Normalmente el sistema de aplicación de estos soportes laterales es la soldadura pero los ejemplares hispano-calcídicos presentan sistemáticamente mediante remachado³⁴⁹.

Además de los elementos móviles orgánicos, de los que únicamente tenemos constancia de plumas, se documentan diferentes elementos metálicos, que en el caso de los ejemplares hispano-calcídicos se concreta en aletas y cuernos (**fig. 160**):

Tipo F1: Elementos perecederos, presumiblemente plumas³⁵⁰.

Tipo F2: Aletas metálicas³⁵¹.

Tipo F3: Cuernos metálicos³⁵².

Llamamos aletas a un tipo de elementos móviles metálicos formados por una lámina fina de bronce o cobre cortada a imitación de un ala de ave (F2). Se conocen tres ejemplares, dos de los cuales formaban pareja³⁵³. Los del casco N. Cat. 9 son idénticos, con perfiles curvos, a excepción del lado inmediato a la calota, recto. Un aspecto más cuadrangular presenta el ejemplar N. Cat. 24, de lados paralelos en su base. Todos ellos

³⁴⁶ Los ejemplares de soportes laterales recopilados por Bottini (1991, 97s.), denominados por el investigador italiano como «tubicini reggi-piume», sirven como base al catálogo que sigue, que hemos completado: ejemplar de Ruvo en Karlsruhe (N. A.1). – Paestum Spinazzo-Parco del Fuscillo (Sestieri 1957, 178) (N. A.2). – De Cumas en el British Museum, N. Inv. 1915, 7-13.8 (N. B.14). – Paestum-Gaudo t. II (Pontrandolfo/Rouveret 1992, 380-385. – Sestieri 1958) (N. B.18). – Paestum-Gaudo t. X (N. B.19). – Tumba 174 de la necrópolis Gaudo de Paestum (Viscione 1996, 149-153 N. 58.10). – Tumba 164 de la necrópolis Gaudo de Paestum (Viscione 1996, 155-157 N. 61.6). – Tumba 37 de la necrópolis Santa Croce de Eboli (Longo/Viscione 1996, 78-81 N. 36.35). – Leningrado (N. B.20). – Louvre, N. Inv. 1129 (De Ridder 1913-1915, lám. 66 N. B.25). – Musei Vaticani, Museo Gregoriano Etrusco, N. Inv. 34838-34839 (Sannibale 2008, 222-226 N. 136). – A los que podría añadirse el casco del British Museum ex colección Burgon de confirmarse su procedencia de las cercanías de Nápoles (Bottini/Fresa 1991, 97s. – Kemble 1863, 170 lám. XII, 4, citado en Sannibale 2008, 225) y no en Vulci, como propuso Walters (1899, 342).

³⁴⁷ Sannibale 2008, 225.

³⁴⁸ Dos ejemplos de ellos en Cahn 1989 (W.23a y W24a), otro en el Metropolitan Museum of Art Nueva York (Richter 1915, 418 N. 1552), varios más formaron parte de la antigua colección Guttman, parte de los cuales están en la colección del Musée d'Art Classique de Mougins (Burns 2011).

³⁴⁹ Resulta interesante el casco de Pozo Moro (Albacete), un ejemplar de tipo Montefortino fechado hacia finales del s. III o a ini-

cios del s. II a. C. (Quesada 1997a, 562. – Alcalá-Zamora 2003, 56s. 130s. fig. 29b), que incorpora este tipo de elemento, posiblemente por influjo de los ejemplares hispano-calcídicos, aunque aplicándolos mediante soldadura, por lo que no deben excluirse otras posibles influencias, y, en cualquier caso, pone de manifiesto un mayor desarrollo tecnológico.

³⁵⁰ N. Cat. 1-3, 5-6, 8, 10, 12-23 y 26-28, además de los 30b y 30c, copias o falsos. Por supuesto, es perfectamente posible, e incluso probable, que muchos de estos cascos tuvieran en origen adornos también metálicos de tipo 2 o 3, que por distintas razones no hayan llegado hasta nosotros, y que por tanto la proporción de adornos hechos con plumas u otros objetos orgánicos fuera menor de lo que ahora parece. Un buen ejemplo lo tenemos en el casco N. Cat. 7 pues en la fotografía de la casa de subastas Hermann Historica el casco aparece provisto de dos largos «cuernos» metálicos de tipo F3, que en el ejemplar adquirido por el Museo de Mougins ya no aparecen.

³⁵¹ N. Cat. 9 y 24.

³⁵² N. Cat. 7, según la documentación fotográfica de Hermann Historica, y N. Cat. 11.

³⁵³ Las tres piezas fueron adquiridas por A. Guttman, conservándose dos en uno de los cascos del Museo de Mougins (N. Cat. 9) y otra más en paradero desconocido (N. Cat. 24), reproducido junto a los restos de un casco muy fragmentado, al que se le ha añadido un soporte del *lophos*, presumiblemente de otro casco, por lo que es difícil determinar si la aleta que comentamos formaba o no parte del conjunto.

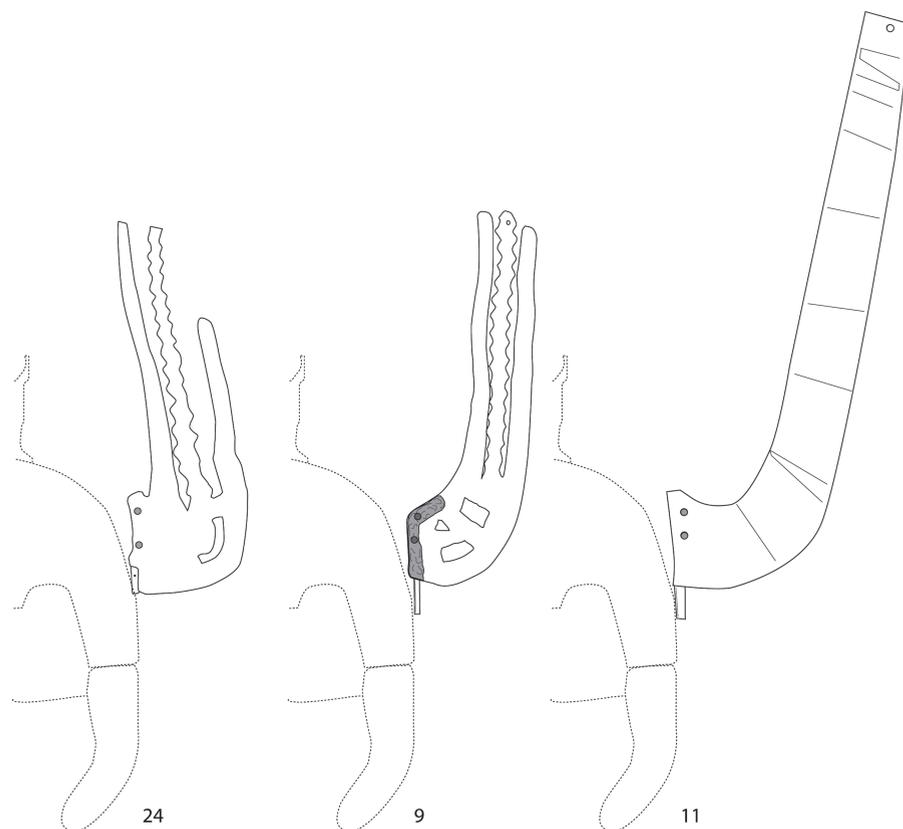


Fig. 160 Esquema de los tres tipos de aletas (F2) y cuernos (F3) documentados en relación a los cascos hispano-calcídicos. – (Dibujos R. Graells).

coinciden en presentar decoración calada en la base y tres tiras recortadas, las de los extremos rectilíneas y la central serpentiforme. Normalmente, los pocos ejemplares conocidos de aletas presentan morfologías y sistemas de fijación distintos en función del tipo de casco al que se aplican. Si para los cascos italo-calcídicos o frigio-calcídicos se presentan con forma de ala de rapaz y remachadas directamente sobre la calota de los cascos, para los ejemplares de casco hispano-calcídico la forma es muy esquemática y se presenta fijada a un perno, normalmente mediante remaches en la parte inferior de la lámina (fig. 161), que permite insertar estas piezas en los soportes laterales anteriormente considerados y de este modo, a diferencia del resto de series, permite la inserción de las piezas al casco de manera voluntaria. En el casco N. Cat. 9 se trata de una pieza de hierro en forma de »J« invertida adaptada al perfil de la base, fijado mediante dos remaches también de hierro a la lámina de bronce, introduciéndose su extremo en los soportes laterales. Por su parte, el ejemplar N. Cat. 24 presenta una pieza de bronce de forma rectangular aparentemente fijada mediante dos remaches a las aletas³⁵⁴.

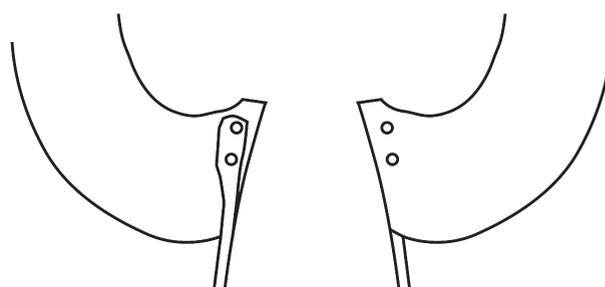


Fig. 161 Dibujo esquemático del sistema de anclaje de los cuernos del casco hispano-calcídico del Musée d'Art Classique de Mougins. – (Dibujo R. Graells).

³⁵⁴ Las diferentes fotografías de Hermann Historica presentan las piezas de hierro hacia atrás, de tal forma que no serían visibles. Por contra el casco expuesto en el Museo de Mougins los presenta hacia delante. Si por un lado la propuesta inicial parece la más razonable, dado que se trata de piezas funciona-

les (en tal posición tan solo son visibles los remaches en la otra cara), el hecho de estar realizados en hierro podría aconsejar su posición frontal, destacando la bicromía como un elemento esencialmente visual, añadida a los calados de la pieza.

Las aletas de la serie hispano-calcídica tienen un grosor de la lámina que difiere poco del de los cuernos reconocidos hasta el momento, siendo en estas piezas ligeramente mayor. Las dos piezas que forman pareja presentan en la parte inferior, las más próximas al perno, una decoración realizada por un triple calado de la lámina, uno de forma trapezoidal aunque de lados algo curvos al adaptarse al contorno de la pieza en la parte inferior, otro triangular por encima y otro cuadrangular en la base de la división tripartita superior. Los dos tercios superiores, en cambio, presentan una decoración más compleja al recortarse la lámina con un patrón regular que deja una triple división con dos tiras laterales de bordes rectos y una central con los bordes en zig-zag, aunque ligeramente asimétricos, lo que le dota de una apariencia ondulada, que recuerda la forma de una serpiente. Esta tira central presenta mayor longitud que las anteriores y una perforación en su extremo para el que únicamente podemos especular sobre su función: sea para insertar cintas o para atarlas a la cimera o entre sí. El ejemplar carente de pareja aparece doblado, por lo que es difícil determinar la decoración de la parte inferior, aunque se observa un motivo calado de lados curvos, más estrecho y de mayor longitud en este caso. Por lo que respecta a las tiras longitudinales, se reproduce el mismo esquema, dos lisas en los extremos, aunque ligeramente retranqueada la más interna, enmarcando otra de perfiles en zig-zag no simétricos, lo que dota a la tira de un aspecto ondulado o serpentiforme, mayor incluso que el observado en el casco N. Cat. 9. La tira central está rota en su extremo, aunque debió superar en longitud a las de los lados y presentar una perforación en su remate.

Las aletas, aplicadas sobre los soportes laterales de la calota presentan varias morfologías que varían y derivan de un único esquema de base: las alas de rapaz³⁵⁵. El sistema de fijación, como en los demás objetos aplicados sobre las calotas de los cascos varían entre los elementos soldados³⁵⁶ y los elementos remachados³⁵⁷, más raramente se documentan las aletas móviles, con un sistema de sujeción basada en los apéndices o soportes laterales que acabamos de presentar.

Cabe decir que la representación de elementos asociados a animales como cuernos o aletas podría considerarse además de elementos terroríficos, como elementos de buena ventura y demostración del favor divino. Tal es así que la presencia de animales, normalmente aves³⁵⁸, sobre los cascos tuvo claras connotaciones de buenos augurios para los antiguos. Recordemos el caso del combate entre un galo y M. Valerio narrado por Livio, según el cual, antes de empezar la lucha, se posó un cuervo sobre el casco del romano, lo que le ayudó a derrotar al galo³⁵⁹. Otro ejemplo sería la iconografía del casco de Atenea, ampliamente conocido y, además, descrito por Aristófanes³⁶⁰, que llevaría una lechuza posada sobre el mismo. Y ya de

³⁵⁵ Los ejemplares de aletas laterales recopilados se organizan en base a la lista propuesta por A. Bottini (1991, 97s.) pero se ha completado con otros paralelos: casco suritalico-calcídico de Paestum Spinazzo-Parco del Fuscillo (*vid. supra*). – casco suritalico-calcídico de Lavello tumba 686 (*vid. supra*). – casco suritalico-calcídico de Ginebra, sin contexto (Bottini/Fresa 1991, 97 N. 13). – casco suritalico-calcídico de Cumas en el British Museum, N. Inv. 1915, 7-13.8 (*vid. supra*). – casco suritalico-calcídico de Ruvo en la Bibliothèque Nationale de París (*vid. supra*). – casco suritalico-calcídico de Canosa, en Basilea (*vid. supra*). – casco suritalico-calcídico de procedencia desconocida en la Bibliothèque Nationale de París (*vid. supra*). – casco de tipo pilos de procedencia desconocida en el Musée d'Art Classique de Mougins, MMoCA.266 (Burns 2011, fig. 78). – casco de tipo pilos de procedencia desconocida en el Musée d'Art Classique de Mougins, MMoCA.171 (Burns 2011, fig. 79). – casco de tipo frigio-calcídico de procedencia desconocida en el Musée d'Art Classique de Mougins, MMoCA.424 (Burns 2011, fig. 98). – casco de tipo frigio-calcídico de procedencia desconocida en el Musée d'Art Classique de Mougins, MMoCA.468 (Burns 2011, fig. 106). – Museum of Fine Arts – Boston, N. Inv. 2003.815.1.

³⁵⁶ Placas soldadas con base rectangular se documentan sobre algunos cascos de tipo a botón, especialmente claro en el ejem-

plar de la tumba 5 de la necrópolis de Pulica (Mazzoli/Paribeni 2010, fig. 6).

³⁵⁷ Elementos remachados se documentan particularmente en ejemplares italo-calcídicos aunque ya desde el Bronce Final son frecuentes sus aplicaciones tal y como lo demuestran los cascos crestados de Sainte-Anne d'Entremont (Calvados) (Coutil 1913).

³⁵⁸ Ovidio (met. 6.670-671) cita las figuras de aves situadas sobre los cascos: *Ille dolore suo poenaque cupidine velox / vertitur in volucrum, cui stant in vertice cristae*.

³⁵⁹ Liv. 7 26: *...namque conserenti iam manum Romano corvus repente in galea consedit in hostem versus. Quod primo ut augurium caelo missum laetus accepit tribunus, precatus deinde: si divus, si diva esset, qui sibi praepetem misisset, volens propitius adesset. Dictu mirabile tenuit non solum ales captam semel sedem, sed quotienscumque certamen initum est, levans se alis os oculosque hostis rostro et unguibus adpetit, donec territum prodigii talis visu oculisque simul ac mente turbatum Valerius obruncat; corvus ex conspectu elatus orientem petit*.

³⁶⁰ Aristoph. Kn. 1092-1093: *νή Δία καὶ γὰρ ἐγώ: καὶ μοῦδοκει ἡ θεὸς αὐτῆ ἐκ πόλεως ἔλθειν καὶ γλαῦξ αὐτῆ ἴπικαθησθαι*.

manera más explícita, dada la condición mitológica de la representación, es la aplicación de esfinges, que aparecen tanto en la descripción de las armas de Aquiles que hace el coro de «Electra» cuando habla de su casco de oro³⁶¹, como en la descripción de Pausanias cuando describe el casco de Atenea en el Partenón con la decoración en relieve de grifos y sobre la calota una figura de esfinge³⁶². También en la Península Ibérica tenemos casos similares, pudiendo citar el llamado «vaso de los guerreros» de Numancia (Soria), en el que aparecen representados dos personajes, el de la izquierda remata su casco con la figura de lo que podría ser un gallo (fig. 174, 6)³⁶³. Aunque es más raro, también se conocen piezas reales, ejemplares excepcionales, como el conocido casco de Ciumești (Rumania), rematado por un ave rapaz de alas móviles³⁶⁴.

En cualquier caso, la representación de un casco con remate de largas aletas de doble ala lo encontramos en una pintura rupestre procedente de un abrigo localizado en el término municipal de Mosqueruela, en el Alto Maestrazgo de Teruel³⁶⁵ (fig. 162). El casco remite a un ejemplar del modelo hispano-calcídico, y tiene el interés de confirmar la utilización de los adornos laterales de forma independiente al uso del *lophos*.

Por su parte, los cuernos documentados sobre dos ejemplares de tipo hispano-calcídico³⁶⁶ (F3) presentan un perfil en forma de «L», con ángulos redondeados, estrechándose ligeramente en sus extremos superiores, donde se localiza una perforación, lo que permite relacionarlos con las piezas del modelo «alado»³⁶⁷. La lámina, extremadamente fina, se fija sobre un perno mediante dos remaches que permiten, como en el caso de las aletas, la libre decisión de su inclusión en la decoración del casco³⁶⁸ (fig. 161).

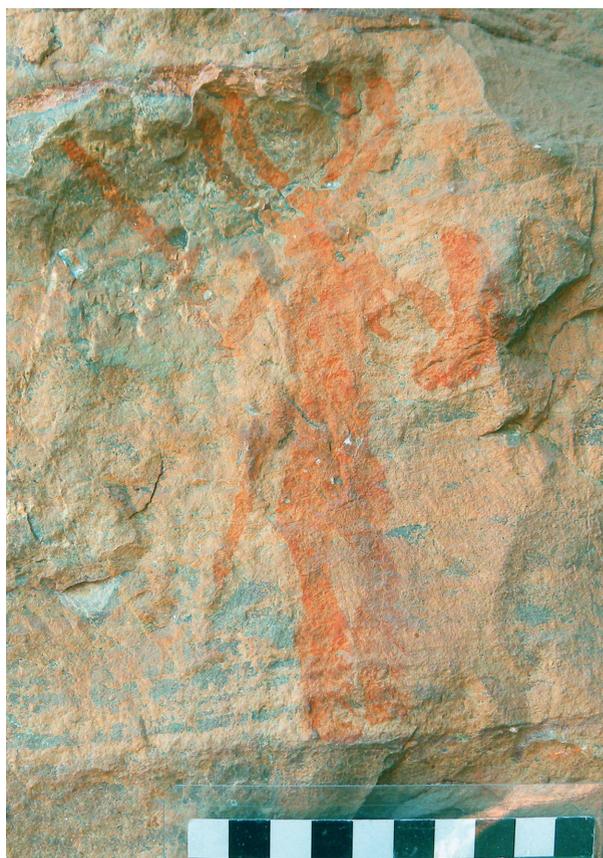


Fig. 162 «Guerrero de Mosqueruela», con casco provisto de aletas dobles. – (Fotografía J. I. Royo).

³⁶¹ Eur. El. 470-472: ἐπι δὲ χρυσοτύπῳ κράνει / Σφίγγες ὄνουσιν αἰοίδιμον / ἄγραν φέρουσαι.

³⁶² Paus. 1.24.

³⁶³ Wattenberg 1963, lám. XVI, 1-1295. – Lorrio 1997, fig. 79, 10. Cascos con remates zoomorfos están igualmente documentados en la iconografía vascular ibérica, como un vaso de Edeta (Lliria, Valencia) en el que un guerrero porta una cimera rematada en cabeza de jabalí Quesada 1997a, 568 fig. 324 N. 368).

³⁶⁴ Zirra 1991, 382.

³⁶⁵ Lorrio/Royo en prensa.

³⁶⁶ Se trata del casco N. Cat. 11 y de la versión previa a su compra por el Museo de Mougins del N. Cat. 7, sin que tengamos constancia del paradero final de las correspondientes a este último ejemplar. Ambos cascos ofrecen los cuernos con claras señales de haber estado plegados y haber sido posteriormente desenrollados durante el proceso de restauración. Aunque son muy similares, se trata de dos juegos distintos como confirma el detalle

de la zona de unión entre el lado sobre el que se fijaría el perno y el arranque superior del «cuerno», en ángulo recto en el casco N. Cat. 7 y apuntado en los dos cuernos del casco N. Cat. 11.

³⁶⁷ La presencia de estas perforaciones permitirían posiblemente añadir cintas decorativas, aunque más bien deban relacionarse con la fijación, mediante tiras de cuero probablemente, de estos elementos metálicos añadidos, quizás al *lophos*, dada la gran longitud que presentan todos ellos.

³⁶⁸ Se trata de un vástago de hierro de forma subrectangular, que aparece fijado mediante dos remaches a la parte trasera de los cuernos, cuyo extremo se introduce en el soporte lateral del casco. En el casco N. Cat. 11, el del lado derecho está dispuesto de forma paralela al lateral rectilíneo del cuerno, mientras que el del lado izquierdo presenta una posición ligeramente oblicua al mismo. En el casco N. Cat. 7, solo tenemos información del ejemplar derecho, con una posición oblicua de los remaches.



Fig. 163 Cascos de tipo *pilos* con aplicación de cuernos o soporte para ellos. Obsérvese que no está prevista la sustitución de los mismos al ser una estructura fija: **a** ex colección Guttman. – **b** ex colección Guttman. – **c** ex colección Guttman. – (Fotografías Hermann Historica).

Los dos únicos casos documentados en relación a los cascos hispano-calcídicos (N. Cat. 7 y 11) corresponden a una morfología única, sin paralelos más allá de semejanzas entre los elementos en forma de «L» con elementos más antiguos documentados en el santuario de Olimpia si bien la esbeltez de los mismos y su previsible inestabilidad sugieren puntos de contacto con los cuernos aplicados sobre los cascos de tipo *pilos* (fig. 163a-c)³⁶⁹. A tal efecto, creemos interesante confrontar la práctica de aplicar cuernos a los cascos, y para ello vemos ilustrativo considerar brevemente los distintos tipos y características morfológicas y de fijación.

Diodoro³⁷⁰ indicaba que los celtas adornaban con cuernos sus cascos para dar una imagen más feroz al guerrero y que los cuernos encuentran citas posteriores, de época romana³⁷¹, en las que aparecen como premio o reconocimiento a acciones militares de mérito³⁷² conocidos como *cornicula*. Por *corniculum* se entiende la insignia militar que a partir de la victoria en la batalla de Aquilonia (193 a. C.) se implantó en el ejército romano como condecoración por el mérito militar en campo de batalla. Se trata de dos pequeños cuernos que se fijarían en el casco mediante apliques que les permitirían poner y quitar, siendo así elementos añadidos *a posteriori* sobre el casco. Estas piezas, conocidas por multitud de sociedades prerromanas, se concentran de manera especial en el área suritálica y más concretamente en el entorno campano y samnita. Por ello no resulta extraño que sea en ese contexto espacial y cronológico, en las postrimerías de la tercera guerra samnítica (298-290 a. C.) cuando se introduzca este elemento de prestigio en el ejército romano de la mano del Cónsul Papirius Cursor, quien después de la citada batalla de Aquilonia (en el interior de la Campania) otorga a la totalidad de sus *equites* tal derecho³⁷³.

Las fuentes citan otros tipos de cuernos sobre los cascos. Normalmente son elementos que enfatizarían el carácter privilegiado de sus portadores, como el casco de Filipo de Macedonia, decorado por cuernos, hecho que lo hacía fácilmente reconocible³⁷⁴. Pero también podrían enfatizar méritos militares, como en la *Ilíada* donde aparecen citados como Φάλος³⁷⁵. En cualquier caso, como propuso M. Egg y más recientemente ha retomado G. Tagliamonte, los cuernos acentuarían el carácter bestial del guerrero³⁷⁶.

De entre los distintos tipos de cascos con cuernos podemos distinguir dos grandes grupos, aunque el número de pequeñas variantes es imprevisible y debe considerarse con un margen de flexibilidad. El primer grupo, por número de ejemplares corresponde a los cuernos en forma de semiluna, principalmente representados sobre cascos de tipo Montefortino aunque no exclusivamente (recordemos el *equites* pintado

³⁶⁹ Dintsis 1986, lám. 28, 2-3.

³⁷⁰ Diod. V, 30.2: [...] περὶ δὲ τὰς κεφαλὰς κράνη χαλκῆ περιτίθενται φοινικοῖς ἡσκημένα λόφοις.

³⁷¹ Tagliamonte 2003b, 537 nota 29. – Castrizio 2007.

³⁷² Varro ling. 7.52. – Plaut. Cornic. Frag. 2. – Liv. 10.44.5.

³⁷³ Liv. X, 44.

³⁷⁴ Liv. 27 33: ...ad eminentem ramum cornu alterum galeae praefregit... cui notu erat insigne galeae ...

³⁷⁵ Hom. Il. 3.362, 4.459, 13.132,614, 16.216, 338. – Castrizio 2007.

³⁷⁶ Egg 1986. – Tagliamonte 2003b.

sobre una lastra funeraria de Capua – **fig. 164**³⁷⁷). El segundo grupo es el que presenta cuernos de perfil en »S«, normalmente aplicados sobre cascos de producción suritálica o samnítica (bien italo-calcídicos o de forma a *pilos*)³⁷⁸. Dejaremos de lado los apliques documentados sobre cascos de tipo Apulo-corintio, consistentes en dos placas remachadas sobre la superficie del casco y que su unión serviría de soporte de algún tipo de »elemento« sin poder determinar la naturaleza de dichos elementos aplicados y, por lo tanto, no poder precisar su segura identificación como »cuernos«³⁷⁹. Otras formas frecuentes son los cuernos dentados, cuernos con decoración de olas³⁸⁰ o los cuernos rectos³⁸¹, documentados sobre uno de los ejemplares atribuidos a Aranda de Moncayo (Zaragoza).

Se conocen dos tipos de Cuernos Semilunados. Por un lado las láminas simples, aplicadas sobre los laterales de los cascos y orientadas hacia arriba y cerrando el ángulo sobre la calota³⁸². Un segundo tipo Aplica a la misma forma un par de orejas de bóvido³⁸³. El sistema de fijación puede ser tanto el remachado sobre un apéndice como su fijación por presión dentro de un tubo aplicado a la calota (o en su defecto una oquedad

³⁷⁷ Stary 1981, 102 fig. 4. – Weege 1909, 133 fig. 13.

³⁷⁸ Un ejemplar en el Museo de Karlsruhe, N. Inv. F-434 (Jurgeit 1999, 138-140. – Schumacher 1890, N. 697. – Waurick 1988b, 152 nota 3 fig. 1, 2). – Un ejemplar de la colección A. Guttman, N. Inv. AG-333, con los cuernos acabados en *dormidera* (Born/Hansen 1994, 79 fig. 69). – Un casco a *pilos* de la tumba 160 de Ruvo di Puglia, MAN-Napoli N. Inv. 5699, con dos cuernos terminados en palmeta y fechado en la segunda mitad del s. IV a. C. (Montanaro 2007, 691). – Un casco a *pilos* de Canosa, sin contexto preciso pero fechable en la segunda mitad del s. IV a. C. (DAGR, Galea, 1435, fig. 3415. – De Juliis 1992, 548). Una visión de conjunto en Mazzoli en prensa. – Vitali 2010.

³⁷⁹ Para una visión general *vid.* Bottini 1988, 107-136.

³⁸⁰ Un ejemplar procedente de Bari (De Juliis 1983, T. 120 f. 78. – Waurick 1988b, 152 nota 3 fig. 1, 1). – Un ejemplar a *pilos* procedente de Ruvo, hoy en el British Museum, N. Inv. 1873.8-20-222, con cuernos en forma de dragón (Born/Hansen 1994, 81 fig. 71). – Un ejemplar a *pilos* procedente del hipogeo di Via Legnano de Canosa, de la segunda mitad del s. IV a. C. (Cassano 1992a, 401). – Un casco a *pilos* de la colección Guttman, N. Inv. AG-454a, con cuernos terminados en forma de dragón (Born/Hansen 1994, 80 fig. 70).

³⁸¹ En el ejemplar de la tumba 686 de la necrópolis de Lavello, se recuperó un casco con compleja decoración aplicada consistente en *lophos* crestado, dos aletas laterales en del tipo a *rapace* y dos cuernos verticales, de forma apuntada, que sustitúan a las *penne* o plumas (Bottini/Fresa 1991, láms. LXXXX-LXXXXI). Los cuernos están fijados sobre las placas de base mediante tres remaches. Este tipo de placa de base recuerda a las placas aplicadas sobre los cascos apulo-corintios, pero la ausencia de cuernos aplicados obliga a permanecer a la espera antes de interpretarlos como soportes de cuernos.

³⁸² De la tumba 170 de la necrópolis Sotto La Croce de Chiaromonte procede un casco corintio de producción magnogriega con cuernos realizados en lámina martilleada, plana y recortada en forma curvada. El sistema de fijación de dichas placas al casco es mediante una placa de lámina soldada al casco que actúa como soporte al que remachar los cuernos (Bottini 1993a, 71). – También los cascos de las tumbas 76 y 110 de la misma necrópolis presentan los arranques de soportes de cuernos (Bianco 1996a). Cabe decir que este casco presentaría también la aplicación de un *lophos*, demostrado por la impronta dejada en la parte superior de la calota, que no se depositó en la tumba. Fechado ca. el 500 a. C. (Born/

Hansen 1994, 73). – De la tumba 76 de la necrópolis Sotto La Croce de Chiaromonte procede otro casco corintio de producción magnogriega, con tipología similar al anteriormente comentado pero con una aplicación de los cuernos mediante el remachado del soporte a la calota (Bottini 1993a, 71. – Pflug 1988c, 86 fig. 24. – Bianco 1996b, N. 2.10.53). Fechado en el primer cuarto del s. VI a. C. (Pflug 1988c, 85); pareja de cuernos sin casco asociado de la colección Guttman (Born/Hansen 1994, 74 fig. 67). – Representados sobre pintura vascular en un fragmento de ánfora del Acrópolis de Rodas (Born/Hansen 1994, 74 fig. 65).

³⁸³ Este tipo se documenta sobre el casco corintio del Staatliche Museen Kassel (Feugère 1994a, 18), antigua colección P. Dierichs N. Inv. 275 (Gercke 1981, N. 45, 85-89). – Sobre otro casco corintio, depositado en el Musée d'Art et d'Histoire de Ginebra, propuesto como procedente de Taranto (Pflug 1988c, 90. – Bottini 1991, 109 nota 6. – Born/Hansen 1994, 72 fig. 63), aunque ha sido discutida dicha procedencia (Guzzo 1990, 143) y sobre un casco de la colección de Würzburg (Bottini 1991, 109 nota 6). – Sobre cascos de tipo Montefortino: ejemplar de la tumba 1 de la necrópolis de Pulica (Liguria) (Mazzoli/Paribeni 2010); ejemplar de la tumba 5 de la necrópolis de Pulica (Liguria) (Mazzoli/Paribeni 2010); ejemplar de la tumba 132 de Monte Bibele (Bologna) (Vitali 2003, 419). – Casco de la tumba de Ca' Selvatica de Berceto (Parma) (Kruta-Poppi 1981, 43), aunque este ejemplar de Berceto haya sido propuesto como procedente de Canne (Bottini 1991, 109 nota 6). – Un único cuerno procedente del puerto fluvial de Pisa San Rossore (Bruni 1998, 72-74; 2001; 2003). – Tumba V de la necrópolis de la Peschiera en Todi (Vitali 1988, 277). – Tumba XXV de la necrópolis de Montefortino di Arcevia (AN) (Brizio 1899, 22 s. lám. VI. – Vitali 1988, 277). – Un ejemplar sin procedencia de la Bibliothèque Nationale de París (Adam 1984, 117 N. Cat. 148). – Sobre pintura funeraria: Un *equites* con casco »cornudo« pintado sobre una lastra funeraria de Nola (De Caro 1994, 54. – Benassai 2001, 95-97 figs. 208. 210. – Rouveret 1986, lám. VIII, 2); otro *equites* pintado sobre una lastra funeraria de Capua (Benassai 2001, 22 s. figs. 4-5. – Weege 1909, N. 12). – Sobre pintura vascular: *skyphos* del pintor de Triptolemos (Hampe 1975). – Sobre grabado en metal: la síntula de plata de Plikasna-Chiusi (Born/Hansen 1994, 72 s. fig. 64). – Sobre representación toréutica figurada en el asa de la *hydria* de Treia (Born/Hansen 1994, 77 fig. 68. – Tagliamonte 2003b, 535 nota 23).



Fig. 164 Lastra nolana con representación pintada de caballero armado con casco de tipo Montefortino antiguo con cuernos aplicados. – (Según Bennassai 2001).

formada por un aplique remachado a la calota). Este sistema permite una movilidad de los cuernos y la posibilidad de sustituirlos o retirarlos.

El sistema de fijación de cuernos móviles mediante una placa abierta con ranura para deslizar una pestaña es un tipo divergente al observado sobre los cascos hispano-calcídicos, más sencillos. Este tipo de aplicaciones, con forma rectangular, se conoce principalmente sobre los cascos de botón en bronce de tipo itálico, que presentan una concentración particularmente numerosa entre la región ligur y sus vías de comunicación hacia la Emilia-Romagna y la región medio-adriática de Le Marche. Posiblemente el catálogo que presentamos a continuación esté sujeto a nuevas incorporaciones después de una revisión directa de un mayor número de ejemplares, pues en algunos casos las placas no se conservan y sí en cambio los restos de su aplicación (bien en forma de remaches o soldadura o bien en forma de sombra o alteración de la superficie, como el caso de la antigua colección P. Aria)³⁸⁴.

Los cuernos en ángulo recto, como los documentados sobre el casco de la antigua colección Guttman, encuentra pocos paralelos, hasta la fecha localizados únicamente en Olimpia³⁸⁵. La particularidad de dichos cuernos radica en la movilidad de los mismos, a causa de una inestabilidad causada por la misma naturaleza de los cuernos. De esta manera, los cuernos documentados en los ejemplares de Aranda de Moncayo (Zaragoza), de ser originales, se convierten en los primeros absolutamente móviles, pues el resto se documentan remachados a los apliques de soporte. Esta capacidad permite una alternancia en las decoraciones de los cascos que, sin decoraciones, lo hacen útil en actividades militares, y con ellas, le habilitan para actividades de representación y parada.

Cabe destacar también que los cuernos de los cascos de Aranda de Moncayo (Zaragoza) documentan una cuidada inutilización mediante el doblado/plegado de su lámina. Si a nivel técnico no supone problema alguno, a nivel de paralelos en dicha práctica sí encontramos una excepcionalidad. Normalmente la inutilización de los cuernos se realiza mediante su fractura y, por lo tanto, separación del casco³⁸⁶. Oca-

³⁸⁴ El catálogo de dichos cascos a botón con cuernos, como hemos aludido en diferentes puntos, se resume en los ejemplares de: la tumba de Casa Selvatica en Berceto (Kruta-Poppi 1981, 44); dos ejemplares de la necrópolis Fosdinovo en Pulica (Mazzoli/Paribeni 2010. – Paribeni 2001); un casco en la tumba III de la necrópolis de Todi (Kruta-Poppi 1981, 44); en la antigua colección P. Aria, posiblemente procedente de la necrópolis de Numana (Vitali 2010); en la tumba XXV de la necrópolis Montefortino d'Arcevia (Brizio 1899, col. 687 lám. VI, 22-23); en la tumba 132 de Monte Bibebe (Vitali 2003, 417-423 lám. 222) y un cuerno procedente del puerto de Pisa (Bruni 1998. – Bruni 2003). Para una síntesis *vid.* Mazzoli 2012. Agradecemos estos datos y comentarios a la Dra. M. Mazzoli. – En relación al casco de Casa Selvatica, la aplicación

de cuernos semilunados fijados sobre soportes de pestaña, representa para L. Kruta-Poppi una influencia griega, primero sobre las poblaciones suritálicas y posteriormente extendida hacia norte (Kruta-Poppi 1981, 43 nota 16).

³⁸⁵ Como sustituto de cuernos han sido interpretadas las plaquetas verticales fijadas a los laterales del casco de la tumba 686 de Lavello (Bottini/Fresa 1991, 98), que serían unos paralelos más próximos, a pesar de las diferencias morfológicas, para los cascos de tipo hispano-calcídicos, tanto por la cronología como por el tipo de casco al que se fijan que no los ejemplares de Olimpia.

³⁸⁶ Bruni 1998. – Bruni 2003. – Frielinghaus 2011. – Mazzoli 2012. – Mazzoli/Paribeni 2010, 26s. figs. 6 y 7. – Theis 2010, 43-48.



Fig. 165 Cuernos de lámina para cascos recuperados en las excavaciones alemanas en Olimpia. Obsérvese el plegado de algunos de ellos. – (Según Frielinghaus 2011, láms. 93-94).

sionalmente, los cuernos una vez arrancados de la calota, son fracturados en pequeños trozos³⁸⁷ o quemados, con las consecuentes deformaciones y pérdida³⁸⁸. Las connotaciones simbólicas de dicha separación pueden radicar en múltiples factores de carácter ritual, social, etc. que una valoración sistemática podría ayudar a comprender. Actualmente únicamente sobre los cascos a botón, llamados «Montefortino», se ha realizado un análisis completo en el que se han detectado trazas de soldadura de apliques para cuernos en numerosos cascos, demostrando que dicha aplicación sería más habitual de lo planteado hasta la fecha y, más significativo, su inutilización mediante la separación sería una práctica casi sistemática³⁸⁹.

Los cuernos de los ejemplares de Aranda de Moncayo (Zaragoza) presentan, como hemos indicado, una inutilización mediante el plegado de la lámina, que se documenta únicamente sobre cuernos depositados en el Santuario de Olimpia (**fig. 165**)³⁹⁰. Pero el plegado de la lámina parece una práctica recurrente en los sistemas de inutilización de armas en área celtibérica³⁹¹. Además de las recurrentes armas ofensivas, puede

³⁸⁷ Mazzoli/Paribeni 2010, fig. 7.

³⁸⁸ Una práctica similar puede proponerse para algunos cascos que sufren la fractura de sus paragnátides para ser ofrecidos en santuarios, como el de Pietrabbondante (Tagliamonte 2002-2003). Aunque la ofrenda como *pars pro toto* en santuarios debería considerarse como un acto distinto al de la fractura de los cuernos, pues en el caso de la ofrenda del paragnátide se trata de

un elemento reemplazable, mientras que la calota desprovista de la cornamenta se debería entender como desprovista de sus distintivos de prestigio, mérito militar, cargo, u otros.

³⁸⁹ Mazzoli 2012.

³⁹⁰ Frielinghaus 2011, 458-462 láms. 91-94. – Tehis 2010, figs. 146. 154-156. 160. 162-163. 165. 167. 169)

³⁹¹ Lorrio 1997, 340. 342 fig. 127. – Jimeno et al. 2004, 311.

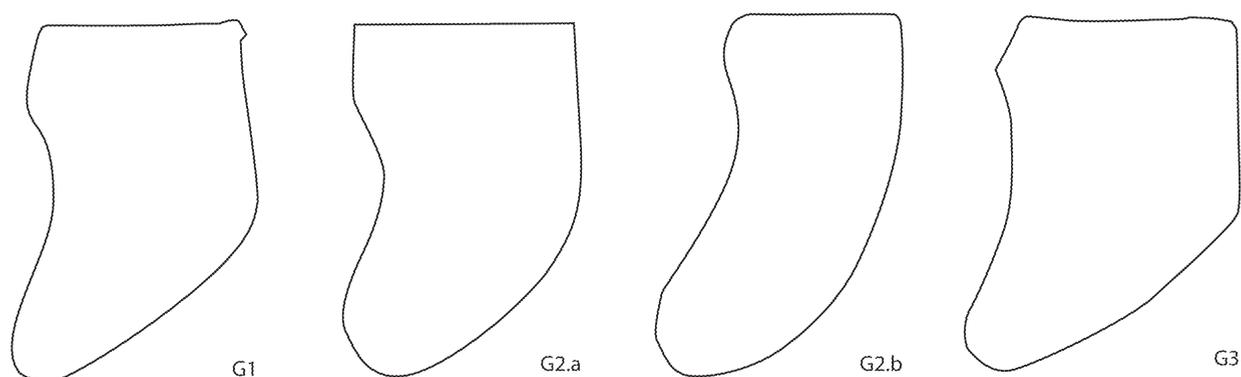


Fig. 166 Esquema de los paragnátides de los cascos hispano-calcídicos. – (Dibujos R. Graells).

recordarse los cascos recuperados en las necrópolis de Los Canónigos (Cuenca), La Osera (Ávila) y Numancia (Soria), de los que únicamente se conserva una parte (*vid. infra*), o los ejemplares de tipo Alpanseque-Almaluez, sistemáticamente rotos y plegados sobre sí mismos (*vid. supra*).

La iconografía celtibérica ha proporcionado ejemplos de cascos con cuernos³⁹², como el vaso numantino que reproduce una escena de lucha (**fig. 174, 4**), que enfrenta a un guerrero, a la derecha, tocado de un ejemplar provisto de cuernos, con otro, a la izquierda, coronado por unas fauces abiertas de fiera, modelo que recuerda con los que Silio Itálico³⁹³ atribuye a los uxamenses³⁹⁴.

Las paragnátides (G) y la estructura de las bisagras (H)

Las carrilleras presentan una relativa uniformidad. No obstante, pueden diferenciarse en cuanto a su forma tres modelos (**fig. 166**)³⁹⁵.

Tipo G1: Carrilleras de contornos rectilíneos, sobre todo los lados dorsal e inferior, extremo correspondiente a la zona de la barbilla redondeado, ángulo frontal poco desarrollado, terminado en un tramo rectilíneo de longitud variable. Presenta tiras de refuerzo de hierro contorneando la pieza y perforación para el barboquejo en el ángulo dorsal o en el tercio superior del lado inferior³⁹⁶.

Tipo G2: Carrilleras de contornos redondeados, con ligeras diferencias en la zona distal, junto a la carena, variando tanto en longitud, como por su perfil más o menos curvo. Presenta tiras de refuerzo de bronce contorneando la pieza. Así mismo, perforación para el barboquejo en el ángulo dorsal o en el tercio superior del lado inferior de la pieza (a), aunque en algún caso carezca de este elemento (b)³⁹⁷.

³⁹² La presencia de cascos rematados en cuernos está documentada entre los pueblos celtas de la Cultura de La Tène, generalmente en representaciones iconográficas o transmitida por las fuentes clásicas (Brunaux/Lambot 1987, 103s. – Green 1992, 120s.), contando con hallazgos tan conocidos como el aparecido en el Támesis, cerca de Waterloo Bridge (Londres), con dos grandes cuernos (Megaw/Megaw 1996, 217s.). – Cabe destacar los reproducidos en las placas C y E del caldero de Gundestrup similares a los representados en las monedas de César conmemorativas de la conquista de las Galias o en el Arco de Orange (Olmsted 2001, 74 láms. 47-49a).

³⁹³ S. It. 3, 388-389.

³⁹⁴ Taracena 1954, 271. – Wattenberg 1963, lám. XI, 10-1256. – Lorrio 1997, fig. 79, 5. No es este el único caso, pudiendo citar otro en el que un guerrero parece portar un casco provisto de cortos cuernos (Wattenberg 1963, lám. X, 6-1241. – Lorrio 1997, fig. 79, 6).

³⁹⁵ Sin datos los cascos N. Cat. 2, 25 y 29.

³⁹⁶ Se documenta en los cascos N. Cat. 24 y 28.

³⁹⁷ Es el modelo más habitual. La variante G2a se documenta en los cascos N. Cat. 1 (posiblemente), 5-23 y 26-27. Aparece también en la copia 30c. La G2b solo en el casco N. Cat. 18 y en el de Numancia (Soria) (N. Cat. 3).

Tipo G3: Carrillera de contornos rectilíneos, extremo inferior redondeado, amplia curva dorsal y corto tramo final rectilíneo, cuya anchura corresponde con la zona de la bisagra. Carece de tiras de refuerzo, sustituidas por círculos decorativos. Perforación para el barboquejo en la zona del ángulo dorsal³⁹⁸.

Presentan decoración en la bisagra mediante dos líneas de círculos con punto central, una en cada una de las piezas (*vid. infra*), aunque excepcionalmente se documenta sobre la propia paragnátide, como en el ejemplar N. Cat. 24, con decoración damasquinada en la zona superior, próxima a las bisagras, o la N. Cat. 4, con el contorno decorado mediante una línea adaptada al mismo de círculos con punto central³⁹⁹. Las carrilleras irían unidas a la calota mediante bisagras de bronce que permitirían su movilidad (**fig. 168**). A pesar de su relativa simplicidad hemos diferenciado un total de cinco tipos, en función del número de palas y la forma en que se combinan, los diferentes sistemas de fijación y el número de remaches (**fig. 167**)⁴⁰⁰.

Tipo H1: Estrecha bisagra de la que tan sólo puede describirse la pieza fijada a la carrillera, de tres palas, de anchuras posiblemente similares. Las piezas que la integran irían fijadas tanto a la calota como a la carrillera, mediante cuatro remaches equidistantes de hierro, directamente aplicados sobre la superficie de la bisagra. El único ejemplar del tipo presenta una línea de círculos impresos con punto central paralela al reborde inferior⁴⁰¹.

Tipo H2: Estrecha bisagra de tres palas, de anchuras quizás diferentes, aunque la deficiente restauración ha enmascarado los detalles al respecto⁴⁰². Se trata de una chapa doblada sobre sí misma y posteriormente recortada para crear las correspondientes palas, que abrazaría la lámina del casco. La fijación se realiza mediante tres remaches de bronce equidistantes, aplicados directamente sobre la superficie de la bisagra. En los extremos superior e inferior presentan una línea cincelada de cortos trazos perpendiculares al borde, posiblemente relacionadas con la fijación de la pieza. El único ejemplar conservado carece de decoración.

Tipo H3: Ancha bisagra de tres palas, de anchuras variables, formada por una chapa doblada sobre sí misma y posteriormente recortada para crear las correspondientes palas, que abrazaría la lámina del casco. Presenta líneas cinceladas en los extremos superior e inferior⁴⁰³ y puede o no albergar decoración, de círculos impresos con punto central. Su fijación a la calota y a la carrillera se realiza mediante dos remaches aplicados sobre una barra de sección plano convexa, que tendría por objeto proporcionar una mayor resistencia, todo ello -barras y remaches- de hierro (A) o de bronce (B)⁴⁰⁴.

³⁹⁸ Se conoce un único ejemplar de este modelo (4).

³⁹⁹ Solo cabe mencionar la existencia de lo que parece una perforación remachada en la parte superior de la carrillera izquierda del casco N. Cat. 7, quizás en relación en el proceso de restauración, así como de una impronta circular, también en la parte superior, cerca del reborde de la pieza, de la carrillera derecha del casco N. Cat. 27.

⁴⁰⁰ Dado que las N. Cat. 4 y 29 presentan dos perforaciones debemos pensar en un sistema asimilable a los tipos H3/H4. Las únicas piezas que no ofrecen información son las N. Cat. 5 y 17-18, aunque corresponderían al tipo H3 o al H4. Lo mismo cabe decir respecto del N. Cat. 1, dada la cronología del ejemplar y forma de la carrillera.

⁴⁰¹ N. Cat. 24. Se observan con claridad dos de las palas, la del interior ligeramente retranqueada para acoger la de la pieza superior. Es de suponer que la tercera se extendiera hasta el reborde, con lo que la pieza fijada a la calota, con la que formaría pareja, tendría también tres palas. En la fotografía conservada se observan restos de otros fragmentos de bisagras, aunque no aporten información al tema. Desconocemos si se

trata de una chapa doblada sobre sí misma o si únicamente es una chapa fijada por el exterior, al no haberse podido estudiar el ejemplar directamente.

⁴⁰² N. Cat. 28. La inspección visual no permite avanzar en los detalles comentados, aunque parece que las bisagras fijadas sobre las carrilleras presentarían tres palas, sin retranqueos laterales, lo que supondría que la pieza superior solo presentaría dos de estos elementos.

⁴⁰³ Similar cincelado se observa en el reborde del soporte lateral del ejemplar N. Cat. 18, donde claramente no constituyen un elemento decorativo; lo mismo cabe señalar del hecho de que, en ocasiones, la línea cincelada queda parcialmente cubierta por las barras de fijación características de los tipos H3 y H4. No obstante, el que únicamente se documenten en la zona exterior pudiera suponer un carácter decorativo añadido al funcional.

⁴⁰⁴ Se conoce un único ejemplar de la variante H3a (2), mientras que la mayor parte de los ejemplares estudiados remiten a la H3b (N. Cat. 5, 11, 14, 16, 19-21, 27 y 30c). Están decorados mediante una línea de círculos troquelados los N. Cat. 5, 14, 16, 27 y 30c.

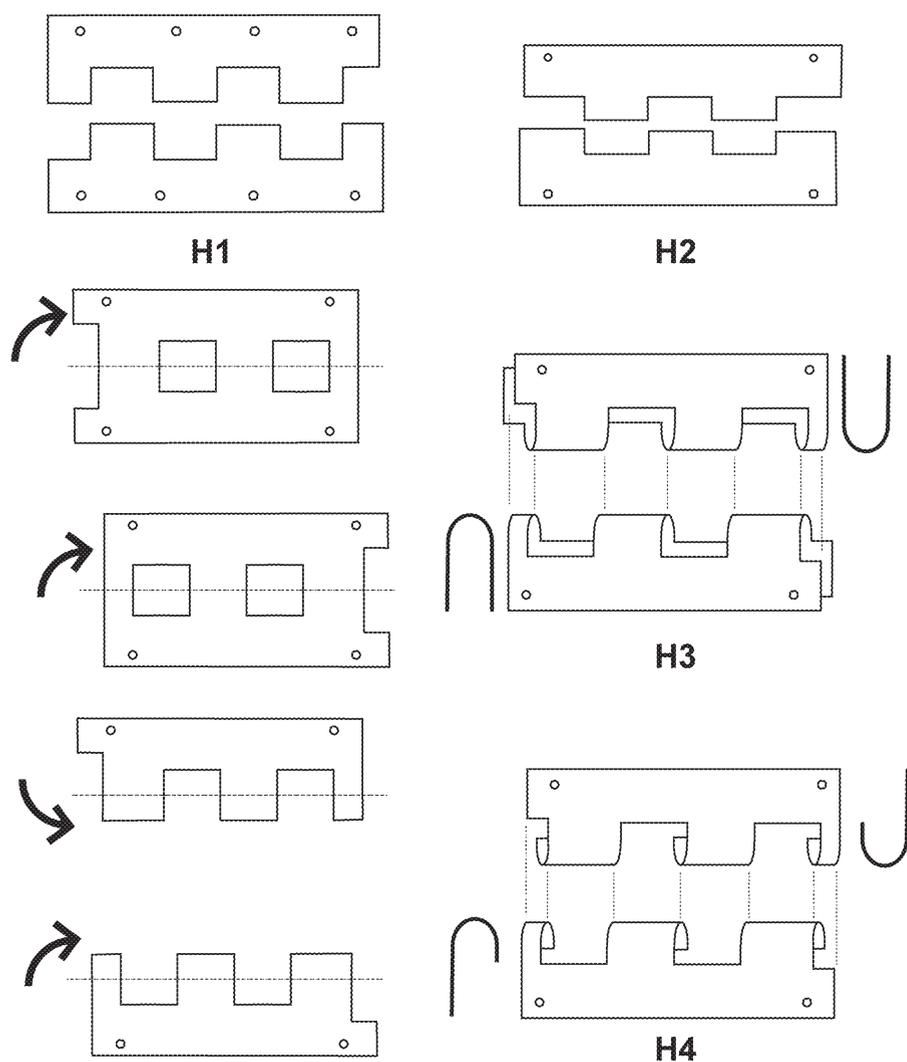


Fig. 167 Esquema las bisagras documentadas sobre los cascos hispano-calcídicos y esquema de fabricación de los tipos H3 y H4. – (Dibujos R. Graells).

Tipo H4: Similar al anterior del que se diferencia por tratarse de dos chapas remachadas por la cara exterior del casco cuyas palas abrazan al pasador. Como en el caso anterior pueden estar o no decoradas, aunque las barras de refuerzo estén realizadas siempre en bronce⁴⁰⁵.

Tipo H5: Estrecha bisagra de tres/cuatro palas realizada a partir de dos chapas remachadas por la cara exterior del casco cuyas palas se doblan hacia dentro abrazando al pasador. Las palas presentan anchuras similares, enchufándose la superior, con cuatro dientes, en la inferior, con tres. Las barras, de bronce, aparecen ya integradas con los refuerzos perimetrales, tanto de la calota como de la paragnátide. Carece de los habituales trazos cincelados y de cualquier decoración⁴⁰⁶.

Ambas piezas quedarían unidas por un pasador de hierro y, excepcionalmente bronce, de sección circular, cuyos extremos se rematan en dos gruesas cabezas, generalmente de bronce, aunque no falta alguna de

⁴⁰⁵ Se trata de las piezas N. Cat. 6-10, 12-13, 15, 22-23 y 26? Están decorados mediante una línea de círculos troquelados los N. Cat. 9-10, 15 y 22.

⁴⁰⁶ Se conoce un único ejemplar de este modelo (N. Cat. 3).

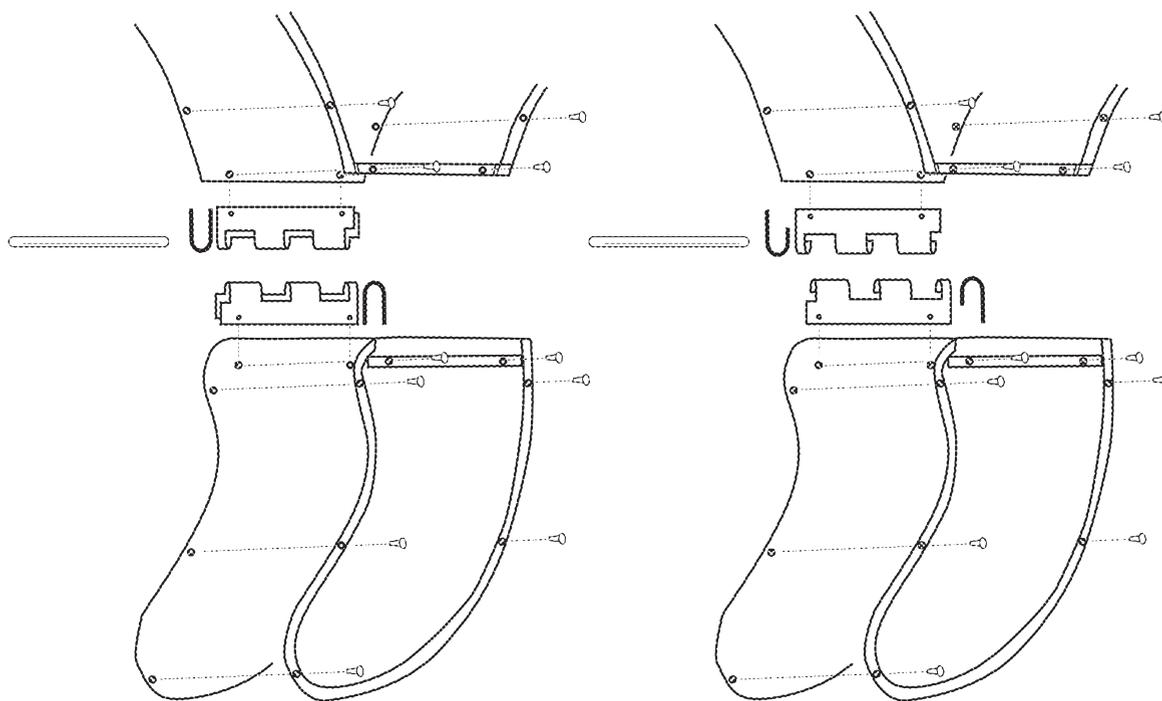


Fig. 168 Esquema de montaje de las bisagras de tipo H3 y H4 sobre las paragnátides de los cascos hispano-calcídicos. – (Dibujos R. Graells).

hierro, que lo acogen⁴⁰⁷. Se trata de dos piezas anulares que abrazan los extremos de la barra, observándose en su interior los restos de la misma (tipo A), aunque en algún caso se trata de botones esféricos que acogen el pasador (tipo B)⁴⁰⁸.

En los ejemplares de los tipos H3 y H4 las palas siempre presentan diferentes anchuras, en todos los casos la más corta en uno de los extremos y la muesca para acoger la pieza con la que forma pareja en el otro. Se observa igualmente una disimetría entre ambas carrilleras en la mayoría de los casos, aunque no falten ejemplos simétricos⁴⁰⁹, lo que aporta información sobre las técnicas de fabricación de estos cascos (sin descartar posibles malas interpretaciones del modelo por parte de los restauradores).

⁴⁰⁷ Los pasadores faltan en la mayoría de los casos (N. Cat. 6-15 y 19), sin que se puede precisar este detalle en otros (N. Cat. 16-18, 22-23 y 26-27). Dado que en la mayor parte de los ejemplares las bisagras se han montado con los remates de bronce debemos suponer que su ausencia se debe a su deficiente conservación al haber estado realizados en hierro. De hierro son con seguridad las piezas N. Cat. 2, 20-21, 24 y 28 (la N. Cat. 30c sería de bronce, lo que debe relacionarse con el hecho de ser de una copia). Los remates de bronce se perciben claramente en un buen número de casos (N. Cat. 6, 9-16, 18-21, 23, 26-28 y la copia 30c). De hierro parecen ser los de la pieza N. Cat. 24 y al parecer también la N. Cat. 4.

⁴⁰⁸ El mejor ejemplo lo tenemos en la carrillera derecha del casco N. Cat. 30c (en la izquierda los botones presentan forma anular), aunque al tratarse de una copia desconocemos el grado de invención en este tipo de detalles. En el N. Cat. 19, presenta forma de seta. Este sistema lo encontramos en ciertos tipos de fíbulas de La Tène, donde el eje sobre el que se enrolla el resorte pasador, a veces de hierro, se remata en dos bolas (por ejemplo, Cabré/Morán 1978, figs. 6, 8-9; 8. – Cabré/Morán 1982,

fig. 14, 3-6. – Lenerz-de Wilde 1991, fig. 24, 1. 5. 46 láms. 78, 190; 127, 358a; 132, 379; 133, 389; 135, 405-406; 179, 630; 185, 655; 202, 777; 207, 786; 221, 849; 224, 892; 258, 627E. – Lorrio/Sánchez de Prado 2009, figs. 90, 198; 95, 256; 96, 262).

⁴⁰⁹ La disimetría implica que la misma disposición de la pieza superior de un lado se habría trasladado al opuesto, lo que quiere decir que se habrían utilizado dos juegos de bisagras en posición idéntica en ambas carrilleras. De esta forma lo más frecuente es encontrar que la bisagra superior del lado izquierdo arranque en su parte delantera con una pala estrecha, mientras que la equivalente del lado derecho lo hace con la muesca para acoger la pala inferior (H3: N. Cat. 11?, 14, 20, 21? y 30c; H4: N. Cat. 6-8, 12-13). En otros casos, ambos lados resultan simétricos, ya arrancando con la pala estrecha (H4: N. Cat. 9-10 y 18 – éste sin datos sobre el tipo de bisagra –), ya con la muesca (H3: N. Cat. 16; H4: N. Cat. 15 y el 22), para lo cual la parte inferior de la bisagra de un lado habría pasado a ocupar la parte superior del otro y viceversa. Falta información en los cascos N. Cat. 5, 17, 19, 23 y 26.

Ribetes y botones de refuerzo (I)

Los cascos aparecen reforzados mediante ribetes que contornean la pieza, incluidas las carrilleras. La línea externa corresponde a un »refuerzo« efectivo, se convierte en una prerrogativa exclusiva de este grupo, que lo distancia de los tipos »calcídicos« donde normalmente el borde inferior aparece reforzado por la misma naturaleza del martilleado de la lámina, lo que ocurre en el modelo hispano-calcídico exclusivamente en la zona de los arcos superciliares, a su vez reforzados por un segundo ribete. Aunque se conocen algunos ejemplares en hierro (tipo I1)⁴¹⁰, lo más frecuente son los realizados en bronce (tipo I2)⁴¹¹. Aparecen remachados mediante clavos de hierro en el primer caso y de bronce en el segundo, sin que falte algún ejemplar también con remaches de hierro⁴¹². Las piezas frontales, dispuestas sobre el refuerzo superciliar, presentan sección plano-convexa, apuntada en el extremo frontal, lo que refuerza su imagen serpentiforme. Aparecen remachadas mediante dos o tres clavos, generalmente de bronce. Otra cinta refuerza la zona del arco de la oreja y la nuca con un número variable de remaches (dos o tres en la zona de la oreja, y tres y cuatro en el dorso, detalle éste que solo hemos podido determinar en dos casos). Las carrilleras presentan en general cinco remaches dispuestos a intervalos regulares.

Sobre el protector nasal se documentan uno (A) o dos botones (B), uno encima del otro, como refuerzo de la zona frontal, la más delicada y necesaria de una mayor protección, sin excluir su posible carácter decorativo añadido⁴¹³.

La decoración (J)

Con independencia de la consideración que pudiéramos hacer de algunos de los elementos comentados como decorativos, como los adornos serpentiformes, las crestas o las aletas y cuernos que adornarían estos cascos, el tipo hispano-calcídico presenta una serie de motivos decorativos que de forma general adornan en mayor o menor medida buena parte de los ejemplares estudiados. Las técnicas decorativas son (fig. 170)⁴¹⁴:

Tipo J1: Decoración damasquinada a partir de motivos troquelados.

Tipo J2: Decoración troquelada de series de círculos, dispuestos en la calota, las carrilleras, las bisagras, los adornos serpentiformes y los soportes laterales.

Tipo J3: Decoración impresa mediante punzones de punta circular, dispuestos en los soportes laterales, o rómbica, estos últimos en relación directa con el tipo (J2). Punzones circulares se utilizaron igualmente para decorar el anillo del soporte del *lophos* y para la realización de los ojos de las serpientes.

Tipo J4: Decoración moldurada, exclusivamente sobre el soporte del *lophos*.

Tipo J5: Decoración incisa, sobre el soporte del *lophos*, sobre la calota y sobre algún prótomo de ofidio.

⁴¹⁰ Tipo I1: N. Cat. 2, 24 y 28.

⁴¹¹ Tipo I2: N. Cat. 1, 3, 5-23, 26-27 y 30c. La ausencia de corrosión en el ejemplar 29, habitual en los casos que han portado cintas de hierro, sugiere que se trataría de refuerzos de bronce, aunque no puede descartarse, al tratarse de una pieza restaurada que pudieran haber sido de hierro.

⁴¹² Aunque no es mucha la información al respecto dada la calidad de la información manejada, sabemos que la cinta se fijaría a la calota mediante dos remaches, uno localizado en el tramo final del arco y otro en el extremo opuesto, junto a la zona de unión de la carrillera, lo que se observa con claridad en el N. Cat. 2.

⁴¹³ Dos botones llevan los cascos N. Cat. 2, 5 (de acuerdo a la descripción), 6, 13-14, 16, 20-21, 23 y 28. Un botón los N. Cat. 7-8, 10-12, 15, 18-19, 22, 26-27, 29 – suponiendo que la segunda perforación corresponda al sistema de anclaje de la anilla frontal del soporte del *lophos* – y 30c. También el 9, a pesar de la impronta en el extremo del refuerzo frontal. Sin datos claros los N. Cat. 17 y 24.

⁴¹⁴ No hemos incluido la decoración a molde de una cabeza leonina sobre una carrillera de una de las copia de casco del modelo (vid. nota 233), por considerarlo una invención.

Tipo J6: Decoración recortada, en las piezas aplicadas (aletas) y sobre la cabeza de ofidio, para representar la boca, en algún caso.

Tipo J7: Decoración torneada, sobre la calota.

Un complemento a la decoración de los cascos es la aplicación de damasquinados (J1) en forma de ondas, roleos o espirales vegetales enlazadas, documentados en el casco N.Cat. 24, con los restos de la lámina de plata embutida, que ha desaparecido en algunas zonas del motivo de la carrillera, así como en el ejemplar N.Cat. 30c, una falsificación que pudiera estar copiando un ejemplar auténtico, que conserva solo los motivos ligeramente rehundidos para acoger la lámina de plata, con la superficie cubierta de líneas incisas paralelas. La decoración se localiza tanto en el lateral de la calota, inmediatamente por encima de las bisagras, donde se localiza una serie de roleos unidos por su base, como en la zona superior de la carrillera, con una doble línea idéntica a la anterior, aunque en posición invertida, separada por otra simple. La decoración de roleos se presenta con la misma orientación hacia la apertura facial. Las líneas rectas damasquinadas llegan hasta el mismo reborde de la pieza, disponiéndose encima las cintas de refuerzo de hierro, lo que permite reconstruir el proceso de fabricación de estos cascos⁴¹⁵. La línea de la calota presenta cuatro roleos, mientras que la doble línea de la paragnátide ofrece cinco y cuatro en cada caso, al adaptarse al contorno de la pieza.

El damasquinado es una técnica decorativa ampliamente documentada en la Península Ibérica de manera general y particularmente frecuente sobre armas por lo común espadas o puñales, sin que falten puntas de lanza e, incluso, pectorales, aunque en ningún caso se había identificado en cascos⁴¹⁶. Por su parte, el motivo decorativo de roleos resulta habitual en el mundo greco-italico, tanto en objetos cerámicos como metálicos⁴¹⁷. Se trata de un motivo frecuente en ambiente suritalico durante la segunda mitad del s. IV a. C.⁴¹⁸ y, a partir de inicios del s. III a. C. se empieza a aplicar sobre otras categorías como series avanzadas de los cascos de botón. En ellos, la posición de esta decoración coincide con lo observado en los cascos hispano-calcídicos: sobre las paragnátides. Si consideramos los ejemplares, vemos como sólo tres cascos de esta serie presentan dicha decoración: el caso de la tumba de Casa Pallotti de Bolonia (**fig. 169a**)⁴¹⁹, la paragnátide del casco de Riola-San Vero Milis (Cerdeña) (**fig. 169b**)⁴²⁰ o la paragnátide del casco de la antigua colección Campana, procedente de Bolsena, hoy en

⁴¹⁵ Si bien la técnica de realización y el estilo de las decoraciones de los cascos N.Cat. 24 y 30c son prácticamente idénticos, cabe señalar algunas variaciones entre sí, como el que los motivos del N.Cat. 30c son claramente independientes, con la base plana y la parte superior curvada a modo de anzuelos invertidos, por lo que pudieran estar copiando una pieza diferente. El primero de la serie del lado derecho tan solo ofrece el elemento curvo, seguramente por una deficiente aplicación del troquel. La disposición es simétrica, quedando en ambos lados el motivo más próximo al recorte de la oreja cubierto por la lámina de refuerzo que contornea la pieza, en este caso de bronce, lo que no ocurre en la pieza N.Cat. 24. Además, el ejemplar de la antigua colección Várez Fisa (N. Cat. 30c) muestra la decoración de roleos únicamente sobre la calota, mientras que el de la antigua colección Guttmann (N. Cat. 24) la presenta tanto en la calota como en la paragnátide. También el número de roleos difiere en cada caso: siete roleos en el ejemplar de la antigua colección Várez Fisa y cuatro sobre la calota del ejemplar de la antigua colección Guttmann. Finalmente, únicamente el ejemplar de la antigua colección Guttmann presenta detalles complementarios a los roleos en forma de línea,

que separa las dos bandas de roleos de las carrilleras, también realizada mediante damasquinado.

⁴¹⁶ Quesada 1997a, 114ss. 214ss. 224. 421ss. figs. 64-66. 69. 254. – Lorrio 2007d, 305-307.

⁴¹⁷ Para una síntesis sobre el motivo como elemento decorativo sobre corazas *vid.* Graells 2012.

⁴¹⁸ Se documentan sobre un ejemplar de la colección Guttmann (lote 49, Hermann Historica subasta 56, 8 de octubre de 2008), sobre un casco del Ipogeo Monterisi-Rossignoli (Mazzei 1992, 173. – Cassano 1996, 149s.), sobre el casco de la tumba 10 de Conversano (Chieco-Bianchi 1964, 161 fig. 75) y sobre un casco calcídico procedente del mercado anticuario de Basilea (Dintsis 1986, lám. 67, 1).

⁴¹⁹ Coarelli 1976, fig. 10. – Vitali 1992, lám. 58. – Zucca 2009, I.8. – La cronología para el casco de Casa Pallotti es de s. III a. C. (Vitali 1992, 377), pero la inscripción en alfabeto umbro sobre la nuca (Vitali 1992, 378) propone una biografía compleja del casco, en la que, como mínimo, podemos suponer un paso puntual en el sur del lugar de su hallazgo (sobre este casco y las posibilidades *vid.* Graells 2012).

⁴²⁰ Zucca 2009, 32-34 I.4; I.6.

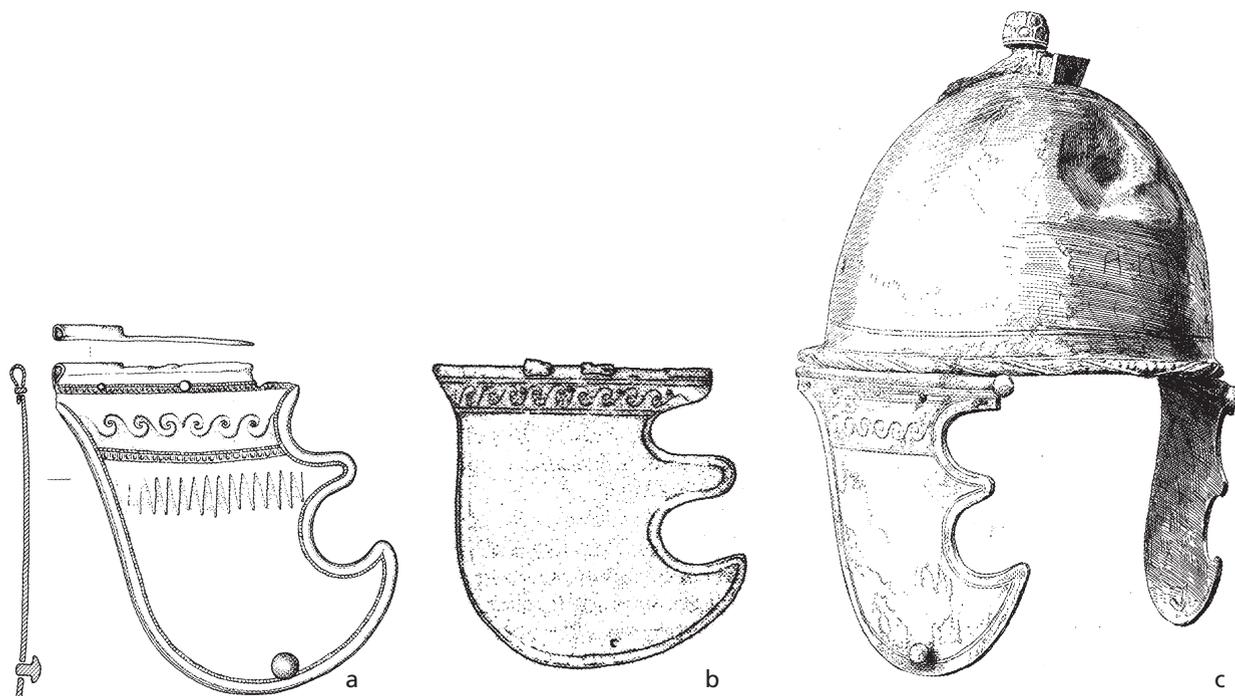


Fig. 169 Paragnátides de cascos de tipo Montefortino con decoración grabada en forma de roleos: **a** Casa Palotti. – **b** Riola-San Vero Milis. – **c** Museo del Hermitage, ex colección Campana. – (a según Vitali 1992, lám. 58; b según Zucca 2009, fig. 1, 6; c según von Lipperheide 1896).

el Hermitage (fig. 169c)⁴²¹. Lo encontramos ampliamente extendido entre los pueblos, tanto ibéricos como célticos, de la Península Ibérica⁴²². En las producciones vasculares celtibéricas aparece a menudo como un motivo complementario (por ejemplo en el citado *oinochos* de Ocenilla (Soria) con la figura del guerrero – *vid. supra* –), aunque en las cerámicas numantinas lo encontramos con remates en cabezas de animales, muy del gusto celtibérico, donde los motivos geométricos y vegetales a veces se trastocan en representaciones zoomorfas⁴²³.

Más habitual resulta la decoración troquelada de series de círculos (J2), en diferente disposición, pues en general se documentan en la zona de la carrillera, ya en la zona de la calota inmediata (a)⁴²⁴, ya en la bisagra (b)⁴²⁵, o contorneando la propia paragnátide (c)⁴²⁶, aunque igualmente tengamos ejemplos en el aplique lateral serpentiforme (d)⁴²⁷ y en los soportes laterales (e)⁴²⁸, por lo común asociados a un punto central.

El casco de Muriel de la Fuente (Soria) (2) presenta una línea de 12 círculos de unos 2,5 mm de diámetro, con punto central losángico, localizados sobre la zona de la calota inmediata a la carrillera (a), al tiempo

⁴²¹ von Lipperheide 1896. – Gulyaeva 2002.

⁴²² Por lo que se refiere a su identificación en falcatas del Sureste peninsular, *vid.* Quesada 1997a, fig. 66, 7. – Lenerz-de Wilde 1991, fig. 61, 1-2. También hay ejemplos en la Meseta, decorando las espadas de tipo Arcóbriga, pudiendo mencionar la vaina de la espada de la tumba 16 de la necrópolis celtibérica de Atienza (Cabré/Baquedano 1991, 71. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 130, 375e) o en la empuñadura de un ejemplar del mismo tipo de la tumba 509, zona VI de la necrópolis de La Osera (Ávila) (Schüle 1969, lám. 131, 1. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 28, 73, izda.) o en la empuñadura y la vaina de otro ejemplar en este caso de la necrópolis también vettona de Las Cogotas (Ávila), tumba 513 (Schüle 1969, lám. 116, 1. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 64, 146a). Su fácil ejecución decorativa debió favorecer su amplia difusión seriada, por lo que de una manera sencilla se embellece el objeto y se le dota

de prestigio, pues no debemos olvidar que aparece decorando numerosos bienes suntuarios, por lo que debió de ser un motivo especialmente seleccionado por las elites aristocráticas para respaldar ideológicamente su poder legítimo.

⁴²³ Motivos geométricos: Wattenberg 1963, tabs. XV, 401. 425; XXXIV, 942; XXXVI, 1020. 1022; XXXVII, 1036; XXXVIII, 1043. 1050-1051; XLI, 1095-1213. 1102; XLIII, 1124-1278 láms. XII, 4; XIII, 1; XIV, 2; XVIII, 2. 4. – Prótomos: Wattenberg 1963, tabs. XL, 1092. 1104; XLIII, 1124-1278; XLIV, 1153 láms. I, 3. 17; II-IV; V, 2-3; VI, 1; VII, 6. 13; VII, 12; XIV, 2.

⁴²⁴ Sólo en el casco N. Cat. 2.

⁴²⁵ Es la disposición más habitual y la encontramos en los ejemplares N. Cat. 5, 9-10, 14-16, 18, 22, 24, 27 y 30c.

⁴²⁶ Sólo se documenta en los ejemplares N. Cat. 4 y 24.

⁴²⁷ Sólo se documenta en los N. Cat. 14 (lado derecho), 24? y 28.

⁴²⁸ Únicamente en los N. Cat. 2, 14 y 24.



Fig. 170 Tipos decorativos documentados sobre bisagras de cascos hispano-caldicos. – (Montaje R. Graells).

que la bisagra carecía de decoración. Quedan enmarcados por una doble línea incisa por arriba y una simple por abajo. Motivos idénticos contornean el soporte para los elementos móviles en esa misma pieza. Se trata de cinco círculos impresos en cada lado de la pieza, dispuestos de forma asimétrica. En todos los casos se aplicaron los círculos mediante un troquel y posteriormente un punto central mediante un punzón de punta losángica, de forma individualizada, lo que explica su diferente disposición, a veces descentrada.

En el resto de los casos, la decoración (b) formada por una línea horizontal de círculos con punto central la encontramos exclusivamente en la bisagra (**fig. 170**), repitiéndose el motivo en las dos piezas que la forman. El número de círculos varía de unos ejemplares a otros e, incluso, en una misma pieza, y aunque 12 parece ser lo más habitual, su número puede oscilar entre 8 y 15⁴²⁹, todos ellos con punto central, generalmente de forma circular.

Mucho menos habitual es la presencia de ese mismo motivo en la carrillera (c), ya contorneándola, en la zona habitualmente cubierta por la tira de refuerzo (N. Cat. 4), ya en la zona superior, inmediatamente por debajo de la bisagra (N. Cat. 4 y 24). En algún caso encontramos el motivo cubriendo el cuerpo de los adornos serpentiformes (d), lo que puede entenderse como un intento de representar la superficie cubierta de escamas del animal. Aunque no es habitual, se documenta en los adornos del casco N. Cat. 28, en uno de los que decoran el N. Cat. 14, y quizás en los del N. Cat. 24. En el N. Cat. 28 los círculos presentan en ambos extremos una única fila para ampliarse a dos en el tercio central, más ancho (además de documentarse uno en la zona de la cabeza). Finalmente, encontramos el motivo en los soportes laterales, ya con punto central (N. Cat. 2 y 24), ya solo (N. Cat. 14).

Encontramos círculos impresos -no incluimos aquí los puntos impresos asociados a círculos pues forman parte de dicho motivo- realizados mediante un punzón de punta circular, decorando los soportes laterales

⁴²⁹ Una línea de 12 círculos, arriba y abajo, presentan los cascos 15, 16?, 18 (lado derecho) y 30c. Por contra, en algunos casos se observa un número menor o mayor de círculos, aunque en todos ellos su número sea diferente entre las dos piezas de la bisagra. En la mayoría de los casos donde el detalle ha podido precisarse el esquema y número se repite en ambas carrilleras (con la excepción del N. Cat. 18). El casco N. Cat. 9 tiene 10 arriba y 8 abajo; el N. Cat. 10, respectivamente, 9 y

10; el N. Cat. 14-13 y 10; el 18 (lado izquierdo) 8 y 12?; y el 30, 15 y 14, respectivamente. En el N. Cat. 22 se observa el detalle solo en la bisagra inferior del lado izquierdo, con 13 círculos. El N. Cat. 24 presenta decoración similar aunque no puede precisarse en número, al quedar cubierta por la corrosión, aunque en este caso se perciba, igualmente, una línea con idéntico motivo, directamente en la parte superior de la paragnátide. No se observa el detalle en el N. Cat. 20.

(J3a)⁴³⁰, en lo que debe verse como una esquematización del motivo de círculos con punto central. Igualmente, encontramos la aplicación de punzones circulares en la decoración del anillo central del soporte del *lophos* del casco N. Cat. 23 (J3b) y en algunos remates zoomorfos, con el fin de realizar los ojos de las serpientes (J3c)⁴³¹. Además, como pudimos comprobar al tratar el soporte del *lophos*, se observa la presencia de molduras decorativas (J4)⁴³² y motivos incisos variados (J5a)⁴³³. Motivos de trazos cincelados⁴³⁴ perpendiculares a los bordes de las palas los encontramos en la parte superior de los remates del *lophos* (J5b), en número variable (de tres a cinco), aunque lo más habitual sean cuatro muescas, que al delimitar cinco espacios lisos pudieran suponer una antropomorfización, con las palas a modo de manos que sustentarían el penacho⁴³⁵. El uso de cincel está igualmente documentado en los prótomos de serpientes (J5c), para marcar su boca⁴³⁶, o para su decoración mediante líneas paralelas⁴³⁷. Dos anchas acanaladuras presentan cada una de las cabezas de la pieza N. Cat. 28 (J5d)⁴³⁸.

También los elementos aplicados, en concreto las aletas, están decoradas, mediante calado y recortado (J6)⁴³⁹. Recortada también parece la zona de la boca de las serpientes del ejemplar N. Cat. 24.

Finalmente, dos ejemplares presentan líneas torneadas sobre la parte superior de la calota (J7)⁴⁴⁰.

Consideraciones sobre la decoración de los cascos

Hemos visto como la principal característica distintiva del grupo hispano-calcídico es la profusa decoración y ornamentación aplicada de los cascos. Este detalle, con profundo significado psicológico, militar y social, es también el único que nos han transmitido las fuentes antiguas en relación a los cascos de los celtíberos. El único texto a tal efecto recoge la noticia de Posidonio⁴⁴¹ que describía el uso de cascos de bronce con *lophos* escarlata por parte de los celtíberos⁴⁴².

Sin duda, la adquisición y posesión de armas prestigiosas o ricamente decoradas, poseedoras de una componente simbólica, correspondería a un importante factor de distinción social⁴⁴³. En este sentido, G. Tagliamonte indicaba como las armas defensivas eran las que, «por razones obvias»⁴⁴⁴, ofrecerían un mayor campo para esta dimensión estética⁴⁴⁵. A este punto el investigador italiano señalaba los cascos y los *kardiophylakes* como los principales elementos, pero esta afirmación estaba centrada a un área específica que consideraba el caso del Piceno, hecho que impedía incorporar otras categorías como las cnémides o las corazas, en general.

⁴³⁰ Las piezas decoradas son las N. Cat. 2, 6-13, 15, 18, 20, 21? y 27.

⁴³¹ Piezas N. Cat. 8-9, 20 y 30c.

⁴³² Piezas N. Cat. 1, 25 y 30c.

⁴³³ A veces una sencilla línea quebrada, como en las piezas N. Cat. 1 (en el extremo superior del soporte) y 9 (en el anillo), y en un caso una línea recta paralela al borde (N. Cat. 12). También líneas incisas paralelas contornean la línea de círculos con punto central localizada sobre la calota del casco N. Cat. 2.

⁴³⁴ No incluimos aquí los trazos cincelados paralelos dispuestos en los rebordes superior e inferior de las bisagras de la práctica totalidad de los ejemplares estudiados (como excepción las piezas N. Cat. 3 y 24), toda vez que pensamos que tienen un sentido más práctico que decorativo – contribuir a la fijación de las bisagras –, como confirme el que en ocasiones aparecen parcialmente tapados por las barras de refuerzo.

⁴³⁵ Tres muescas presenta el ejemplar N. Cat. 15, cuatro se registran en los N. Cat. 7?, 9, 11-12, 14 y 27?, y cinco en los N. Cat. 6 y 18. No se puede determinar el número de muescas por la deficiente documentación en los N. Cat. 10, 13 y 26, y ni tan siquiera su presencia en los N. Cat. 5 y 19-23.

⁴³⁶ N. Cat. 9-10, 12-13, 15, 18, 27 y 30c.

⁴³⁷ N. Cat. 18.

⁴³⁸ Cabe añadir, en la parte superior de la calota, por delante del vástago para el soporte del *lophos*, la presencia en el casco N. Cat. 30c de haces de dobles líneas incisas paralelas o ligeramente convergentes, que forman un motivo estrellado, a modo de decoración, lo que resulta excepcional en este tipo de cascos (J5e), que, de reproducir un caso real, pudiera tener una finalidad protectora en origen.

⁴³⁹ N. Cat. 9 y 24.

⁴⁴⁰ N. Cat. 9 y 18.

⁴⁴¹ Diod. V, 33. Comentados por Quesada 1997a, 525. 569-570. – Lorrio 1997, 194. 196. – Barril 2003, 7.

⁴⁴² Diodoro también señala que los lusitanos utilizaban modelos parecidos a los de los celtíberos, lo que resulta de gran interés toda vez que de acuerdo con Estrabón (III, 3, 6) algunos de los lusitanos llevaban cascos de tres cimbras, quizás una referencia a ejemplares del tipo que analizamos, mientras los demás usaban cascos de nervios, lo que deja claro el carácter excepcional de los modelos más complejos.

⁴⁴³ Tagliamonte 2003b, 533.

⁴⁴⁴ En clara alusión a la mayor superficie de esas y las posibilidades de decoración tanto de la superficie como a través de la aplicación de elementos.

⁴⁴⁵ Tagliamonte 2003b, 533.

Los principales elementos decorativos de los cascos han sido las cimeras, crestas, largas colas⁴⁴⁶ y las *pinnae* (plumas)⁴⁴⁷ mientras que los elementos aplicados metálicos o percederos como cuernos, aletas o crestas, son excepcionales y muy escasos⁴⁴⁸. Toda esta exageración ornamental tenía una clara voluntad psicológica que, a modo de parafernalia, transmitiría al enemigo un mensaje de poder, fuerza y grandeza. Las fuentes clásicas también se hicieron eco de esta voluntad. En la *Ilíada* se citan las crestas y penachos⁴⁴⁹ llamando la atención sobre su movimiento, señal de amenaza para el enemigo⁴⁵⁰. Posteriormente, Polibio⁴⁵¹ describió los *hastati* romanos como soldados con cascos crestados o cascos con tres plumas rojas y negras, usados para dar la sensación de una altura mayor de lo normal y, por lo tanto, capaces de transmitir al enemigo una sensación de superioridad y fiereza. También en relación a los guerreros samnitas, Livio⁴⁵² indicaría el mismo mensaje aunque citando únicamente el uso de penachos y crestas. Estos testimonios demuestran la permanencia del efecto psicológico como un elemento tanto o más importante que el meramente ornamental, que queda en segundo lugar e, incluso, ridiculizado como hizo Aristófanes en los «Pájaros»⁴⁵³.

Todo ello, hace que entendamos la ornamentación de los cascos con elementos aplicados para, principalmente, causar un efecto psicológico sobre los enemigos. La finalidad era la de conferir una imagen más «terrible» a los guerreros y, además, dar unas dimensiones mayores a su portador⁴⁵⁴. Un ejemplo de ello era el de Dicaeopolis cuando comenta que la presencia del *lophos* en el casco de Lamachus y sus cohortes lo aterran⁴⁵⁵. Y otro ejemplo, presentado de manera jocosa por Aristófanes simulando un efecto inverso al deseado, es el caso de Polibio durante la aparición de Pepops⁴⁵⁶.

Por otro lado, las representaciones de panoplias defensivas decoradas (principalmente cascos) es un constante tanto sobre escultura⁴⁵⁷ como en pintura vascular o como numismática⁴⁵⁸.

El conjunto de cascos atribuidos al depósito de Aranda de Moncayo (Zaragoza) presenta como característica principal un aparato de apliques para la decoración de todos los cascos con la totalidad de elementos móviles posibles (*lophoi* y *penne*). Pero en dos ejemplares la decoración se completa por la aplicación de damasquinados en plata⁴⁵⁹, a lo que debe añadirse toda una amplia gama de adornos, como los remates serpentiformes, o diferentes motivos aplicados mediante troquelado, incisión, e, incluso, calado (*vid. supra*).

446 Todo ello, posiblemente, como se desprende de las fuentes, realizado con crines de caballo, *vid.* Castrizio 2007.

447 Tagliamonte 2003b, 534. – Castrizio 2007.

448 Al margen de los materiales orgánicos, H. Frielinghaus acertó en indicar que la mayoría de elementos metálicos de esta categoría también se habrían perdido a causa de la extrema sencillez y delgadez (Frielinghaus 2002, 158).

449 Hom. Il. 6.469.

450 Hom. Il. 8.26.

451 Pol. VI, 23, 12-13.

452 Liv. 9.40.3; 10.39.12.

453 Aristoph. Av. 90.

454 Pol. 6.23.11-13.

455 Aristoph. Ach. 572: ὦ Λάμαχ' ἦρωες, τῶν λόφων καὶ τῶν λόχων.

456 Aristoph. Av. 90.

457 Entre las numerosas y distintas representaciones escultóricas de *lophoi* destacamos especialmente el *lophos* de bronce recuperado en el Hemiciclo Argivo de Delfos en 1978 (Bommelaer 1981, 464-474), fechado ca. 480 a. C. y de dimensiones prácticamente reales. Destaca por su detalle, que muestra la cabellera equina que compondría su parte orgánica y a la que le faltaría únicamente la parte dorsal, que sería una larga cola, fracturada. Lamentablemente no podemos atribuirle un tipo

de casco preciso que, en cualquier caso, presentaría este *lophos* pegado sobre su calota y no levantado, como en los cascos hispano-calcídicos. – Un caso similar, pero inverso pues se conserva el casco pero no el *lophos*, se propone acerca de los modelos antiguos de la serie de representaciones escultóricas del llamado «Ares Borghese» (Avagliano 2011). Según el último estudio, se propone que los ejemplares fieles al modelo original, presentarían un casco de tipo ático con *lophos* aplicado a un soporte longitudinal, mientras que los ejemplares evolucionados de la misma serie presentarían un *lophos* ligeramente levantado gracias a un soporte de tipo mitológico en forma de esfinge. La serie, cuantificada en 25 ejemplares, muestra un éxito permanente del modelo que se repite, con ligeras variaciones, desde el s. V a. C. hasta el s. II d. C.

458 Una lista detallada de estas representaciones queda fuera de la voluntad del presente trabajo. Sobre el tema *vid.* Castrizio 2007.

459 Lo que ya fue apuntado por Quesada 2010a, 157. – Las aplicaciones de elementos de plata sobre las paragnátides o también sobre la calota de algunos cascos se ha documentado de manera excepcional sobre cascos corintios y calcídicos: Olimpia (Kunze 1967); Trebenishte (Born 1993); Scimbría-Vibo Valentia (Sabbione 1996, 642); Goljama Kosmatka (Kitov 2007, 161); sobre cascos tracios (Pletena, Fol 2004, 294) o cascos áticos (Kerch o Prodomi).

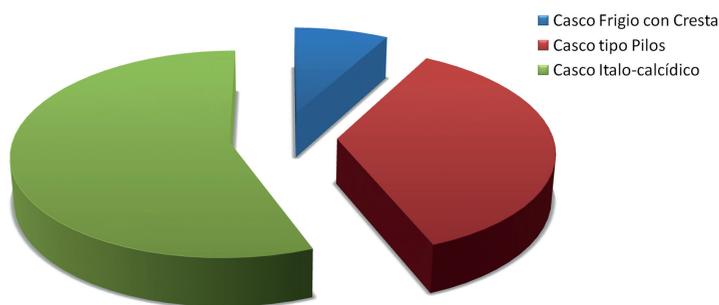


Fig. 171 Gráfico con la porcentual de representaciones de cascos sobre la cerámica italiota (ápula, lucana y samnita). – (Gráfico R. Graells).

Ante esta diversidad de elementos aplicados sobre los cascos de tipo hispano-calcídico podemos acercarnos al aspecto original de los cascos y, a diferencia de cómo presentó H. Frielinghaus su aproximación a la decoración de los cascos de Olimpia⁴⁶⁰, la duda que surge ya no está en si las representaciones de los cascos reflejan unas decoraciones reales de los cascos, sino en qué entorno se documenta tal cantidad de elementos combinados.

Como hemos visto, los elementos de decoración de los cascos podrían corresponder a elementos adquiridos por méritos propios y, consecuentemente, reflejo de un carácter o estatus particular del poseedor. A título de ejercicio hemos querido observar las representaciones sobre pintura vascular suritálica, afín cronológicamente, en la que los personajes armados representados pueden interpretarse sistemáticamente con héroes. El resultado es una proporción de representaciones de los distintos tipos de cascos. Para ello hemos tomado como referencia las síntesis de A. D. Trendall y H. Lohmann. El análisis ha considerado el número de vasos con representaciones de cascos y no el número de cascos representados, por otro lado, el análisis ha querido ser sistemático y considerar de manera conjunta la totalidad del sur de Italia, área en la que se documentan tanto los cascos calcídicos como los italo-calcídicos con los que, como hemos visto, se relacionan los cascos hispano-calcídicos aquí analizados. Otra consideración previa es la voluntad de representatividad que se ha intentado al escoger un amplio abanico de producciones cerámicas italiotas, de distintos talleres y áreas, que permitirán, en otros trabajos, precisar aspectos sobre las producciones de cascos suritálicos y que aquí superan los intereses de nuestra investigación.

Las representaciones de cascos italo-calcídicos sin decoración han sido 17⁴⁶¹, las de cascos italo-calcídicos con decoración de plumas 9⁴⁶², las representaciones de cascos italo-calcídicos con *lophos* separados de la

⁴⁶⁰ Frielinghaus 2002, 158.

⁴⁶¹ Lado A de la cratera del Pintor de Orestes-Boston del British Museum, N. Inv. F.154 (Trendall 1936, N. 241). – Lado A de la cratera del «Scoglietti Group» de Siracusa, N. Inv. 55484 (Trendall 1967, N. 102). – Ánfora del «Three Dot Group» del MAN-Napoli, N. Inv. 870 (Trendall 1967, N. 342). – Ánfora del «Three Dot Group» del MAN-Napoli, N. Inv. 873 (Trendall 1967, N. 343). – Lado A de la cratera del Pintor de Atella de Viena, N. Inv. 127 (Trendall 1967, N. 891). – Lado A de la cratera del Pintor de Siamese de Río de Janeiro, N. Inv. 1495 (Trendall 1967, N. 902). – Ánfora del Pintor del British Museum, N. Inv. F.196 (Trendall 1967, N. 250). – Ánfora del Pintor de Viena, N. Inv. 320 (Trendall 1967, N. 251). – Ánfora del Pintor de Astarita del MAN-Napoli colección Astarita, N. Inv. 58 (Trendall 1967, N. 269). – Lado A de la cratera del «Astarita Group» de Toronto, N. Inv. 408 (Trendall 1967, N. 282). – *Hydria* del Pintor de la Libación del British Museum, N. Inv. F.215 (Trendall 1967, N. 303). – Lado A de la cratera del «Fillet Group» de Varsovia, N. Inv. 147382 (Trendall 1967, N. 582). – Lado A de la cratera del Pintor de CA de Sydney, N. Inv. 55.01 (Trendall 1967, N. 137). – Sítula del

Pintor de NY-GR 1000 del MAN-Napoli, N. Inv. 127956 (Trendall 1967, N. 350). – Lado A de la cratera del Pintor de Nicholson de Toronto, N. Inv. 409 (Trendall 1967, N. 667). – Ánfora del Pintor de la Libación del mercado anticuario de Roma (Trendall 1973, N. 305a). – Lado A de la cratera del MAN-Bari, N. Inv. 1394 (Lohmann 1979, A. 40).

⁴⁶² *Hydria* del Pintor de Astarita del MAN-Napoli, N. Inv. 874 (Trendall 1967, N. 273). – Lado A de la cratera del Pintor de Astarita del MAN-Napoli, N. Inv. 799 (Trendall 1967, N. 278). – Sítula del «Astarita Group» del Louvre, N. Inv. K.296 (Trendall 1967, N. 285). – *Skyphos* del «Astarita Group» de Berkeley, N. Inv. 8/3243 (Trendall 1967, N. 288). – *Hydria* del «Astarita Group» del Metropolitan Museum of Art Nueva York, N. Inv. GR.998 (Trendall 1967, N. 284). – Lado A de la cratera del Pintor de la Libación Santa Maria in Capua Vetere, N. Inv. 72 (Trendall 1967, N. 300). – *Hydria* del Pintor de Olcott de la colección Olcott-Brooklyn, N. Inv. 62.147.4 (Trendall 1967, N. 341). – *Hydria* del Pintor de Olcott de la Universidad de New England, N. Inv. 61/3 (Trendall 1967, N. 344). – Sítula del Pintor del Louvre K.491 del mercado anticuario de Zurich (Trendall 1973, N. 39a).

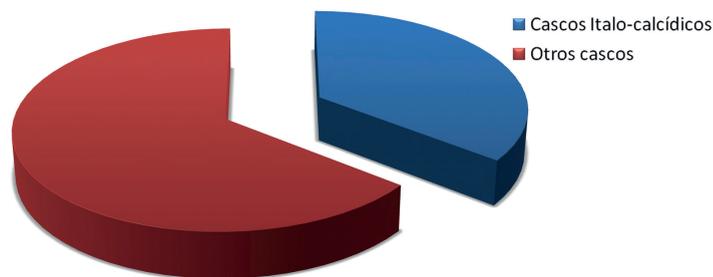


Fig. 172 Gráfico con la porcentual de representaciones de cascos sobre cerámica (ápula, lucana y samnita) y el peso de los cascos de tipo suritalico-calcídico. – (Gráfico R. Graells).

calota 24⁴⁶³, las de cascos italo-calcídicos con doble *lophos* cuenta con un único caso⁴⁶⁴, las de cascos italo-calcídicos con *lophos* separado de la calota mediante un animal cuenta con dos casos⁴⁶⁵ y, finalmente, las representaciones de cascos con decoración de plumas y *lophos* ha sido de 34 casos (fig. 171)⁴⁶⁶. Todo ello da un total de 81 vasos, que representan el 68,4 % de las representaciones de cascos sobre pintura vascular

463 Lado A de la cratera del Pintor de los *Choephoroi*, Ny Carlsberg Glyptotek Copenhagen, N. Inv. Chr.VIII.1 (Trendall 1967, N. 613). – Lado B de la cratera del Pintor de los *Choephoroi*, Fogg Art Museum, N. Inv. 1960.367 (Trendall 1967, N. 644). – Sítula del »Three Dot Group«, MAN-Napoli, N. Inv. RC-74 (Trendall 1967, N. 356). – *Hydria* del Pintor de Errera, Museo de Bellas Artes de Budapest, N. Inv. 51.39 (Trendall 1967, N. 711). – Anfora del Pintor Ixion, Berlín, N. Inv. 4982.45 (Trendall 1967, N. 784). – Anfora del Pintor de Manchester en Trieste, N. Inv. 1407 (Trendall 1967, N. 367). – Lado A de la cratera del Pintor de CA del MAN-Napoli, N. Inv. 787 (Trendall 1967, N. 13). – Lado A de la cratera del Pintor de CA del MAN-Napoli, N. Inv. RC.42 (Trendall 1967, N. 9). – Lado A de la cratera del Pintor de CA del Museo de Bellas Artes de Budapest, N. Inv. 51.40 (Trendall 1967, N. 12). – *Hydria* del Pintor de CA de Newark, N. Inv. 50.330 (Trendall 1967, N. 19). – Anfora del Pintor de CA de Capua (Trendall 1967, N. 39). – Lado A de la cratera del Pintor de NY-GR 1000, Metropolitan Museum of Art Nueva York, N. Inv. GR1000 (Trendall 1967, N. 323). – Anfora del Pintor de NY-GR 1000 del MAN-Napoli, N. Inv. 1257951 (Trendall 1967, N. 338). – Sítula del Pintor de NY-GR 1000 del MAN-Agrigento, N. Inv. R.200 (Trendall 1967, N. 346). – Sítula del Pintor de NY-GR 1000 del MAN-Agrigento, N. Inv. R.199 (Trendall 1967, N. 349). – Sítula del Pintor de NY-GR 1000 del MAN-Napoli, N. Inv. 127956 (Trendall 1967, N. 350). – Sítula del Pintor de NY-GR 1000 de Santa Barbara-Avery Brundage colección, N. Inv. 3/255 (Trendall 1967, N. 352). – *Hydria* del Pintor de NY-GR 1000 de Würzburg, N. Inv. 873 (Trendall 1967, N. 354). – *Skyphos* del Pintor de NY-GR 1000 del MAN-Napoli, N. Inv. 127979 (Trendall 1967, N. 367). – Lado A de la cratera del Pintor de Nicholson de Sydney, N. Inv. 46.01 (Trendall 1967, N. 668). – Sítula del »Three Dot Group« de La Trobe University colección (Trendall 1973, N. 357). – Anfora del Pintor de CA del mercado anticuario de Zurich (Trendall 1973, N. 46b). – Lado A de la cratera del MAN-Napoli, N. Inv. 2417 (82309) (Lohmann 1979, A 499). – Lado A de la cratera del MAN-Napoli, N. Inv. H.2192 (82383) (Lohmann 1979, A 463), se trata de un casco tipo frigio.

464 Crátera del »Intermediate (Rustic) Group« del Louvre K405 (Trendall 1967, N. 401).

465 Lado A de la cratera del pintor Dolon, British Museum, N. Inv. F.157 (Trendall 1967, N. 533). – Lado A de la cratera del Pintor de la Libación del MAN-Napoli, N. Inv. Astarita.53 (Trendall 1967, N. 330).

466 Lado A de la cratera del Pintor Aestas del MAN-Madrid, N. Inv. 11094 (Trendall 1936, N. 33). – *Oinochoe* del Pintor de Orestes-Boston del Louvre, N. Inv. K.718 (Trendall 1936, N. 264).

– Anfora del »Caivano Group« de Capua (Trendall 1936, N. 280). – Anfora del »Caivano Group« del MAN-Napoli (Trendall 1936, N. 282). – Lado A de la cratera del »Chequer Group« de Palermo-Mormino, N. Inv. 285 (Trendall 1967, N. 4). – Lado A de la cratera del Pintor de Dirce del MAN-Siracusa, N. Inv. 36332 (Trendall 1967, N. 31). – Lado A de la cratera del Pintor Atella de Vienna, N. Inv. 127 (Trendall 1967, N. 891). – *Hydria* del Pintor de Torino 4699 de Varsovia, N. Inv. 140351 (Trendall 1967, N. 246). – Anfora del Pintor del British Museum F.196, Vienna, N. Inv. 320 (Trendall 1967, N. 251). – *Lekythos* del grupo del Pintor del British Museum F.196, Louvre, N. Inv. K.365 (Trendall 1967, N. 260). – *Hydria* del Pintor de Astarita del MAN-Napoli, N. Inv. Astarita.56 (Trendall 1967, N. 272). – Sítula del Pintor de Astarita del MAN-Napoli, N. Inv. Astarita.586 (Trendall 1967, N. 267). – Anfora del Pintor de Astarita de Trieste, N. Inv. 5383 (Trendall 1967, N. 270). – Lado A de la cratera del Pintor de la Libación, Louvre, N. Inv. K.261 (Trendall 1967, N. 299). – Lado A de la cratera del Pintor de la Libación Santa Maria in Capua Vetere, N. Inv. 72 (Trendall 1967, N. 300). – *Hydria* del Pintor de la Libación, Louvre, N. Inv. K.276 (Trendall 1967, N. 301). – *Hydria* del Pintor de la Libación, Louvre, N. Inv. K.277 (Trendall 1967, N. 302). – Lado A de la cratera del Pintor de CA de San Petersburgo, N. Inv. 3007 (Trendall 1967, N. 6). – Lado A de la cratera del Pintor de CA de Saint Louis, N. Inv. WU.3269 (Trendall 1967, N. 91). – Lado A de la cratera del Pintor de CA de Vienna, N. Inv. 752 (Trendall 1967, N. 92). – Sítula del Pintor de CA del Museo de la Universidad de Columbia (Trendall 1967, N. 102). – *Skyphos* del Pintor de CA del MAN-Atenas, N. Inv. 1423 (Trendall 1967, N. 98). – Sítula del Pintor de CA de Varsovia, N. Inv. 198545 (Trendall 1967, N. 99). – *Hydria* del Pintor de CA del Antikenmuseum Basel, N. Inv. 1906.310 (Trendall 1967, N. 96). – Lohmann 1979, N. 1 K 14). – *Hydria* del Taller del Pintor de CA del Museo de Bellas Artes de Budapest, N. Inv. T.763 (Trendall 1967, N. 289). – Lado A de la cratera del Taller del Pintor de CA del MAN-Napoli, N. Inv. 127967 (Trendall 1967, N. 310). – Lado A de la cratera del »Grupo del Jinete« del MAN-Napoli, N. Inv. 861 (Trendall 1967, N. 427). – *Hydria* del Pintor de Toulouse del MAN-Napoli, N. Inv. 127961 (Trendall 1967, N. 619). – Lado A de la cratera del Pintor de Nicholson de Vienna, N. Inv. 184 (Trendall 1967, N. 669). – Lado A de la cratera del »Rhomboid Group« de Vienna, N. Inv. 707 (Trendall 1967, N. 778). – Lado A de la cratera del »Rhomboid Group« de San Petersburgo, N. Inv. 358 (Trendall 1967, N. 779). – Lado A de la cratera del »Rhomboid Group« de Vienna, N. Inv. 709 (Trendall 1967, N. 780). – Anfora del Pintor de NY-GR 1000 del mercado anticuario de Roma (Trendall 1973, N. 340a).

italiota, superando con creces las representaciones de cascos frigios⁴⁶⁷ y de cascos de tipo *pilos*⁴⁶⁸, con 11 y 51 casos respectivamente (fig. 172).

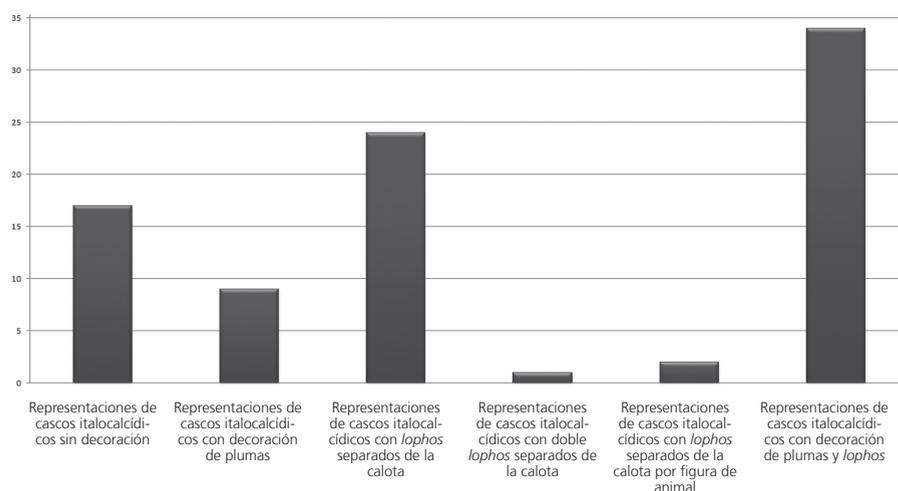
Si consideramos los porcentajes respecto a los cascos suritalico-calcídicos observamos cómo solo el 19,5 % de sus representaciones no presentan ningún tipo de decoración aplicada (fig. 173). Por el contrario, los casos con decoración completa corresponden al 39%, que aumenta hasta el 70% cuando consideramos la totalidad de representaciones de *lophoi*. Salvando el número de casos, el catálogo de cascos hispano-calcídicos permite ciertas comparaciones. La repetición de *lophoi* asociados a parejas de plumas encuentra sólo en área suritalica lo que presenta de manera sistemática la serie hispano-calcídica, queda ahora por saber qué significado tendría esta decoración. Si se trata únicamente de un distintivo étnico o de una clase militar, o si se trata, como se ha visto anteriormente, de un indicador de rango o de méritos militares. A éste propósito, se han realizado aproximaciones sobre distintas decoraciones de cascos que han llegado a

⁴⁶⁷ Fragmento del Pintor de Palermo de Nueva York-Virzi colección (Trendall 1967, N. 277). – Lado A de la cratera del »Intermediate Group« de Reggio Calabria, N. Inv. 5013 (Trendall 1967, N. 374). – Lado A de la cratera del Pintor de los *Choephoroi*, Ny Carlsberg Glyptotek Copenhague, N. Inv. Chr. VIII.1 (Trendall 1967, N. 613). – Lado B de la cratera del Pintor de los *Choephoroi*, Fogg Art Museum, N. Inv. 1960.367 (Trendall 1967, N. 644). – *Hydria* del Pintor Ixion, British Museum, N. Inv. F.230 (Trendall 1967, N. 813). – *Hydria* del Pintor Ixion, MAN-Napoli, N. Inv. 2849 (Trendall 1967, N. 812). – *Lekythos* del Pintor Ixion, Berlín, N. Inv. F.3078 (Trendall 1967, N. 819). – Lado A de la cratera del Pintor de Manchester en Winterthur, N. Inv. 364 (Trendall 1967, N. 360). – Lado A de la cratera del »Rhomboid Group« de Vienna, N. Inv. 707 (Trendall 1967, N. 778). – Lado A de la cratera del »Rhomboid Group« de San Petersburgo, N. Inv. 358 (Trendall 1967, N. 779). – Lado A de la cratera del »Rhomboid Group« de Vienna, N. Inv. 709 (Trendall 1967, N. 780).

⁴⁶⁸ Lado A de la cratera del Pintor Python del Louvre, N. Inv. 3157 (Trendall 1936, N. 152). – *Hydria* del Pintor Python del British Museum, N. Inv. F.155 (Trendall 1936, N. 154). – *Hydria* del Pintor de Orestes-Boston de la Leverhulme colección (Trendall 1936, N. 252). – Ánfora del Pintor de Orestes-Boston de Berlín, N. Inv. F. 3025 (Trendall 1936, N. 157). – Lado A de la cratera del Pintor de Vienna 1091 de Vienna, N. Inv. 918 (Trendall 1967, N. 413). – *Hydria* del Taller de los Pintores de Creusa y Dolon del Metropolitan Museum Nueva York, N. Inv. 19.192.45 (Trendall 1967, N. 421). – Lado A de la cratera del Pintor de Creusa de Nuremberg, N. Inv. 3521 (Trendall 1967, N. 442). – Lado B de la cratera del Pintor de Brooklyn-Budapest de Bonn, N. Inv. 2667 (Trendall 1967, N. 584). – Pelyke del Pintor de Sydney del MAN-Madrid, N. Inv. 11209 (Trendall 1967, N. 659). – Lado A de la cratera del Pintor de Sydney del MAN-Napoli, N. Inv. 1872 (Trendall 1967, N. 652). – *Hydria* del Pintor de Casandra de Berlín, N. Inv. 4533 (Trendall 1967, N. 9). – Ánfora del Pintor del Louvre K. 491 del British Museum, N. Inv. F. 193 (Trendall 1967, N. 36). – Ánfora del Pintor del Louvre K. 491 de Capua, N. Inv. 37 (Trendall 1967, N. 37). – Ánfora del Pintor de Laon (Trendall 1967, N. 47). – *Hydria* del »Aegisthus Group« del British Museum, N. Inv. F. 216 (Trendall 1967, N. 136). – Ánfora del Pintor de Parrish del MFA-Boston, N. Inv. 03.832 (Trendall 1967, N. 144). – Lado A de la cratera del Pintor de Parrish del Louvre, N. Inv. K. 239 (Trendall 1967, N. 150). – *Skyphos* del entorno del Pintor de Parrish del MAN-Napoli, N. Inv. 878 (Trendall 1967, N. 180). – Ánfora del »*Pilos* Head Group« de Metropolitan Museum of Art Nueva York, N. Inv. GR. 639 (Trendall 1967, N. 270). – *Skyphos* del »*Pilos* Head Group« de Bruselas, N. Inv. R. 320 (Trendall 1967, N. 281). – *Skyphos* del

»*Pilos* Head Group« del Louvre, N. Inv. K. 495 (Trendall 1967, N. 312). – *Pyxis* del »*Pilos* Head Group« de Berlín, N. Inv. F. 3088 (Trendall 1967, N. 324). – Ánfora del »Three Dot Group« de Varsovia, N. Inv. 138519 (Trendall 1967, N. 354). – *Skyphos* del Pintor de Errera de Capua, N. Inv. 7549 (Trendall 1967, N. 726). – *Skyphos* del Pintor del British Museum F. 223 de Capua, N. Inv. 7562 (Trendall 1967, N. 745). – *Hydria* del taller de Laghetto-Caivano-Errera de Varsovia, N. Inv. 147371 (Trendall 1967, N. 756). – *Hydria* del taller de Laghetto-Caivano-Errera de Washington N. Inv. 429913 (Trendall 1967, N. 755). – *Skyphos* del taller de Laghetto-Caivano-Errera de San Petersburgo, N. Inv. 1670 (Trendall 1967, N. 758). – *Skyphos* del taller de Laghetto-Caivano-Errera del mercado anticuario de Múnich (Trendall 1967, N. 759). – *Hydria* del taller de Laghetto-Caivano-Errera del Louvre, N. Inv. CA. 3196 (Trendall 1967, N. 761). – Sítula del Pintor Ixion de Metropolitan Museum of Art Nueva York, N. Inv. 06.1021.240 (Trendall 1967, N. 801). – Lado A de la cratera del »Astarita Group« del MAN-Napoli, N. Inv. 3227 (Trendall 1967, N. 281). – Ánfora del Pintor de la Libación de Sydney, N. Inv. 51.17 (Trendall 1967, N. 305). – *Hydria* del Pintor del British Museum F.217 del British Museum, N. Inv. F. 217 (Trendall 1967, N. 384). – Lado A de la cratera del »Grupo del Jinete« del MAN-Napoli, N. Inv. 861 (Trendall 1967, N. 427). – *Hydria* del Pintor de la Libación de Sydney, N. Inv. 71.01 (Trendall 1973, 340a. – Lohmann 1979, N. K 145). – *Hydria* del MAN-Napoli, N. Inv. H. 3422 (82295) (Lohmann 1979, N. A 37). – Lado A de la cratera del MAN-Taranto, N. Inv. 4605 (Lohmann 1979, N. A 683). – Lado A de la cratera de Berlín, N. Inv. F. 3260 (Lohmann 1979, A 133). – Lado A de una cratera del mercado anticuario de Basel (Lohmann 1979, N. A 786). – Lado A y B de la cratera de Baltimore Walters Art Gallery, N. Inv. 48.86 (Lohmann 1979, A 21/A). – Lado A de la cratera de la colección Casuccio de Padua (Lohmann 1979, N. A 547). – Lado A de la cratera del MAN-Napoli, N. Inv. H. 2203 (82385) (Lohmann 1979, A 339/A). – Lado A de la cratera del MAN-Napoli, N. Inv. H. 2051 (82359) (Lohmann 1979, A 456). – Lado A de la cratera de Liverpool, N. Inv. 51.10.1 (Lohmann 1979, A 322). – Lado A de la cratera del British Museum, N. Inv. F. 281 (Lohmann 1979, A 336). – Lado A de una cratera del mercado anticuario de Basilea (Lohmann 1979, 787). – Lado A de la cratera del British Museum, N. Inv. F. 276 (Lohmann 1979, A 333). – Lado A de una cratera en colección particular de Tokio (Lohmann 1979, A 730/A). – Lado A de la cratera St. 810 de San Petersburgo (Lohmann 1979, A 280). – Lado A de la cratera del Louvre, N. Inv. N. 3153 (Lohmann 1979, A 575). – Lado A de la cratera del Metropolitan Museum of Art Nueva York, N. Inv. 17.120.240 (Lohmann 1979, A 531).

Fig. 173 Gráfico con indicación del número de representaciones de cascos decorados con crestas, plumas y cuernos, sobre la cerámica (ápula, lucana y samnita). – (Gráfico R. Graells).



la misma conclusión: una aplicación de elementos en función de rango y méritos. El problema es que la mayoría de series de cascos presentan la exageración ornamental como una anomalía y, en cambio, la serie hispano-calcídica como una norma. Por ejemplo, a partir del conjunto de cascos recuperados en el depósito de la Mura dell'Arce de Vetulonia⁴⁶⁹, primero Pernier⁴⁷⁰ y después, Talocchini⁴⁷¹ propusieron que la decoración del borde inferior, presente en un número limitado de casos, fuere una distinción del grado militar. Lo mismo se ha propuesto en relación a los tridentes, de bronce y de hierro, sobre las series itálicas de cascos Montefortino y suritálico-calcídicas, donde son pocos los ejemplares que presentan esta decoración⁴⁷².

La repetición de la decoración de los cascos hispano-calcídicos hace que su interpretación sea más compleja. En primer lugar, los tipos celtibéricos precedentes no muestran ningún tipo de decoración aplicada a excepción del ejemplar de la colección Torkom Demirjian, con apliques remachados para cuernos, aunque sí una profusa decoración repujada, con motivos astrales e, incluso, antropomorfos en el casco citado. En segundo lugar, la aplicación *ex novo* de toda una serie de motivos y elementos decorativos en los cascos en coincidencia con el momento de contacto con los cascos de tipo suritálico. En tercer lugar, la adopción selectiva de los elementos más exagerados del repertorio decorativo de los cascos suritálicos. La combinación de estas tres premisas permite lanzar una hipótesis sobre su interpretación que, simultáneamente abre vías para acercarnos al origen de la forma. La adopción sistemática de la completa decoración de los cascos así como su homogeneidad sugieren una incompreensión de su verdadero significado en clave de distinción de rangos y méritos. Pero la selección de elementos de tradición ápula (*lophoi* altos) con elementos de tradición lucana (soportes para plumas) o, incluso, etrusca (cintas frontales aplicadas) hace que el entorno donde se adquieren estas influencias sea particularmente dinámico y vea la circulación de contingentes militares distintos y en poco tiempo. Verosímilmente cabe pensar en el área suritálica, preferentemente un ambiente magno-griego capaz de reclutar grupos mercenarios de distintas procedencias.

En cualquier caso, un análisis atento de los cascos hispano-calcídicos permite observar algunos datos de gran interés por lo que respecta a la decoración de los mismos. No todos los cascos presentan la misma decoración ni la combinación de los mismos elementos decorativos. Por lo que respecta a los adornos laterales metálicos (aletas o cuernos) debemos recordar que sólo se han documentado en tres ejemplares, posiblemente por tratarse de un elemento claramente excepcional. Así lo demuestra el guerrero de Mosqueruela (Teruel) (fig. 162)⁴⁷³, sin

⁴⁶⁹ Sobre el depósito *vid.* Maggiani 2012 con bibliografía precedente.

⁴⁷⁰ Pernier 1919, 16

⁴⁷¹ Talocchini 1942, 67.

⁴⁷² Graells/Mazzoli 2013.

⁴⁷³ Lorrio/Royo en prensa.

duda la representación heroica de un guerrero en lo que cabe interpretar como un santuario, que tiene el interés de confirmar que tales adornos podrían utilizarse con independencia de si se incorporaba o no la cimera, cuyo soporte tiene como hemos visto un claro componente decorativo en cualquier caso. Aunque podría pensarse que al presentar el casco de forma frontal la representación de la cimera podría obviarse, más bien pensamos que su representación debe buscarse en el valor simbólico de las aletas en este tipo de cascos, al asociarse a los adornos con remates zoomorfos, que pasarían de esta forma a convertirse en la representación de un ser mítico, la serpiente cornuda, posiblemente como protectora del guerrero portador del casco. La ausencia del *lophos* en el casco N. Cat. 24, uno de los que portan aletas metálicas, nos parece especialmente significativo. En cualquier caso el *lophos* pudiera haber faltado en algunos casos, como confirma la ausencia de los elementos de fijación sobre la parte dorsal. Un caso más problemático es la excepcional ausencia de anilla frontal en un ejemplar que impediría sustentar el *lophos* hecho que haría inútil el elemento central. La imposibilidad de que esta ausencia sea consecuencia del influjo de otra categoría de cascos hace suponer que sea el resultado de la misma restauración del casco o a un esquema distinto de fijación frontal del *lophos*, quizás en el nasal.

La decoración damasquinada aparece como hemos señalado solo en dos cascos, que coinciden en incorporar otras técnicas, y motivos aplicados mediante troqueles o punzones. Esta decoración no se documenta sobre todos los cascos de la serie, contando con un buen número de ejemplares carentes de los elementos decorativos más complejos (con independencia del valor decorativo que tienen *per se* elementos como el soporte del *lophos* o los adornos serpentiformes), aunque siempre estén presentes los más simples en los soportes laterales.

Que los cascos fueron portados por personajes relevantes en la sociedad prerromana peninsular no parece ofrecer duda. Así lo confirman los casos de La Osera (Ávila) y Los Canónigos (Cuenca), depositados en verdaderas tumbas aristocráticas, con un evidente carácter ecuestre, y el que buena parte de los restantes ejemplares fueran amortizados posiblemente como ofrendas en santuarios de la Celtiberia. El hallazgo de Mosqueruela (Teruel), no haría sino incidir en el carácter singular de tales personajes.

El grosor de la lámina metálica y la capacidad funcional del casco

De gran interés es el tema del grosor de la lámina de los cascos y su peso.

Como es normal en estos cascos de metal batido manualmente, el grosor de la lámina broncea varía sustancialmente de una parte a otra de la pieza⁴⁷⁴. Lo importante es que, además de los fallos de martillado, esta variación es sin duda intencional. En la totalidad de los cascos que hemos tenido ocasión de examinar la parte más reforzada es el nasal y la zona de los arcos superciliares. En el caso del casco de Los Canónigos (Cuenca), por ejemplo, el grosor llega a los 5-6 mm en el nasal, claramente destinado a resistir golpes tajantes. A medida que ascendemos por la calota el grosor desciende a 3 mm en la zona de la frente, y a 1 mm en la parte superior. En el lateral, el grosor es de casi 2 mm justo sobre las carrilleras, y de 1 mm sobre la oreja, ya en la parte de la calota por encima de la arista, unificándose el grosor de la lámina con la parte frontal superior del casco. Las carrilleras son siempre más delgadas. En Canónigos (Cuenca), tienen un espesor de placa de solo 0,6 mm en el extremo inferior y de algo más, en torno a 0,8 mm en la parte alta. A estos grosores medidos habría que añadir lo que pueda haberse perdido por la acción del óxido y la limpieza mecánica durante la restauración, aunque dado el relativo buen estado del metal, la proporción no debe ser alta.

⁴⁷⁴ Como ha valorado también recientemente Pastor (2005-2006, 268ss.).

A título de ejemplo, podemos comparar estos valores con otros casos, para contextualizar. El casco de Aguilar de Anguita (Guadalajara)⁴⁷⁵ presenta una chapa de en torno a 0,8 mm de grosor, que llega a 4 mm en los rebordes⁴⁷⁶. El casco sencillo de forma cónica de cala Sant Vicenç tiene un grosor de 0,9 mm y un peso de 1.870 g, incluyendo el revestimiento interno⁴⁷⁷.

H. Born y S. Hansen proporcionan algunas medidas interesantes en su estudio de los cascos griegos arcaicos de la colección A. Guttmann⁴⁷⁸. El »Kegelhelm« N. AG 444 pesa 960 g, con chapa de a 1,5 cm bastante homogénea, cosa razonable si se tiene en cuenta que se hizo con varias láminas curvadas y remachadas entre sí⁴⁷⁹. Sin embargo, la construcción de los cascos metálicos del Mediterráneo cambió enseguida, de manera sustancial. Hace ya años que P. Blyth, en su Tesis Doctoral (lamentablemente inédita) sobre la efectividad de la protección corporal contra las armas ofensivas en las Guerras Médicas realizó un estudio sobre los cascos griegos del final del arcaísmo que prestaba atención al grosor del metal. Estudió una muestra de nueve cascos del periodo de las Guerras Médicas, a principios del s. V a. C., con resultados coherentes, entre los que destaca la evidencia de que el grosor es irregular e intencionado⁴⁸⁰. La mayoría de los cascos alcanzan su mayor grosor en la zona del nasal (entre 2,75 y 5 mm); luego en la zona de la frente y mejillas (entre 0,75 y 1,5 mm), mientras que los grosores menores, incluso por debajo de 1 mm, quedan para la parte superior y la nuca. Tanto la distribución como los espesores son comparables a los de los cascos hispano-calcídicos que hemos podido examinar y medir. El trabajo de Blyth concluye que, desde el punto de vista de la chapa metálica, los cascos metálicos de tipo Corintio proporcionaban adecuada protección contra las flechas persas, aunque, dado que las láminas de menos de 1,5 mm son demasiado delgadas y, en el caso de Grecia, a menudo se ablandaron intencionalmente por recocido quizá para proporcionar más resiliencia a costa de la dureza de la chapa⁴⁸¹. El estudio más reciente de Jarva sobre las corazas metálicas arcaicas concluye que los grosores típicos de en torno a 1 mm para los petos y otros elementos no son suficientes para detener un golpe de lanza asestado con fuerza y eficacia, pero sí son adecuados para las circunstancias normales del combate⁴⁸².

En cuanto a los cascos de tradición itálica, más tardíos, contamos con un repertorio de pesos de piezas de la antigua colección. A. Guttmann, hoy dispersada en subastas, y que incluye un elevado número de cascos de tipo Montefortino bastante completos, cuyos datos resumimos en forma tabular (omitimos los cascos romanos imperiales de la colección, en peor estado y de tipos ya muy diferentes)⁴⁸³ (**cuadro 1**).

El peso actual de todos los elementos del casco de Canónigos (Cuenca) es de 952 gramos, lo que le convierte en una pieza relativamente liviana. Curiosamente, es exactamente el mismo peso, al gramo, del casco de idéntico tipo de la colección Várez Fisa en el MAN, que como hemos señalado es una falsificación. Lógicamente, en el caso del casco de Canónigos (Cuenca) habría que añadir un porcentaje difícil de precisar, pero probablemente inferior al 10/15 %, de material perdido o alterado químicamente, así como el peso del acolchado interior, previsible aunque indeterminable en la mayoría de casos. El casco de Muriel de la Fuente (Soria) pesa solo 639 g, pero está muy incompleto y el dato no es válido a efectos comparativos.

Los cascos -muy restaurados- de la colección Guttmann presentan una relativa variedad⁴⁸⁴, aunque parecen corresponder a tres conjuntos, que pueden relacionarse con la unidad ponderal de uso gene-

475 Fechable en el s. V a. C. (comp. Lorrio 1994. – Quesada 1997. – Barril 2003). *Vid.* también *supra*.

476 Barril 2003, 10.

477 Álvarez Arza 2008b, 199.

478 Born/Hansen 1994, 109 ss.

479 En un modelo muy arcaico de influencia oriental.

480 Blyth 1977, especialmente 71 ss. y tab. 3, 1.

481 Blyth 1977, 195; 1983, 293 ss; 1993.

482 Jarva 1995, 140 ss. – Pero es sin duda el trabajo de Born sobre los cascos de Olimpia el que presenta toda la variabilidad (Born 2009, tab. 2).

483 Datos tomados de Junkelmann (2000), La mayor ventaja de esta serie de medidas es que se tomó sobre una colección sometida a los mismos criterios de restauración y reintegración.

484 No obstante, conviene ser prudentes sobre todas estas piezas, ya que desconocemos el »peso« restituido en las restauraciones.

| Tipo | Inventario | Peso | Grosor | Observaciones |
|---|------------|----------------------------|--------------------------|-----------------------|
| Montefortino Canosa/Coarelli B/Robinson A | AG 441 | 2.010 g con carrilleras | 2-3 mm | ca. 350-ca. 250 a. C. |
| | AG 323 | 1.895 g con carrilleras | 2-3 mm | ca. 350-ca. 250 a. C. |
| | AG 425 | 2.204 g con carrilleras | 2-3 mm | ca. 350-ca. 250 a. C. |
| | AG 542 | 1.180 g sin carrilleras | 1-3 mm | ca. 350-ca. 250 a. C. |
| | AG 181 | 868 g sin carrilleras | 1-1,5 mm 3,5 mm borde | ca. 300-250 a. C. |
| Montefortino Cremona/Coarelli C/Robinson A | AG 130 | 1.315 g sin carrilleras | 2,5 mm 5 mm. borde | ca. 300-200 a. C. |
| | AG 290 | 1.180 g sin carrilleras | 1-2 mm 4,5 mm borde | 250-200 a. C. |
| Montefortino Rieti/Coarelli D/Robinson B | AG 597 | 984 g sin carrilleras | 1-2 mm | ca. 150-50 a. C. |
| | AG 266 | 680 g sin carrilleras | 1-1,5 mm | ca. 125-50 a. C. |
| | AG 310 | 960 g sin carrilleras | 1,5-3 mm | |
| Montefortino Buggenum/Coarelli D/Robinson C | AG 545 | 920 g sin carrilleras | 1-2 mm | ca. 50 a. C.-10 d. C. |
| | AG 440 | 664 g sin carrilleras | 1-1,5 mm | ca. 50 a. C.-10 d. C. |
| | AG 540 | 1.000 g sin carrilleras | 1-2 mm | ca. 50 a. C.-10 d. C. |
| | AG 536 | 666 g sin carrilleras | 1-1,6 mm | ca. 50 a. C.-10 d. C. |
| | AG 537 | 736 g sin carrilleras | 1-1,5 mm | ca. 50 a. C.-10 d. C. |
| | AG 541 | 954 g sin carrilleras | 1-2 mm | ca. 50 a. C.-10 d. C. |
| | AG 297 | 876 g sin carrilleras | 1-1,5 mm | ca. 20 a. C.-10 d. C. |
| | AG 538 | 864 g sin carrilleras | 0,7-1,6 mm | ca. 10 a. C.-50 d. C. |

Cuadro 1 Comparación de grosores y pesos de cascos de tipo Montefortino.

realizado en la Hispania céltica, la «mina» de ca. 445/450 g⁴⁸⁵. Un grupo, con pesos de 740, 830, 889 y 890 g, equivale con bastante aproximación a 2 «minas» (890/900 g), otro intermedio, con pesos de 1.063, 1.077 y 1.196), a 2,5 veces la unidad (1.112,5/1.125 g), con una variabilidad mayor, mientras que el tercero, con un único caso (1.317 g), supone tres «minas» (1.335/1.350 g). Por su parte, cada

⁴⁸⁵ El tema resulta de gran interés pues demuestra que estas piezas estaban sujetas a patrones determinados. Es conocida la noticia de César (Gall. V,12,4) sobre los habitantes de Britania que «usan por moneda cobre o anillos de hierro de cierto peso», lo que se ha relacionado con los lingotes denominados «currency bars», considerados como elementos ponderales con función

premonetal. El estudio de Almagro-Gorbea (2004), incluye 8 lingotes de hierro de forma bipiramidal, probablemente procedentes de la Celtiberia, junto a otra hallada en el castro de Villar del Horno (Cuenca), cuya metrología, que parece corresponder a una «libra celtibérica» de ca. 445/450 g, con el interés de presentar también pesos de 2, 2,5, 3 y 4 minas.

uno de los cuernos del casco N. Cat. 11 pesaban 126 g, lo que equivale aproximadamente a la cuarta parte de la unidad (111,25 g).

Sea como fuere, la impresión es que los cascos hispano-calcídicos resultan relativamente livianos para su volumen, coincidiendo con la mayoría de los cascos de similar entorno cultural y cronológico que pesan en torno a los 800-1.000 g⁴⁸⁶.

De hecho, de los datos disponibles se deduce que los cascos de tipo griego cerrados tienen un peso cercano a los 2.000 g, los abiertos son más livianos. En cuanto a los cascos Montefortino, los antiguos rondan en torno a los 2.000 g con carrilleras, quizá unos 1.500 g sin ellas, pero desde principios del s. II a. C. se hacen más ligeros, en torno a los 700-1.000 g sin carrilleras, cifra comparable a la de los cascos hispano-calcídicos que, en conjunto, están en el rango medio/bajo de los cascos militares de la Edad del Hierro del ámbito circunmediterráneo.

EL CASCO HISPANO-CALCÍDICO: UN MODELO SURGIDO DE ...

A primera vista, las semejanzas entre el casco hispano-calcídico y las series itálicas y calcídicas son evidentes, pero también sus diferencias, hecho que ha obligado a considerar este grupo de manera independiente⁴⁸⁷. El estudio presentado hasta aquí ha revisado las tipologías de las series itálicas y calcídicas occidentales así como la morfología de los cascos hispano-calcídicos, pero la caracterización y estudio detallado necesitan de las páginas que siguen para comparar, por un lado, los detalles comunes entre los cascos itálicas, calcídicos e hispano-calcídicos, y por otro, las particularidades de los cascos hispano-calcídicos.

En el estudio de J. M. Pastor sobre el casco de Numancia (Soria) se advertía por primera vez de la singularidad del tipo aquí estudiado⁴⁸⁸ y su originalidad al combinar distintos elementos básicos de diferentes tradiciones y tipologías, bien conocidas. En esa ocasión se relacionaron con un desarrollo dependiente de la llegada romana a la Península Ibérica, en calidad (el impacto romano) de transmisor de una tradición calcídica antigua⁴⁸⁹. La realidad, a nuestro entender es más compleja y necesita de un análisis más estructurado que valore un papel activo de las culturas de la Península Ibérica a fin de poder desarrollar por su propia iniciativa un modelo que cumpla los requisitos exigidos por sus propias necesidades. A tal efecto, antes de analizar el origen del modelo, veamos la combinación de influencias que integran el modelo de casco hispano-calcídico con el propósito de evaluar, también, el papel y la incidencia de cada tradición para relacionarlo también con el proceso de formación del casco.

Si consideramos los principales puntos del casco, vemos que la semejanza con la serie calcídica se manifiesta con la permanencia del protector nasal en el centro de un recorte facial que perfila de manera curvada la órbita ocular. En cambio, los cascos de tipo suritálico-calcídico, con los que encuentra similitud en cuanto a paragnátides, han perdido los protectores nasales y sólo algunos de los ejemplares de tipo BII parecen conservar una ligera inflexión en la apertura facial que recordaría, de manera insinuada, la herencia de los protectores nasales. Si bien las series tardías de cascos calcídicos presentan también paragnátides articulados, por lo que no debería ser éste un condicionante para considerar la articulación una ascendencia distinta, es

⁴⁸⁶ *Vid.* Born 2009, 44 tab. 2. Por no hablar de los cascos gladiatorios de época imperial romana, de diseño y función muy diferentes y pensados para combates muy breves, cuyo grosor medio es de 1,5 mm, con zonas amplias (rebordes y visores) de 3-5 mm., con un peso total de entre 3,3 y 6,8 kg, y un peso medio de unos 2 kg, el doble que un casco militar normal (Junkelmann 2000b, 40).

⁴⁸⁷ Estas mismas apreciaciones han sido recientemente repetidas por parte de J. M. Pastor (2005-2006; en prensa).

⁴⁸⁸ Pastor 2005-2006, 272-275.

⁴⁸⁹ Pastor en prensa.

mayoritaria en los ejemplares itálicos a los que debería reconocerse la autoría. A tal efecto, la forma de las paragnátides de los cascos hispano-calcídicos sería distinta de los tipos anatómicos y triangulares de la tradición griega y encontrarían mayor similitud con formas avanzadas de series itálicas entre las que los cascos suritálico-calcídicos presentan una forma de carrillera con parte trasera recta y parte facial con protuberancia de cierre que podría corresponder a un precedente de los hispano-calcídicos.

Con los cascos de tipo Calcídico se puede relacionar la longitud y posición del guardanucas, muchas veces resultante de una gola, o inflexión entre la parte superior de la calota y la parte inferior del casco, definida por la carena de la calota, y por una parte terminal plana. Este elemento, la gola, debe atribuirse a una tradición itálica, posiblemente primero manifestada en los cascos antiguos de tipo Negau (Variante Vetulonia)⁴⁹⁰ y posteriormente asimilada en los cascos italo-calcídicos y, transformada en un detalle complejo en los tipos suritálico-calcídicos, que la presentarían únicamente en la parte lateral y posterior.

El detalle significativo es el refuerzo que se presenta remachado en el borde y la aplicación de elementos serpentiformes en la parte frontal. Este aparente nimio detalle encuentra correspondencia con las láminas que contornean el perímetro y los apliques serpentiformes de los tipos tardíos corintios y, posteriormente (segunda mitad del s. IV a. C.), en la reducida serie de cascos etruscos tardo-Negau, también llamados »Prunkhelme«, de los que el ejemplar mejor conservado se recuperó en el pecio de Les Sorres (Barcelona). La diferencia fundamental con todas las series citadas hasta ahora es el uso de una lámina más delgada y sutil que confiere ligereza al casco. Pero esta ligereza no debe entenderse como motivo para explicar un refuerzo en base a cintas remachadas⁴⁹¹, que entendemos como exclusivamente decorativas. En cambio, los cascos de tipo Calcídico o suritálico-calcídicos, que a nivel morfológico sugieren una relación entre la serie hispano-calcídica y la Italia meridional, no presentan, en ningún caso, la aplicación de ribetes o refuerzos. En cambio, se documentan cintas decorativas aplicadas sobre cascos de tipo tardo-Negau y en cascos de área macedonia y tracia, fechados entre s. V y IV a. C. Es importante decir que esta aplicación de cintas y ribetes presenta una tecnología particular en la serie hispano-calcídica que la distingue de la del Mediterráneo central y oriental, pues aquí se remachan mientras que en el resto de tipos aparecen soldados.

Si bien dentro de las series calcídicas tardías (finales del s. IV a. C.) aumenta la decoración de los cascos, ni en este grupo ni en las series itálicas de tradición etrusca ni lucana se documenta la estructura de *lophos* elevada, siendo normalmente una estructura que, como en los cascos ilirios, se aplicaría directamente sobre la calota. Este elemento parece característico de otra tradición: en cascos griegos de época arcaica y, a partir del s. V a. C., del área peuceta, mesápica y ápula, particularmente frecuente sobre los cascos de tipo ápulo-corintios⁴⁹².

El resultado es un tipo único que amalgama distintas tradiciones, aunque los elementos que aquí hemos indicado proponen una forma de la calota inspirada en modelos calcídicos y una influencia de los tipos suritálicos por lo que a los elementos decorativos y de parafernalia se refiere. Ello llevó a J. M. Pastor a proponer que pudiera responder a una evolución paralela (itálica y celtibérica) a partir de los modelos calcídicos⁴⁹³. Si bien la idea es sugerente, no lo es el proceso propuesto ni los argumentos señalados⁴⁹⁴ pues, como hemos visto, la combinación de características concretas correspondientes a distintos tipos de la península italiana, hacen imposible que el casco hispano-calcídico sea resultado de un proceso autónomo y desconectado de los tipos coetáneos. Como creemos, en base a una dinámica histórica cada vez más clara arqueológicamente⁴⁹⁵, el modelo hispano-calcídico surge del contacto directo, en la Italia Meridional, entre mercenarios

490 Egg 1986. – Maggiani 2012.

491 En esta línea J. M. Pastor ha propuesto una explicación de los ribetes remachados en la parte frontal como elementos diseñados para proteger puntos débiles del cráneo (Pastor en prensa).

492 Bottini 1988. – Bottini 1990.

493 Pastor 2005-2006, 275.

494 Ibidem 275 ss.

495 Sobre este argumento Graells 2011a; Graells en prensa b.

de la Península Ibérica allí contratados. De este modo, la participación activa del »hispano« es fundamental para adaptar las opciones a unas necesidades concretas, seguramente más relevantes en cuanto a exhibición que a un verdadero sentido y conocimiento técnico del casco. En cualquier caso, las características del grupo son claras y se concretan entre detalles técnicos y morfológicos:

A nivel técnico, destaca el uso de lámina fina reforzada en sus extremos por un ribete remachado que permite reducir el peso, inferior al normal para los cascos del momento. Pero además de este detalle técnico, no apreciable a simple vista, la morfología se caracteriza por una abertura facial amplia, que combinaría la permanencia del protector nasal con el aumento del campo de visión; la integración del recorte para las orejas como parte completa de la calota; por adaptar la forma de la calota al cráneo mediante una inflexión natural (gola); y, como elemento más espectacular, la compleja decoración de todos los ejemplares en base a la aplicación de cintas serpentiformes sobre la calota, las estructuras de soporte y suspensión de los *lophoi* verticales y los apliques porta-plumas remachados a los laterales, con unos elementos metálicos móviles próximos a modelos ápuulos.

Igual como se observó en los cascos calcídicos, la ausencia de prototipos es un problema que se encuentra también con los cascos hispano-calcídicos, para los que no se identifican prototipos locales que demuestran una fase de experimentación y adaptación de modelos⁴⁹⁶. De este modo debemos considerar que la mano que produjo este tipo de cascos debería tener cierta experiencia y maestría en la fabricación pues la homogeneidad del grupo no admite improvisaciones, sino un esquema predefinido que responde a unas necesidades de representación y estilo concreto.

Todos estos cascos corresponden a un mismo tipo, no idénticos entre sí. La diferencia es de detalle a causa de su producción artesanal. El ejemplo más evidente de estas variaciones corresponde a la forma de la calota que varía entre lisa, hemisférica y carenada más o menos evidente y que se sitúa a alturas distintas respecto a su borde inferior siguiendo la morfología craneal. Del mismo modo, la aplicación de cintas decorativas en la parte frontal de la calota presenta múltiples variantes tanto en relación a su posición como a los apéndices finales. Las bisagras y los apéndices para inserir plumas o elementos móviles también muestran una heterogeneidad tanto a su posición como a su decoración.

Pero todas estas variantes no son más que eso: variaciones y matices de un tipo pensado y reproducido de manera recurrente y organizada en base a un diseño predeterminado cuyas características son: una calota con aperturas para las orejas, largo guardanucas, carrilleras articuladas, con el borde reforzado por el remachado de una cinta de sección pseudo-hemisférica, la fijación de unas cintas en la parte frontal y la sistemática aplicación de una compleja estructura de decoración formada por plumas insertadas en apliques laterales y por el *lophos* vertical, sustentado entre la horquilla del apéndice cilíndrico fijado por tres remaches en la parte superior de la calota y las anillas de la parte frontal y dorsal de la misma. Estos elementos, presentes en todos los ejemplares conocidos⁴⁹⁷, confiere a la serie una personalidad única, barroca en cuanto a complementos móviles e intercambiables que, sin dudar, tendrían unas implicaciones psicológicas⁴⁹⁸ y de organización militar difíciles hoy de evaluar pero identificables respecto al resto de cascos. La singular uniformidad del tipo, confieren al grupo portador un aspecto unitario, indicador de una estructura militar organizada, bien como resultado de un desarrollo interno o bien impuesto en un contexto complejo como podría ser el de los grandes ejércitos mediterráneos. Pero lejos de ver esta dualidad como divergente, debemos considerarla complementaria.

⁴⁹⁶ Quizás con la salvedad de la ausencia del soporte del *lophos* en el casco 24, que podría sugerir un modelo inicial sin este característico elemento, a modo de evolución desde el tipo de casco de Aguilar de Anguita (Guadalajara).

⁴⁹⁷ Como excepción, la posible ausencia del soporte del *lophos* en el ejemplar N. Cat. 24, quizás por razones cronológicas.

⁴⁹⁸ Sobre las implicaciones psicológicas de la decoración de los cascos *vid.* Tagliamonte 2003b. – Quesada 2010, 151s. – Graells/Mazzoli 2013 (*vid. supra*).

Ya hace tiempo que se ha demostrado el peso de la «guerra» como elemento dinamizador y estructurador al nivel de la «política» o de la «economía», más aún, la «guerra» es dinamizadora de ambas⁴⁹⁹. Particularmente, a nivel arqueológico, puede demostrarse como el papel de la «guerra» fue particularmente relevante. Así, en algunas sociedades de ss. V-IV a. C. de la Península Ibérica se documenta una preponderante figura del guerrero, especialmente clara en relación al mundo funerario⁵⁰⁰. Como oportunamente indicó G. Tagliamonte en relación a las poblaciones itálicas, el valor de la guerra en esas comunidades tendría, al margen de unas implicaciones lógicas en cuanto a economía⁵⁰¹, otras en la estructura social como factor de control y estabilidad demográfica y de movilidad social que, a la postre, permitiría una aculturación de las comunidades originarias⁵⁰². Si bien la transformación de las comunidades celtibéricas no puede relacionarse directamente con la llegada de influjos externos importados en el marco de actividades bélicas (cualquiera que sean), esa actividad quedó reflejada en determinados objetos, como los cascos que aquí nos ocupan. Como se ha visto anteriormente, el casco hispano-calcídico encuentra su modelo y los detalles estructurales en los cascos de producción suritálica. La combinación de influencias itálicas explica la creación del casco pero la aparente desconexión entre las dos áreas es el factor fundamental para comprender el contexto en el que se origina el nuevo casco.

Sabemos que el peso del dinámico mundo itálico prerromano es fundamental para la historia militar. No sólo porque allí se documentan todos los tipos de cascos que sirven de prototipos para los cascos hispano-calcídicos, sino también porque es allí donde durante los ss. V-IV a. C. se desarrollan la mayoría de innovaciones de carácter militar y armamentístico del Mediterráneo antiguo. Las causas son: por un lado, la inestabilidad e intereses económicos del mundo magno-griego, que generó constantemente nuevas técnicas de combate, organización militar e innovación poliorcética; en segundo lugar, el activo mundo itálico, en constante conflicto interno y con las potencias colindantes (Roma, Tarento, etc.) que llevó a una profunda y constante belicosidad, con la consecuente renovación de panoplias militares de carácter, principalmente, defensivo (corazas y cascos); y por último, la participación cartaginesa en la empresa colonial siciliana, que desde inicios del s. V a. C. llevó hasta la isla los primeros contingentes mercenarios hispanos que, posteriormente y por causas distintas, entraron también a formar parte de los ejércitos griegos. Esta circunstancia particular conecta ambas áreas en un contexto lógico para la adopción de nuevas armas. Pero, a pesar de estos puntos favorables, la distribución de los cascos hispano-calcídicos se limita a la parte oriental de la Península Ibérica, asociándose de manera exclusiva con elementos de la panoplia y el imaginario local, mayoritariamente celtibérico. La ausencia de hallazgos diseminados por el Mediterráneo occidental que sirvan como puente para conectar la realidad celtibérica, la morfología de estos nuevos cascos y los modelos suritálicos obliga a considerar preferentemente la idea del mercenariado como explicación.

La creación del modelo hispano-calcídico, ocurre en el marco de una actividad mercenaria, previsiblemente continuada en el tiempo, por parte de poblaciones celtibéricas. El momento en el que ocurriría, en base a las cronologías que ofrecen los contextos de los cascos, no puede situarse en anterioridad a mediados del s. IV a. C. De este modo, los cascos testimonian una organización militar estructurada, una organización política capaz de gestionar sus recursos humanos para generar ingresos y, un papel activo de las poblaciones celti-

499 Garlan 1972, 17 ss. – Finley 1985, 110 ss. – Tagliamonte 1994, 47.

500 El estudio de estos contextos y los tipos de armas allí representados han permitido valorar estructuras y modos de combate (Almagro-Gorbea 1997. – Almagro-Gorbea/Lorrio 2004. – Quesada 2002; 2003; 2006b; 2009. – Lorrio 2009. – Graells 2011b), lo cual da continuidad a sistemas de organización militar que parecen estructurarse durante el período arcaico

(Graells 2011b). Esta permanencia temporal parece endémica en las sociedades que utilizan la «guerra» como reguladora de su sociedad, tal y como se ha planteado para las comunidades itálicas (Tagliamonte 1994, 47).

501 Repetidamente se ha citado la apropiación de recursos, ocupación de tierras, etc. como elementos reiterativos de la guerra, entre muchos otros.

502 Tagliamonte 1994, 47.

béricas (posiblemente esto pueda concretarse en las poblaciones de la Celtiberia oriental) en las contiendas mediterráneas, al menos, de segunda mitad de s. IV a.C en adelante⁵⁰³. Queda ahora conocer el modo en el que los mercenarios celtibéricos entraron en contacto con las armas que sirven como prototipos para los cascos hispano-calcídicos.

Se ha planteado en distintos trabajos, que la interacción de mercenarios a las órdenes de ejércitos griegos o púnicos en Magna Grecia (principalmente en Sicilia), tendría períodos de contratación largos en los que el contacto con distintas poblaciones contratadas, permitiría expresiones de *philia* y, como símbolos de esta interacción, un intercambio de elementos prestigiosos y característicos de cada grupo⁵⁰⁴. Pero también una actitud distinta, de copia directa de las armas en uso podría ser un factor a tener en cuenta. A éste propósito, y abundando en lo que se ha visto precedentemente, la circulación de cascos en la Italia meridional, claramente evidenciada con la presencia de cascos de tipo samnita en territorios adyacentes de la Peucetia, Mesapia y Apulia, tiene unas implicaciones interpretativas complejas que pueden ayudar a la comprensión del caso hispano-calcídico. Por un lado, tiene unas implicaciones de etnicidad y circulación de la mano de actos militares (equipo original, *spolia hostium*, intercambio, etc.)⁵⁰⁵. Por otro, permite entender esta circulación como transmisora y desarrolladora de innovaciones y mejoras técnicas/ergonómicas. Pero en realidad, lo que indica es la ininterrumpida circulación de grupos armados (mercenarios o locales) que provocan un desarrollo de innovaciones tácticas y técnicas⁵⁰⁶ gracias a la generación de conocimiento militar profesional. Ante este contexto, la Italia meridional y Sicilia, donde la participación mercenaria fue particularmente activa y la participación de contingentes itálicos varios habrían combatido al lado de grupos ibéricos, hace que podamos, por primera vez, proponer un escenario de actividad mercenaria hispana en la que serían agentes activos, capaces de aprender, asimilar y generar una nueva arma: los cascos hispano-calcídicos.

ICONOGRAFÍA Y SIMBOLISMO DE LOS CASCOS HISPANO-CALCÍDICOS: LA REPRESENTACIÓN HEROICA DEL GUERRERO

Como hemos podido comprobar son pocas las representaciones de cascos que pueden relacionarse con el modelo hispano-calcídico (*vid. supra*) (fig. 174):

Con bastante probabilidad uno de estos cascos sería portado por el guerrero reproducido en una pintura rupestre procedente de un abrigo localizado en el término municipal de Mosqueruela (Teruel), en el Alto Maestrazgo, y por lo tanto en una zona periférica a la Celtiberia histórica⁵⁰⁷. Así lo confirma la presencia de altas aletas dobles laterales, muy parecidas a las que presentan algunos de nuestros cascos (figs. 161-162; 174, 1).

⁵⁰³ Esta propuesta viene a reforzar lo apuntado recientemente en relación a la participación mercenaria en el Mediterráneo central de *equites* del valle del Ebro durante la misma cronología (Graells 2011a).

⁵⁰⁴ Para el caso de dos *equites* ilergetes *vid.* Graells 2011a. – Para el caso de mercenarios samnitas en área ápula y peuceta *vid.* Bottini 1991 y Montanaro 2005. – Para otros ejemplos, que consideran la presencia de oficiales y «condottieri» Epiromacedonios en la Basilicata con la asimilación de costumbres y elementos de prestigio locales *vid.* Canosa 2007. – Para ejem-

plos en Sicilia *vid.* Tagliamonte 1994.

⁵⁰⁵ El testimonio de las fuentes, en el que aparecen distintos fabricantes de armas, hace posible otro escenario de carácter comercial en el que la venta de armas producidas en talleres especializados tendría cabida, aunque no hay evidencias para confirmarla.

⁵⁰⁶ Desde la reforma manipular a las reformas macedonias, por no decir la evolución de la caballería, de la que sabemos que, al menos dos jefes mercenarios, eran ilergetes (Graells 2011a).

⁵⁰⁷ Lorrio/Royo en prensa.

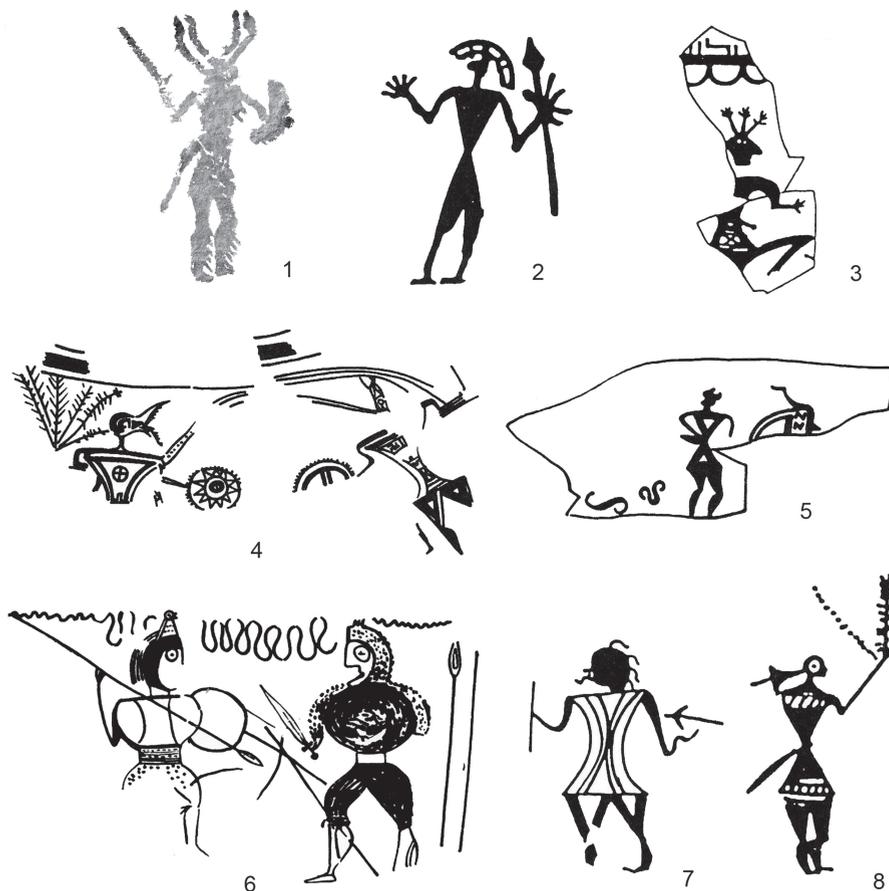


Fig. 174 Iconografía. Representaciones de guerreros de Mosqueruela (1), Ocenilla (2) y Numancia (3-8). – (1 según Royo/Lorrio en prensa; 2 según Taracena 1932, fig. 9; 3-8 según Wattenberg 1963, láms. IX, 1; X, 6; XI, 1. 5. 10; XVI, 1).

Otro caso sería el del personaje pintado sobre un vaso del poblado arévaco de Ocenilla (Soria), que aparece tocado con un casco crestado cuya alta cimera, dispuesta sobre un soporte, resulta acorde con el modelo hispano-calcídico⁵⁰⁸ (fig. 174, 2)

Algunas representaciones numantinas reproducen guerreros con cascos provistos de cuernos (fig. 174, 4-5)⁵⁰⁹ y, en una ocasión, tocado con un casco de triple cimera (fig. 174, 3), lo que coincide con el modelo analizado⁵¹⁰.

Algunos de estos guerreros aparecen aislados, portando una panoplia completa (Mosqueruela, Teruel) o una lanza (Ocenilla, Soria). Un puñal envainado porta el guerrero numantino tocado con un casco de triple cimera. También un puñal envainado parece portar uno de los guerreros tocados con cuernos, en relación con una figura de difícil interpretación dado el carácter fragmentario de la pieza. De gran interés es la escena que acoge al otro guerrero con un casco de cuernos, enfrentado en «combate singular» a otro que parece portar un casco con las fauces abiertas de un animal, ambos armados con escudo y quizás espada. El resto de los guerreros de las cerámicas numantinas presentan el pelo suelto (fig. 174, 7)⁵¹¹ o recogido en una trenza (fig. 174, 8)⁵¹² o como ocurre en el «vaso de los guerreros» portan un casco rematado en un ave y lo

⁵⁰⁸ Taracena 1932, 49s. fig. 9.

⁵⁰⁹ Wattenberg 1963, láms. X, 6-1241; XII, 10.1256. – Lorrio 1997, fig. 79, 5-6.

⁵¹⁰ Wattenberg 1963, lám. XI, 5-1252. – Lorrio 1997, fig. 79, 3.

⁵¹¹ Wattenberg 1963, lám. IX, 1-1234. – Lorrio 1997, fig. 79, 9.

⁵¹² Wattenberg 1963, lám. XI, 1-1248. – Lorrio 1997, fig. 79, 4.

que parece una piel de animal que cubre cabeza y hombros (fig. 174, 6)⁵¹³. Lamentablemente, las escasas representaciones de cascos crestados o con aletas o cuernos en área celtibérica presentan un elevado grado de esquematismo que impide observaciones más detalladas, lo que no ayuda a su posible identificación con cascos del tipo que aquí estudiamos.

La mayor parte de estas manifestaciones, con seguridad al menos las cerámicas numantinas, se fechan entre los ss. II-I a. C., esto es, cuando los cascos hispano-calcídicos habrían caído en desuso o, como demuestra el ejemplar incompleto de la necrópolis de Numancia (Soria), habrían incorporado novedades importantes respecto a los modelos de mayor antigüedad, como el recuperado en la tumba 3 de Los Canónigos (Cuenca). Un argumento indirecto lo encontramos en la iconografía monetaria, pudiendo suponer una cronología anterior a la de las emisiones monetarias que, como sabemos, en el área celtibérica reproducen habitualmente jinetes armados en sus reversos y, en algunos casos, con gran exactitud en relación a las armas⁵¹⁴. De esta forma, la ausencia de representaciones de cascos afines a los aquí estudiados implica que éstos ya no estuvieran en uso en el momento de acuñación de estas series, toda vez que como veremos al analizar los contextos de procedencia (*vid. infra*) es una constante en los ejemplares de mayor antigüedad (Los Canónigos, Cuenca, y La Osera, Ávila) su asociación con elites ecuestres⁵¹⁵. Muy probablemente los cascos hispano-calcídicos tuvieron una vida relativamente corta pues, si podemos establecer su cronología inicial en el s. IV a. C., posiblemente en su segunda mitad, y su desaparición antes de las primeras emisiones de la Celtiberia posiblemente (a partir del s. II a. C.), tenemos que suponer que su uso sería limitado en el tiempo y concentrado entre la segunda mitad del s. IV a. C., posiblemente, y el s. III a. C. (*vid. infra*).

Del conjunto de posibles figuraciones de cascos hispano-calcídicos destaca el «guerrero de Mosqueruela (Teruel), en lo que debe verse como la representación heroica de un guerrero, cuyo carácter singular queda confirmado por la ausencia de cualquier otra representación pictórica en el abrigo (o en otros próximos), que pasa así a adquirir una condición cultural evidente, quizás en relación con ritos de paso de clases de edad⁵¹⁶. Más difíciles de interpretar son las representaciones cerámicas, en la que posiblemente se estén representando héroes estantes o participando en combates singulares ritualizados⁵¹⁷, sin descartar su condición de personajes divinizados⁵¹⁸.

La representación de guerreros heroizados es bien conocida en el mundo prerromano mediterráneo, no escapando del argumento la Península Ibérica. Especialmente singular es la interpretación desarrollada a partir de la numismática que aquí nos sirve para evidenciar la correspondencia con la iconografía peninsular. A partir del tardo-arcaísmo se empieza a ver, por primera vez, la representación de personajes identificables

⁵¹³ Wattenberg 1963, lám. XVI, 1-1295. – Lorrio 1997, fig. 79, 10.

⁵¹⁴ Lorrio 1995, 78 s. figs. 1, E; 2, B-C.

⁵¹⁵ En la Celtiberia, las representaciones numismáticas reproducen diferentes tipos de cascos, que según Guadán (1979, 68 s.) se concretan en tres modelos: el semiesférico rematado en un glóbulo, asimilable al modelo Montefortino, el cónico de ancha visera con alas ensanchadas y el provisto de larga cimera o penacho, aunque a veces aparecen con la cabeza desnuda. A estos modelos A. Domínguez (1979, 210 s.) añade los gorros semiesféricos ajustados a la nuca, identificados por ribete que bordea los lados y la parte trasera de la cabeza, representados en las emisiones de Arsaos, Barskunes/baskunes, Bentian y Turiasu, y los de forma cónica sin bisera ni otros añadidos, reproducidos en Arsakos(on) y Tamaniu (Villaronga 1994, 246 N. 3-4; 256 N. 1. 3). También se ha propuesto que en los momentos iniciales se copiaran cuños helenísticos con jinetes tocados con cascos beo-

cios con penacho que ulteriores acuñadores, no familiarizados con este tipo de casco que no llegó a emplearse en Iberia, transformaron en modelos progresivamente más parecidos al casco Montefortino (Quesada 2002-2003).

⁵¹⁶ Moneo 2003, 386 ss. La existencia de cuevas-santuario asociadas a ritos de paso se justifica por la presencia de fraternías de hombres guerreros, como los «*lupercales*» (Alföldi 1974, 86 s. – Ulf 1982) o los *Hirpi Soriani* (Verg. Aen. 11,785-788; Serv. Aen. 11,785; Plin. nat. 7,19).

⁵¹⁷ Almagro-Gorbea/Lorrio 2004, 98 s.

⁵¹⁸ Este es el caso del personaje tocado con un casco de triple cimera, con remates que recuerdan una cornamenta de ciervo, lo que unido a su posición, aparentemente en cuclillas, ha llevado a planear su carácter divino planteando su posible relación con Cernunnos (Jimeno 1999, 8. – *Vid.*, en contra, Alfayé 2009, 348 fig. 398).

portando cascos crestados. El estudio de estas emisiones con efigies portando cascos crestados ha sido sintetizado por M. Caccamo-Caltabiano y D. Castrizio⁵¹⁹. En ellas se observa como la mayoría corresponden a representaciones de los héroes fundadores míticos de las ciudades, siempre relacionados con la Guerra de Troya⁵²⁰, o representaciones de Atenea y/o Ares/Marte. Esto evidencia como las figuras representadas con casco crestado corresponden a personajes heroizados, valiosos a nivel militar y apreciadas por su defensa de sus compañeros o conciudadanos. En definitiva, la presencia de los cascos crestados connota a sus portadores en *strathegoi*. Esta condición interpretada a partir de las fuentes numismáticas sirve para la interpretación de los *realia* de la Península Ibérica:

El papel relevante del casco en estas representaciones encuentra su mejor correlato en un conjunto de bronce procedentes de contextos ibéricos, aunque los cascos que están presentando no corresponden en sus detalles particulares a los cascos hispano-calcídicos. Lo integran varios jinetes del tipo llamado «jinete de la Bastida»⁵²¹ (Moixent, Valencia) (**fig. 175**), un grupo de gran homogeneidad tipológica y de dimensiones similares. Responden a un mismo modelo iconográfico, basado en un jinete desnudo en actitud de parada con casco ibérico con alta y elegante cimera, como el del *heroon* de Porcuna (Jaén)⁵²², que sobresale por delante del caballero, cayendo por la parte de atrás sobre sus hombros; algunos portan además otras armas, cuyo papel secundario resulta evidente, como lanza, escudo y espada de frontón o falcata. Las figuras se sustentan sobre un soporte rematado por sendos pares de volutas, que cabe interpretar como la esquematización de capiteles protoeólicos, interpretados a modo de «Árbol de la Vida», soporte que permitiría su enmague en un astil de madera. El estilo de estos bronce, interpretados como *signa equitum* o cetros, y que parecen representar al antepasado en el Más Allá, permiten atribuir el tipo A una cronología a partir del segundo cuarto del s. V a. C., aunque alguna de las piezas parece ser bastante posterior.

Además de las representaciones de jinetes, existen algunos bronce de infantes, cuyas similitudes formales son claras, a pesar de corresponder a personajes representados en actos y actitudes distintas. Se trata de un infante oferente del Collado de los Jardines (Jaén), MAN⁵²³ y otro en actitud de equiparse con una cnémide de la antigua colección G. Ortiz⁵²⁴ (**fig. 176**).

El casco se configura en todas estas representaciones como un elemento de prestigio social, cuyo rol como insignia de poder excede su papel puramente funcional. El casco tendría en la Antigüedad un valor mágico, lo que explica su significativa presencia en santuarios griegos, itálicos y celtas (*vid. infra*). El hecho de proteger la cabeza no debe ser ajeno a este fenómeno, pues nos recuerda que en la lógica del pensamiento arcaico las armas defensivas formaban parte del cuerpo del guerrero⁵²⁵: «Le casque, c'est la tête, de manière concrète et physique! Cela entraîne sans doute un statut distinctif pour un tel objet. On ajoutera des arguments iconographiques avec l'évocation du regard omniprésent et de la magie du masque»⁵²⁶. A ello

⁵¹⁹ Caccamo-Caltabiano 2009, 123 s. – Castrizio 2005. – Castrizio 2007.

⁵²⁰ En Eniade aparece Eneas, en Pamphilia aparece Aquiles, en Siracusa Leukaspis, en Messana Pheraimon, en Lymira y en las emisiones locreses de Opunzi aparece Ajax.

⁵²¹ Para una síntesis *vid.* Lorrio/Almagro-Gorbea 2004-2005. – Almagro-Gorbea/Lorrio 2007. – Almagro-Gorbea/Lorrio 2011, 303 Apéndice 3, C figs. 12, B-E; 13, 28B.

⁵²² Negueruela 1990.

⁵²³ Prados 1992, N. 348.

⁵²⁴ Algunos detalles hacen ser precavidos ante la automática aceptación de esta pieza como original: en primer lugar presenta un *lophos* dentado, único ejemplar conocido dentro de las producciones ibéricas; en segundo lugar, el personaje porta

una cnémide anatómica, inexistente en el mundo ibérico. La representación sugiere un imaginario sin paralelos en el occidente mediterráneo y, por el contrario, recurrente en la iconografía clásica, donde el guerrero (véase el héroe) aparece repetidamente en el momento de equiparse. Estos problemas, que señalamos, no impiden que la pieza sea, efectivamente, original, y que transmita una adopción más profunda de un imaginario heroico clásico poco evidente, hasta ahora, en la iconografía ibérica.

⁵²⁵ Vernant 1986. – Treherne 1995.

⁵²⁶ Wirth 2007, 456 s. Como ha señalado Brunaux (1986, 95): «la vénération du chef de l'ancêtre ou du héros s'étendant à son couvre-chef».



Fig. 175 »Jinete de La Manchuela« (Cuenca). – (Fotografía A. J. Lorrio).



Fig. 176 Figura de bronce de guerrero en actitud de endosar una cnémide, de la antigua colección G. Ortiz. – (Fotografía Cat. G. Ortiz 1996).

contribuiría, además, la antropomorfización de los cascos, evidente en los modelos corintios y calcídicos, tipo éste con el que en última instancia se relacionan los ejemplares aquí estudiados⁵²⁷.

El carácter mágico del casco lo encontramos en el relieve con un personaje masculino del monumento de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) que viste túnica corta, casco flamígeo y lanza. Ha sido interpretado como un »Smiting God«⁵²⁸, por su casco de penacho flameante, que pudiera relacionarse con la expresión *radiis ornatus* aplicada a »Neton« por Macrobio⁵²⁹. El mismo nimbo o aureola luminosa la ostentan, por don de Atenea, héroes de carácter divino, como Diomedes⁵³⁰ y Aquiles⁵³¹, éste relacionado con el fuego al nacer⁵³²,

527 Pflug 1988c. – Pflug 1988d.

528 Almagro-Gorbea 1983, 196s. lám. 23, b.

529 Macr. Sat. I, 19, 5.

530 Hom. Il. V, 4-7: πῦρ ἀκάματον.

531 Hom. Il. XVIII, 205-206; 214: σέλας; 225: πῦρ ἀκάματον.

532 Sergent 1999, 105. 114.

lo mismo que posiblemente le ocurre al gran héroe celta Cúchulain⁵³³, también dotado de «resplandor» o *lúan laith*, textualmente «luna de héroe»⁵³⁴.

El valor mágico y apotropaico del casco lo encontramos reflejado igualmente en la presencia de serpientes⁵³⁵, un elemento característico de los cascos hispano-calcídicos, desarrollado a partir de elementos decorativos relacionados en origen con la antropomorfización del casco (*vid. supra*). La serpiente es un animal que transita entre dos niveles cósmicos, entre la tierra y la superficie terrestre, apareciendo y desapareciendo y mudando de piel periódicamente⁵³⁶. De este modo se asocia también a Hermes⁵³⁷, dios «psicopompo» que acompaña a las almas de los difuntos al Más Allá y en cuyo caduceo aparecen dos serpientes entrelazadas. El empleo de la imagen de la serpiente en joyas y amuletos con una función mágico-religiosa y apotropaica para el portador de estos objetos fue muy empleado en la Antigüedad debido a su asimilación a estos dioses benéficos con propiedades curativas y revitalizadoras. El hecho de que este animal figure en un arma defensiva puede inducir a pensar que tendría un significado simbólico apotropaico⁵³⁸, al que no debe ser ajeno el que la serpiente encarna la representación del espíritu ctónico o *numen* del antepasado⁵³⁹, con ejemplos en la iconografía celta⁵⁴⁰ y en el mundo griego⁵⁴¹, y que en la Península Ibérica queda evidenciado por piezas tan singulares como el morillo de Reillo (Cuenca)⁵⁴² o la pátera de Santisteban del Puerto (Jaén)⁵⁴³. El caso de Reillo (Cuenca) resulta de gran interés, toda vez que procede del territorio meridional de la Celtiberia y documenta la importancia de las figuraciones de serpientes en la zona, en un momento que cabe situar entre finales del s. V y mediados del IV a. C. Se trata de una pieza excepcional, en forma de cabeza de carnero, decorada con serpientes de cabezas romboidales modeladas, que se recuperó junto a otros elementos zoomorfos aplicados, entre los que destaca un fragmento de vaso calado o *foculus* decorado con círculos concéntricos y una serpiente en relieve. Procede de lo que se ha interpretado como un espacio que incluía «un hogar ritual relacionable con cultos domésticos gentilicios, probablemente en la vivienda correspondiente a la familia rectora del castro»⁵⁴⁴. Dos serpientes modeladas decoran los extremos de las asas de un vaso de almacenaje fechado ca. ss. II-I a. C., procedente de la Cuesta del Mercado (Segovia)⁵⁴⁵, la antigua Cauca vaccea (Segovia), con el interés de presentar el cuerpo decorado, como algunas de nuestras piezas, por una línea de círculos, alusión a las escamas del animal⁵⁴⁶. La presencia de ofidios es reconocible igualmente en algunos bronce de cinturón de tipo «Acebuchal», con varios ejemplos en el territorio celtibérico⁵⁴⁷, y en ciertos modelos de

533 Sergent 1999, 267 N. 10.

534 Bader 1980, 63s. – Sergent 1999, 141 s. 247 N. 45.

535 Similar planteamiento ha defendido G. Sopena (1987, 113) al analizar el «vaso de los guerreros», considerando que el casco «protege íntegramente la cabeza del luchador numantino» física (el casco protege de los golpes) y espiritualmente (por medio del simbolismo del ave «un gallo» remitente a la trascendencia, etc.): de la misma manera que integral es la vejación del adversario si se produce decapitación».

536 La serpiente en la Antigüedad se vincula al mundo funerario y a dioses ctónicos, como Hécate (Baring/Cashford 2005, 380s.), pero también a dioses relacionados con la curación y la vida, como es el caso de Asclepio (Oria 2008, 185) o de Artemisa que tenía el poder de curar las mordeduras de serpientes (Vázquez 1995, 332). Por ello se vincula a este animal con la idea de resurrección y de curación ya que el animal renueva su piel de las heridas.

537 Vázquez 1995, 330.

538 El *gorgoneion* fue el motivo decorativo predilecto de escudos y corazas por su carácter protector (V.V.A.A. 1960, 984), debido

en parte a su carácter monstruoso y terrorífico que otorgaba una protección mágica a su portador.

539 Almagro-Gorbea/Lorrio 2011, 108. 262.

540 Green 1992, 194s. Como en las placas A, C y E del Caldero de Gundestrup (Olmsted 1979 – Olmsted 2001, 97 lám. 99) o el relieve de Mavilly (Green 1992, 147), como ejemplos más significativos de representaciones de serpientes cornudas.

541 Harrison 1903, 325s. Todavía en época helenística la serpiente se asociaba al espíritu del muerto heroizado, como evidencia el episodio de Cleomenes de Esparta (Voutiras 2000) y su uso en monumentos funerarios helenísticos (Voutiras 2000, 393s.).

542 Almagro-Gorbea/Lorrio 2011, 80 figs. 30-31.

543 Griñó/Olmos 1982.

544 Almagro-Gorbea/Lorrio 2011, 84. 86.

545 Blanco 1994, 57 fig. 13, 1-2. – Blanco 2012, 56s.

546 Similar decoración presentan las serpientes cornudas que decoran las placas A y E del caldero de Gundestrup (Olmsted 2001, lám. 99).

547 Morán 1977, 613 fig. 2, 4-6. – Sopena 1987, 113 nota 115.

fíbulas latenienses con terminaciones en cabeza de ofidio, fechadas a partir de mediados del s. IV a. C. en el Noreste y la Meseta⁵⁴⁸.

Por otro lado, las cabezas de serpiente, especialmente de víbora, con el característico esquema trapezoidal, se documentan a partir de período helenístico en detalles de joyería⁵⁴⁹ y, también, sobre vajilla metálica a modo de remates de asas de instrumentos como coladores o *kyathoi*⁵⁵⁰. Resulta significativa, en cambio, la escasa representatividad que presentan las figuraciones de serpientes en la iconografía de la cerámica numantina, fechada entre los ss. II-I a. C.⁵⁵¹ No obstante, de la ciudad celtibérico-romana de Arcóbriga (Zaragoza) procede un conocido vaso, fechado en época altoimperial, que constituye un ejemplo de la pervivencia de las creencias religiosas celtibéricas, al incluir, de acuerdo con F. Marco⁵⁵², junto a elementos importados, como la estructura arquitectónica en la que se enmarca la figura humana, o las hojas de hiedra, otros de clara simbología que entronca con la de los pueblos célticos, como la serpiente cornuda o el árbol, cuya importancia en la religión céltica es sobradamente conocida.

La iconografía de prótomos de cánido se documenta en formas muy próximas a las de los ejemplares hispano-calcídicos en los mangos de diferentes tipologías de vajilla metálica de origen Magno-griega y Campana, especialmente asas de coladores y *simpula* de mango horizontal tipo Pescate⁵⁵³. Igualmente, en el mundo celtibérico se documentan fíbulas zoomorfas en forma de figura o cabeza de lobo, con morros rectos, pero con orejas puntiagudas, que con diversas variantes se documenta desde un momento avanzado del s. III o ya en pleno s. II a. C.⁵⁵⁴ La presencia de cánidos está igualmente documentada en las producciones vasculares numantinas, aunque en porcentajes relativamente bajos⁵⁵⁵.

⁵⁴⁸ Cabré/Morán 1978, 14s. 20 fig. 4 N. 7-8 fig. 5 N. 10-12 fig. 8 N. 8. – Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 182. 374. 452 figs. 90, 204; 99, B.

⁵⁴⁹ La utilización de la imagen de la serpiente con carácter profiláctico ya se documentó en contextos orientalizantes del suroeste peninsular, en joyas, como los colgantes áureos del tesoro de Aliseda (Cáceres) (Almagro-Gorbea 1977, 207 lám. XXVII, 3) o medallones con iconografía cosmológica, como el de la tumba 86G/30 de Medellín (Badajoz), realizado en plata, copia posiblemente local de un tipo de colgante fenicio, con diversos hallazgos en yacimientos fenicios arcaicos del Mediterráneo Occidental, lo que supone la asimilación por parte de la población tartesia local de las ideas y motivos que simboliza el medallón (Almagro-Gorbea 2008, 374-376). La presencia de serpientes está igualmente documentada en otras piezas orientalizantes, como jarros de bronce (Jiménez Ávila 2002, láms. IV, 5-6. 7-8; VIII, 13) o broches de cinturón de tipo «Acebuchal» (Morán 1977, 613 figs. 2, 2-3; 3, 8), modelo posteriormente introducido en el ámbito celtibérico (Lorrio 1997, fig. 90 tipo B1D1). Por lo que a la orfebrería prerromana de la Península Ibérica se refiere es de destacar los brazaletes serpentiformes, cuya forma y remates no dejan lugar a dudas, documentados en diversos tesoros de plata de la zona ibérica y celtibérica (Raddatz 1969, 128 fig. 8 láms. 1, 1; 14, 196; 31, 2-3; 33, 3; 36, 2; 37, 3; 40, 1; 44, 6; 60, 2; 72, 7; 83, 2-3. – Fernández 1989, 82s. – Delibes et al. 1993, 429s.), así como las pulseras simples con remate en muchos casos también en forma de cabeza de ofidio (Raddatz 1969, 124-129 láms. 3, 3-5; 6, 9. 12-14; 28, 1; 30, 5; 32, 5; 36, 3-6; 38, 3-4; 40, 2; 44, 3; 51, 11; 53, 3-4) e incluso anillos (Raddatz 1969, 129 láms. 2, 3-4; 50, 7-8). Las cabezas de las pulseras de los tesoros celtibéricos de Padilla de Duero (Valladolid), la «Pintia» vaccea (Valladolid), de época sertoriana, resultan de

gran interés (Delibes et al. 1993, 430s. figs. 5, 16-17; 6, 4-5). Presentan forma triangular o ligeramente trapezoidal y morro alargado, lo que les sirve a los autores para relacionarlas con *Vipera latastei*, aunque consideran que los hocicos cilíndricos abiertos y muy anchos recuerdan a los de los caballos de ciertas representaciones áureas.

⁵⁵⁰ Castoldi/Feugère 1991.

⁵⁵¹ Wattenberg 1963, tab. XLII, 1113. 1117 lám. XI, 13.1259. – Romero 1976, 149. Algo similar ocurre en el ámbito vacceo, donde si resulta habitual la presencia de ofidios en las joyas, tan solo está documentada su presencia en el pomo del puñal de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Valladolid) (Sanz 1997, 439-445), en la citada cerámica de Cauca (Segovia) y en una jarra de Pintia (Valladolid) (Blanco 1994, 57 fig. 13, 1-2. – Blanco 2012, 56s.).

⁵⁵² Marco 1993. – Marco 1994, 376ss.

⁵⁵³ Castoldi/Feugère 1991. – Graells 2007a. Entre los tesoros argénteos peninsulares destaca un «tenedor» rematado en cabeza de lobo (Raddatz 1969, lám. 25, 3). Este elemento, para el que no tenemos un nombre preciso, debe entenderse como una versión evolucionada y refinada de la *kreagra*, seguramente destinada a un uso de consumo individual y ya no al uso de la *kreagra* para la preparación de comidas.

⁵⁵⁴ Lorrio 2007c. – Sobre las especiales connotaciones que el lobo tendría en época prerromana, *vid.* Almagro-Gorbea 1999a, 25ss.; Almagro-Gorbea et al. 2004, 227. – Sobre el lobo como representación del antepasado, *vid.* Almagro-Gorbea/Lorrio 2011. – Para una panorámica general sobre la iconografía del lobo en el mundo ibérico *vid.* Mata/Soria 2011.

⁵⁵⁵ Wattenberg 1963, tabs. XV, 414; XXXVII. 1039. 1041-1290; XLII, 1109 láms. XI, 12-1257. 11-1258; XV, 1-1289. 2-1290; XIX, 1-1322. 2-1323. – Romero 1976, 149.

En ocasiones, lobo/cánido y serpiente aparecen representados conjuntamente (lo que ocurre en los cascos N. Cat. 14 y 22), por lo común enfrentados⁵⁵⁶, como en un vaso de Azaila (Teruel) en la que una serpiente persigue a un cánido con intención de devorarlo⁵⁵⁷, o como en un fragmento de cerámica celtibérica de ca. s. I a. C. de Segovia arévaca⁵⁵⁸ y en el citado pomo del puñal de la tumba 32 de Las Ruedas (Valladolid), fechada ca. s. III-primer mitad del II a. C.⁵⁵⁹ en los que la fiera intenta engullir una serpiente.

⁵⁵⁶ Blanco 1997, 195s.

⁵⁵⁷ Romero 2010, 517s. fig. 35, con la discusión sobre la pieza.

⁵⁵⁸ Blanco 1997, 195. – Romero 2010, 503s. fig. 21.

⁵⁵⁹ Sanz 1997, 441. 444s. – Romero 2010, 485 figs. 11-12.